

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22-28 enero 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-Núm. 634 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

RELEVO EN LA CASA BLANCA





TOSES ANGUSTIOSAS, INTERMINABLES

El esfuerzo físico, que llega incluso a romper fibras musculares y provocar hernias; la congestión del rostro, los ojos inyectados, el cuello con las venas y arterias hinchadas; la fatiga, el destilo, los espasmos, la angustia... Todo ese dramático cuadro de las toses rebeldes, es remediable con el Balsámico broncopulmonar que recomiendan especialistas y consumen centros sanitarios.



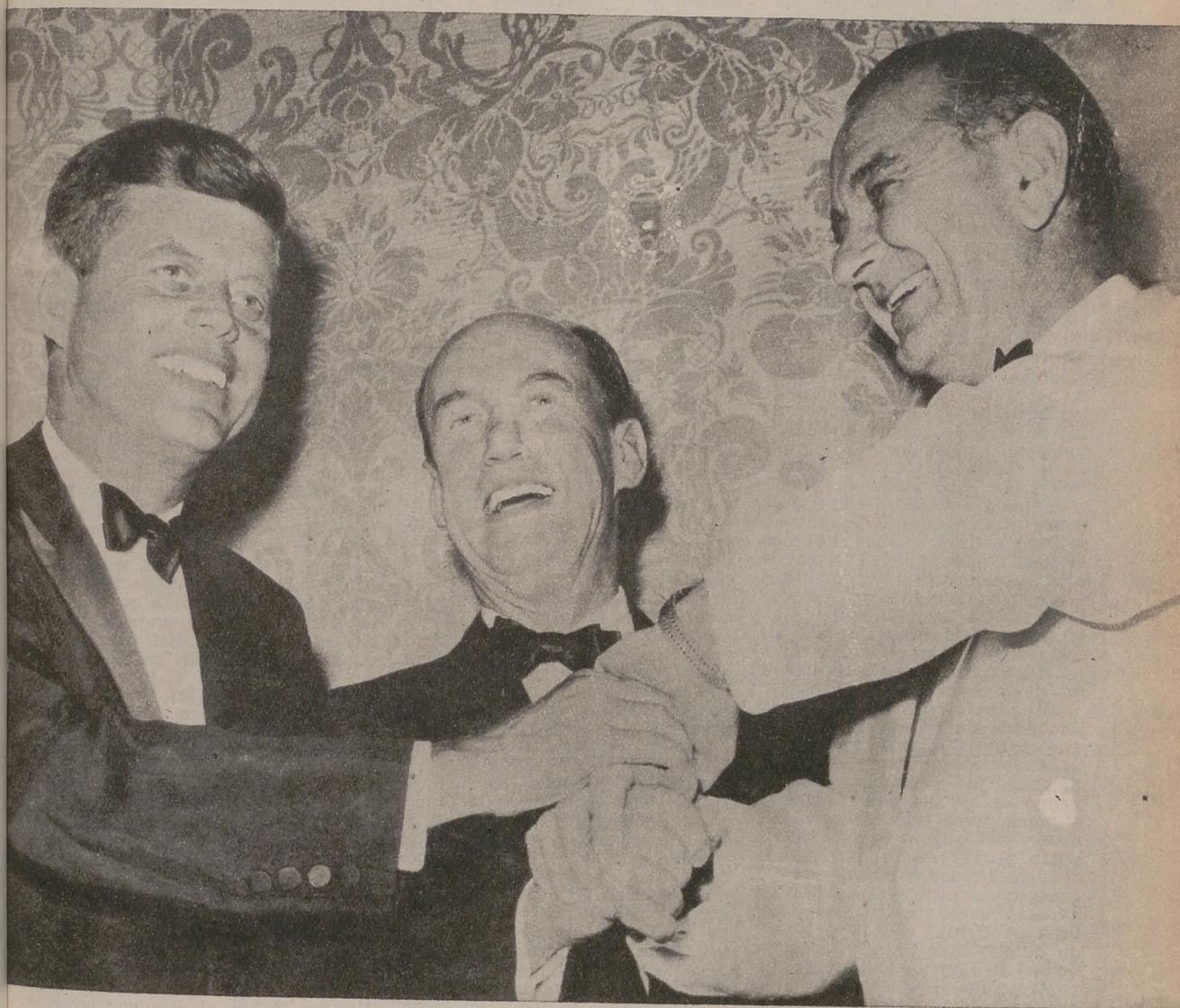
Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos.

EUBRONQUIOL

ANTICATARRAL DE ACCION RAPIDA



RELEVO EN LA CASA BLANCA



De izquierda a derecha: Kennedy, Stevenson y Johnson

JOHN Fitzgerald Kennedy es el trigésimo tercer inquilino de la Casa Blanca. Al menos durante los cuatro próximos años va a vivir en ella una nueva familia. La Casa Blanca ya no es el domicilio de un Presidente cuya mujer, como en el caso de Abigail Smith Adams, tendía a secar la ropa en los salones donde luego se celebraban recepciones diplomáticas. Desde que John Adams empezó a vivir en ese lugar de Washington, la Casa Blanca ha cambiado mucho. Ha sufrido reformas y mejoras; algunas muy costosas, como la realizada en tiempos de Truman, que supuso 5.400.000 dólares, con los que se hubieran podido construir tres nuevos palacios.

Aun más que la Casa Blanca ha cambiado el mundo que puede contemplarse desde la mesa del despacho del primer magistrado de los Estados Unidos. Con el cambio de inquilino viene también el cambio de los hom-

bres que recorrian sus pasillos. Los sirvientes tendrán que aprenderse—algunas son, sin embargo, bien conocidas—nuevas caras y nuevos personajes. Un nuevo equipo de hombres a cuya cabeza figura Kennedy ha empezado a dirigir a una nación que es a su vez cabeza de un bloque de naciones. Nuevos hombres y nuevos y viejos problemas.

En las semanas que siguieron a su victoria electoral sobre Richard Nixon todas las Cancillerías del mundo han estado pendientes de los actos de un político que todavía no ocupaba ningún puesto oficial en los Estados Unidos; de las entrevistas, las palabras y hasta los gestos del propio Kennedy. Después, con retraso, en opinión de los impacientes, ese político ha ido designando a secretarios, subsecretarios, tesoreros, embajadores. Esos hombres van a dirigir

a los Estados Unidos en un mundo erizado de problemas.

SOBRE LA MESA DE KENNEDY

Cuando Franklin D. Roosevelt subió al Poder, los Estados Unidos estaban enfangados en la crisis económica más terrible de su historia. En algunos de los Estados de la Unión casi la cuarta parte de su población vivía de los auxilios de la Beneficencia pública. El país estaba lleno de hambrientos y desilusionados, y pareció, siquiera por poco tiempo, campo abonado a la acción de los grupos políticos más extremistas. Cuando Harry S. Truman tuvo que sucederle en las postrimerías de la segunda guerra mundial, su papel no

era tampoco fácil. Apenas unas semanas después de su automático nombramiento como Presidente de los Estados Unidos hubo de decidir el empleo de la bomba atómica, un secreto cuya existencia no concia cuando era sólo vicepresidente. Se esbozaban entonces también los tremendos problemas internacionales a los que tendrían que hacer frente los Estados Unidos cuando «estallase» la paz.

La llegada a la Presidencia de Eisenhower tampoco estuvo rodeada de buenos presagios. Fue en plena «guerra fría», hecha caliente en Corea y amenuzando siempre en convertirse en tercera contienda mundial. El mundo que John F. Kennedy puede contemplar desde su despacho presidencial de la «White House» no es precisamente idílico.

En Africa han surgido nuevas nacionalidades casi al mismo tiempo que John F. Kennedy pasaba de ser un oscuro senador a aspirante a la candidatura demócrata, más tarde candidato y, por fin, Presidente electo de los Estados Unidos. Algunos de los pueblos que consiguieron su independencia unos años antes, como Ghana y Guinea, derivan peligrosamente hacia la órbita soviética y amenazan con influir sobre otras naciones de Africa. A este peligro se une también el nacionalismo exaltado de otros Gobiernos africanos que están practicando una política imperialista como nunca soñó en realizar el más atrevido de los políticos europeos. En Africa del Sur sigue vivo el problema de la discriminación racial.

En Asia el problema número uno para los Estados Unidos sigue siendo China, ahora amenazada por el fantasma del hambre. En los próximos años el grupo de países neutralistas y algunos otros intentarán varias veces más que la República Popular sea admitida en el seno de las Naciones Unidas, otro aspecto del problema de Formosa; al mismo tiempo los hombres de Pekín, con la promesa de nuevos mercados, intentarán llevar al Japón a la órbita del neutralismo. Es posible también que durante el primer mandato de John F. Kennedy, o quizá durante el segundo (si resulta reelegido en 1964), la República Popular china se convierta en la quinta potencia atómica del mundo.

En el Sudeste asiático los Estados Unidos tendrán que luchar, y a veces no sólo por medios puramente simbólicos, contra la creciente presión comunista, que está demostrando ahora cómo los acuerdos de Ginebra de 1954, que señalaron una división de influencias en esa zona agitada del mundo, no eran más que papel mojado para ellos. Camboya ha derivado ya hacia un neutralismo demasado influido por el Gobierno de Pekín. En el Vietnam del Sur la marea contra Diem es cada vez más fuerte, si bien todavía no parece revestir un carácter antioccidental, y en Laos la guerra es una triste realidad a la que no se le ve el final. Si Laos cayera en manos de los comu-

nistas la suerte de Tailandia no sería, desde luego, muy afortunada.

En Europa subsiste todavía el problema alemán, con sus numerosas complicaciones (Berlín, la unificación y las fronteras orientales). La elección de Kennedy no fue particularmente bien recibida en Francia, donde los partidarios de la integración de Argelia recordaban bien sus declaraciones, cuando Kennedy era sólo senador, a propósito de la postura anticolonialista que los Estados Unidos deberían adoptar en el conflicto. Argelia puede seguir siendo un escollo en las relaciones franco-americanas si Charles de Gaulle no consigue llevar adelante su plan de autodeterminación aprobado por el referéndum del 8 de enero.

UNA AMERICA FUERTE

Cuando el Presidente Eisenhower decidió la ruptura diplomática con Cuba recabó la adhesión de Kennedy a su decisión. Kennedy se negó rotundamente, siguiendo la línea política que formulara durante su campaña electoral. Entonces si bien refiriéndose tan sólo a las sanciones económicas (supresión de las compras americanas de azúcar cubano), señaló tajantemente que tales sanciones no eran eficaces «por que Cuba puede comprar sus mercancías en otros países; para que tengan éxito es necesario que tales sanciones sean adoptadas por todo el hemisferio. Es preciso además una invocación a todos los enemigos de Castro para que, con la ayuda de los Estados Unidos, le derriben antes de que la revolución se extienda».

Al sur de Río Grande, Kennedy tiene multitud de cuestiones pendientes, todas ligadas entre sí. Una de ellas es la de la ayuda económica norteamericana que permita el desarrollo de muchos países; otra, la de impedir que el castrismo o sus equivalentes locales florezcan en muchas Repúblicas. La tercera es poner coto a la actividad de la China comunista, que, con arreglo a la doctrina del «Camino de Yenán», trata de influir decisivamente en todos los territorios subdesarrollados.

El nuevo secretario de Estado se ha mostrado escasamente entusiasmado con la perspectiva de nuevas Conferencias internacionales con los dirigentes del mundo comunista; pero los Estados Unidos tendrán probablemente que ceder a la presión de algunos de sus aliados y preparar el camino de nuevas Conferencias de «alto nivel». Por otra parte, la postura de Kennedy no es contraria a tales Conferencias, si bien las subordina al hecho de que haya siempre una América fuerte frente al bloque comunista y dispuesta a hacer una política propia sin sujetarse a los cambios de la táctica soviética. El balance de problemas de alcance internacional cuenta con el desarme, las pruebas nucleares, la investigación espacial. En el interior de su propio país Kennedy tiene dos graves cuestiones: una, económica, con la necesidad de dismi-

nuir el paro obrero, aumentar el ritmo de producir y hallar una salida a los productos agrícolas. Otra, social; lograr el cumplimiento de las medidas contra la discriminación racial en las escuelas, base para una ulterior campaña contra la discriminación en otros órdenes.

EL HOMBRE DE BIRMANIA

Su padre, un pastor presbiteriano, ganaba cincuenta dólares al mes. Ahora él tiene a sus órdenes a 30.000 funcionarios y especialistas en política internacional. Se llama Dean Rusk, tiene cincuenta y un años y es el nuevo secretario de Estado americano. Es alto, fuerte, inteligente y culto, pero antes de obtener el nombramiento eran muy pocos, fuera del círculo de expertos en materia de política internacional, los que habían oído su nombre una sola vez. Y esta circunstancia no ha dejado de ser observada cuidadosamente. Se ha llegado a decir incluso que Kennedy no quería una figura en extremo sobresaliente en el Departamento de Estado (por eso y por su escasa popularidad en muchos grupos no escogió a Stevenson para este puesto). Se han recordado además las supuestas diferencias de opinión que surgieron entre Eisenhower y Foster Dulles durante algunos momentos de la anterior administración.

Aunque Dean Rusk no sea una figura sobresaliente, tiene un historial que parece capacitarle para el puesto que desempeña. Nació en una granja del Cherokee County, en el Estado de Georgia, de donde conserva todavía el acento regional. Su expediente escolar comienza en una escuela presbiteriana de Carolina del Norte, y pasa por el Davidson College y las Universidades de Oxford, Berlín y dos de California. Su carrera se enlaza directamente con la guerra. El hombre que soñaba con llegar a enseñar algún día ciencias políticas se encontró luchando en Birmania y más tarde trabajando en un despacho del Pentágono. Marshall decidió su destino, porque cuando fue nombrado secretario de Estado, terminada ya la guerra, se lo llevó al Departamento de Estado. Volvió al Pentágono como ayudante del secretario de Guerra Paterson, y en 1947, otra vez el Departamento de Estado como director de Asuntos de la O. N. U. Rusk, director más tarde de la Oficina de Asuntos del Extremo Oriente, a donde le destinó Dean Acheson para que pudiera rehuir más fácilmente los ataques de McCarthy al Departamento de Estado, abandonó sus puestos cuando los demócratas perdieron en 1952 el control de la maquinaria estatal. Ahora le ha traído a ella Kennedy desde su puesto de presidente de la Fundación Rockefeller.

LA «ENCICLOPEDIA» BAJO LA LLUVIA

Robert McNamara tenía un sueldo de 400.000 dólares al año; ahora va a ganar 27.000. Además ha tenido que deshacerse de 25.000 acciones y de 30.000 opciones a títulos. Las acciones eran de la Empresa Ford, en la que



McNAMARA
DEFENSE



RUSK
STATE



DILLON
TREASURY



UDALL
INTERIOR



KENNEDY
ATTY. GEN.



GOLDBERG
LABOR



HODGES
COMMERCE



RIBICOFF
HEALTH



FREEMAN
AGRICULTURE



DAY
POSTMASTER



La fotografía oficial del equipo Kennedy

McNamara ocupaba el puesto de presidente desde el pasado mes de noviembre. Un mes más tarde, Kennedy le nombró secretario de Defensa. Como su Departamento tiene amplios contratos con la Empresa Ford y una ley americana prohíbe a los funcionarios que sean accionistas de las Empresas con las que contratan en el ejercicio de sus cargos oficiales, de ahí la razón de la venta de tales acciones.

El caso de McNamara no es único. Su antecesor en el puesto, por ejemplo, era presidente de la General Motors antes de que el Presidente Eisenhower le incorporara a su equipo gubernamental. Charles Wilson tuvo entonces

que renunciar también a unos ingresos muy superiores a los que podía obtener como titular de un Departamento ministerial.

Robert McNamara deja a los cuarenta y cuatro años el mundo de los negocios, donde era una de las más brillantes figuras. Su carrera ha sido sencillamente increíble. Durante la segunda guerra mundial, McNamara y otros nueve hombres, todos con el grado de oficiales de la U. S. A. F., habían estado encargados de vigilar el funcionamiento de cadenas de montaje en la producción aeronáutica. Al ser desmovilizados en 1946, los diez fueron contratados por la Ford Corporation. McNamara, que era de los más

viejos del grupo, transformó totalmente los viejos moldes de la Empresa. A los cuarenta años fue nombrado vicepresidente de la Compañía Ford, que se encargaba de la fabricación de autos, camiones y camiones. Después dirigió la batalla que la Ford, como otras empresas americanas, libra contra los vehículos europeos. Lanzó un modelo del tipo "compacto" y obtuvo éxito. Henry Ford ha dicho de McNamara: "Es una verdadera enciclopedia".

Ahora la "enciclopedia", cuyo auténtico "hobby" es conducir coches de carreras, está a la cabeza de la más potente fuerza militar del mundo. Todos creen que sabrá desempeñar su puesto. Tiene

CONCIENCIA TRIBUTARIA

Es necesario promover una mejor formación social del contribuyente en materia tributaria. Es necesario configurar sobre una nueva base, más justa, más objetiva y real, la conciencia moral española en el aspecto jurídico de esta cuestión. La infracción tributaria constituye no sólo una infracción antijurídica, sino también antisocial. En esencia, éstas son las conclusiones más importantes que podemos extraer de las conferencias e intervenciones que han tenido lugar en la IX Semana de Derecho Financiero que acaba de celebrarse en Madrid.

Es indudable que en nuestro país el fraude tributario constituye una triste herencia de viejos tiempos, que a veces ha rozado límites sencillamente intolerables. Pero en un Estado ajeno a toda auténtica preocupación social como han sido, bien dicho, casi todas cuantos han precedido al nuevo y actual Estado español, una conducta tan antisocial del contribuyente venía a ser, poco más o menos, la contrapartida de la conducta antisocial o, por lo menos, asocial del Estado.

Entre los principios desarrollados en esta Semana de Estudios de Derecho Financiero hay uno realmente sugestivo que corresponde a los más modernos y progresivos planteamientos de la vida política de los pueblos. Es aquel que preconiza una íntima relación entre la esencia de la comunidad política y el deber tributario. La tributación ha de ser considerada por el ciudadano, no como una carga que pesa sobre él, cuya finalidad en realidad le es desconocida y de la que se hace una aplicación sobre la que prácticamente sabe muy poco, sino como una cooperación activa y directa al desenvolvimiento de la comunidad y a la consecución por ésta de aquellas metas, que el mismo ciudadano, desde otros ángulos de la estructura de dicha sociedad, determina en unión de los demás ciudadanos. Hoy el tributo, en un Estado social y representativo como el nuestro, no puede entenderse de otro modo. Por ello habría que concluir en que todo fraude tributario, mucho más que un delito de orden financiero, es un delito de orden social.

El Ministro de Hacienda, en el acto de clausura de la referida Semana de Estudios Financieros, hizo una acertada síntesis de este gran problema que es la necesaria despartición del fraude tributario. No se recata en afirmar que el tema tratado en dichas reuniones era «tan vital que, aunque la Semana se clausuraba, el coloquio sigue abierto». Y es

acertada, sin duda alguna, la continuidad de una atención constante sobre estos problemas, porque, como el Ministro afirmó también, el tema de la infracción tributaria «encierra problemas de muy distinto orden teológico, moral, técnico y de justicia». De su íntima relación con el desenvolvimiento de las finanzas públicas, apenas es necesaria ninguna referencia. Los ingresos tributarios del Estado son la base, en una inmensa proporción, sobre la que el Estado puede cumplir sus fines. Y entre estos fines, dentro del nuevo Estado español, hay muchos, cada día más, de orden estrictamente social. Por eso pudo afirmar también el Ministro que de la mayor compenetración posible entre la Administración y el contribuyente sólo puede derivarse beneficios, ya que de todos tiene que venir el remedio.

La IX Semana de Estudios de Derecho Financiero que acaba de clausurarse ha tenido el acierto, indudablemente, de seleccionar como tema central de sus deliberaciones un problema de la mayor importancia, cuya solución plena y satisfactoria constituye una auténtica necesidad en una sociedad de profunda significación social y progresiva como es la que se viene conjurando en España desde hace veinte años. El cumplimiento exacto de los deberes tributarios en esta nueva sociedad ha de ser uno de los más reveladores exponentes de una conciencia auténticamente ciudadana, un exponente del cumplimiento de los deberes sociales a los que ya no puede sustraerse ningún elemento de la sociedad. Desde este punto de vista, como puntualizó el Ministro, los viejos y totalmente superados conceptos vigentes hasta hace muy pocos años en cuanto al necesario y exacto cumplimiento de estos deberes, deben ir evolucionando. Deben ir evolucionando de manera que todos, sin excepciones, podamos estar a la altura de las circunstancias de nuestro tiempo. En la problemática económica, social, cultural y de otros órdenes de la vida moderna, a la que España se ha acercado en los últimos años, impulsada por el espíritu progresivo del nuevo Estado, no hay problemas pequeños ni secundarios. Todos han de ser resueltos de la mejor manera, conforme al más exacto principio de justicia y de verdad. El problema tributario, ciertamente, es uno de los más importantes. Y el de su regulación y perfecto funcionamiento, como se ha demostrado en esta Semana de Estudios Financieros, uno de los más trascendentes.

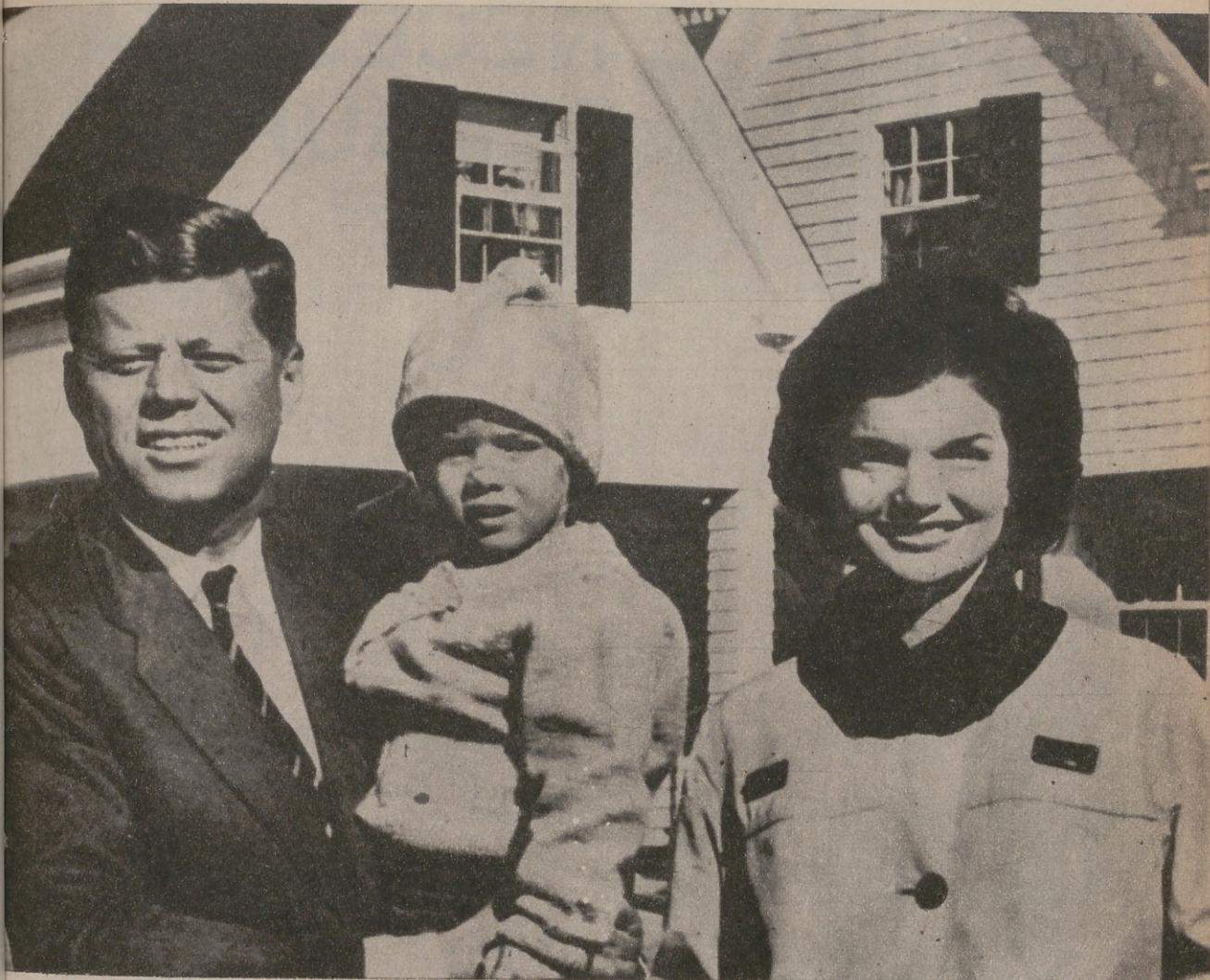
fama además de ser un hombre que no se amilana por nada. Cuando era todavía presidente de la Ford Corporation tuvo una avería a alguna distancia de su casa de Ann Harbor, en Michigan, donde vivía con su mujer y tres hijos. La avería era irreparable. El hombre que dirigió la fabricación de millones de vehículos a motor recorrió sin amilanarse varios kilómetros de carretera bajo una verdadera tromba de agua.

EL HONRADO Y EL JABONOSO

Jamás lleva dinero encima. Cuando quiere comprar una barra de chocolate o dar una propina se lo pide al secretario de turno. Los demás gastos los abona directamente cualquiera de sus ayudantes. Heredó de su padre 37 millones de dólares y se calcula que su fortuna personal asciende hoy a 75 millones. Se llama Averell Harriman y ha sido nombrado por Kennedy embajador «volante» de los Estados Unidos, en especial para el mundo afroasiático. Es en realidad el tercer hombre del triángulo que con Rusk y Bowles va a dirigir la política exterior de los Estados Unidos. Una de las particularidades de su cargo es la de que tendrá poderes para negociar; otra, que estará informado a fondo de todos los detalles de la política americana.

No será la primera vez que realiza la misión de embajador de Kennedy. Ya la desempeñó en el pasado verano, cuando el ahora Presidente era tan sólo el candidato del partido demócrata. Entonces recorrió diversas capitales africanas, Leopoldville entre ellas, para informarse de la situación de cada zona. No es un novato en estas lides, porque junto a Roosevelt participó en todas las grandes conferencias de la segunda guerra mundial (ante varios grupos esta circunstancia aparece con un tinte desfavorable) y ha sido además embajador en Londres y en Moscú. Su mote político, «el honrado Averell», lo ganó cuando desempeñaba la administración del Plan Marshall. En política interior cabe señalar que ha sido gobernador del Estado de Nueva York, y que fue derrotado al presentarse a la reelección por un hombre mucho más popular, Nelson Rockefeller.

Harriman estará a las órdenes de Chester Bowles, el nuevo subsecretario de Estado y uno de los expertos americanos en política exterior. Sus conocimientos quedan reflejados en seis libros: «Un mañana sin temor», «Informe de un embajador», «Luchando por la paz», «La política norteamericana en un mundo revolucionario» y «El reto de África a Norteamérica». Chester Bowles, antiguo gobernador de Connecticut, periodista en un diario republicano propiedad de su familia y empleado en agencias de publicidad, tiene también un profundo conocimiento sobre cuestiones económicas. Ha sido director de la Oficina de Administración de Precios en el Estado de Connecticut y después jefe supremo de toda esta organización para todos los Estados Unidos; director de la Oficina de Estabilización Eco-



El matrimonio Kennedy con su hijita: nuevos inquilinos de la Casa Blanca

nómica, embajador en la India y en Nepal y funcionario internacional al servicio de la O. N. U. y de la U. N. E. S. C. O. Tendrá a sus órdenes a otro antiguo gobernador (lo fue seis veces de Michigan), que ha sido nombrado subsecretario de Estado para Asuntos Africanos con anterioridad al nombramiento del secretario de Estado. Este hombre del equipo de Kennedy se llama G. Mennen Williams, pero en el mundo de la política interior americana se le conoce con el mote de "Soapy" (Jabonoso), porque su fortuna (también es millonario) procede de la fabricación de jabones y cremas de afeitar. G. Mennen Williams, con gran facilidad para aprender idiomas (Kennedy censuró durante su campaña a los diplomáticos que desconocían el idioma del país en donde se hallaban), no tiene en realidad experiencia en materia de relaciones internacionales.

OTROS NOMBRES Y OTROS PUESTOS

Uno de los nombramientos realizados por Kennedy que han sido mejor acogidos en Norteamérica y fuera de ella ha sido el de Clarent Douglas Dillon,

que ha dejado la Subsecretaría de Estado para Asuntos Económicos que dirigía en el Gabinete Eisenhower, para pasar a desempeñar con Kennedy la Secretaría del Tesoro. Resulta curioso señalar que si Richard Nixon hubiera triunfado en las elecciones de noviembre, Dillon, cuyo nombre se barajó en oposición al de Herter, en la sucesión de Foster Dulles, hubiera sido nombrado secretario del departamento de Estado.

En una época en que se han registrado espectaculares subidas del precio internacional del oro y en que el dólar parecía abocado a una devaluación, el nombramiento de Dillon representa para los financieros de muchos países una garantía de estabilidad. En las cotizaciones de las grandes Bolsas mundiales su nombramiento se reflejó en alzas muy significativas. Dillon, republicano incorporado a un equipo demócrata, donde existe una fuerte facción liberal, equilibra en cierto modo el primer Gabinete del nuevo Presidente.

Kennedy ha incorporado además a su equipo a los siguientes hombres, destinados a puestos de relieve: James Edward Day, que fue auxiliar del actual dele-

gado en la uddzbuq; ? ? ? gado americano en la O. N. U.; Stevenson, cuando éste era gobernador de Illinois, como «post-master» general (Comunicaciones); Arthur Joseph Goldberg, consejero especial de la Unión Sindical A. F. L.-C. I. O. y con una destacada labor en la resolución de la huelga del acero de 1959, a la Secretaría de Sanidad, Educación y Bienestar; Luther Hatwell Hodges, gobernador de Carolina del Norte desde 1954, a la Secretaría de Comercio; Stuart Lee Udall, miembro de la Cámara de Representantes desde 1955, a la Secretaría del Interior; Robert Kennedy, su hermano y principal colaborador en la campaña electoral, como procurador general (equivalente al ministro de Justicia), y Paul Nitze, director adjunto del Programa de Planificación Económica en el departamento de Estado durante la Administración de Truman, a la Secretaría adjunta de Defensa para los Asuntos Internacionales; allí tendrá que encargarse de la elaboración de los programas de ayuda militar y de la conexión entre la Secretaría de Defensa y el Consejo Nacional de Seguridad.

Guillermo SOLANA

LICEITA' E NECESSITA' DI UNA CENSURA

Siamo lieti di pubblicare l'articolo che Ton. Renzo Helfer, Sottosegretario allo Spettacolo, ha scritto per la « Rivista del cinematografo », prendendo parte diretta al dibattito sulla censura. Si tratta di idee chiare e precise, tanto più interessanti ed autorevoli in quanto espresse da un uomo di Governo cui è affidato il non facile né comodo incarico di collaborare allo studio di quella nuova legge sulla cinematografia che è da tutti auspicata.

suoi eccessi, le sue brutture, le sue deviazioni, perché non può essere riprodotta compiutamente sullo schermo? Se i giornali, illustrati o no, portano nelle

presentabile se determinate vero.

Con el título "Legitimidad y necesidad de una censura", Renzo Helfer, subsecretario del Espectáculo, de Italia, ha escrito para la "Revista del Cinematógrafo" el siguiente artículo, que ha sido reproducido por la Prensa de dicha nación.

"NO hay duda que la censura, cualquier tipo de censura en cualquier campo que se ejercite, constituye una limitación de la libertad de expresión. Tal limitación se hace legítima por la Carta Constitucional, que en el artículo 21, último párrafo, prevé en forma explícita procedimientos destinados a «prevenir y reprimir» espectáculos contrarios a la moral y a las buenas costumbres.

Puesto que la libertad del ciudadano en sus varias formas es la decretada por la Constitución, y no más, quienes obstina en reclamar la abolición de toda censura preventiva se pierde en un vaniloquio sin sentido en el plano jurídico. Basta ojear las actas de la Constituyente para darse cuenta de las intenciones que guiaron a los legisladores cuando unánimemente reconocieron oportuna y necesaria una acción preventiva contra el veneno del espectáculo inmoral y obsceno. «Principiis obsta, sero medicina paratur-cum mara perlongas invaluere moras!».

Quien afirma, como lo ha hecho algún periodista romano, que una obra tiene siempre derecho al juicio de condena o de absolución del público, no se ha dado cuenta que está fuera de la Constitución, ni se ha preocupado de hacerse una pregunta muy simple, pero muy importante: ¿Por qué en todos los regímenes, de una forma u otra, está prevista, es practicada la institución de la censura preventiva? ¿Por qué en Italia desde 1913 tal institución ha estado regulada por Ley, con unos límites sustancialmente idénticos por hombres de las más diversas tendencias, como Giolitti, Salandra, Mitli, Mortara, desde el primer Gobierno de Mussolini hasta la Asamblea Constituyente que, en 1947, con-

firmó plenamente la validez de la ley y de la regulación de 1923?

Y el Código Penal y las Leyes de Seguridad Pública existían desde hacía mucho tiempo tanto en nuestro país como en otros. Si Gobiernos y parlamentos en diversos Estados y en diferentes épocas han comprobado la necesidad de añadir otra disciplina legislativa para la prevención de espectáculos ofensivos a las buenas costumbres, no se puede dejar de reconocer que tal congruencia confirma la legitimidad y la oportunidad de la censura administrativa.

El campo en el que actúa la censura es casi idéntico en todas las legislaciones, sin embargo, en la práctica hay una mayor acentuación de intervención en un sector con preferencia a otro, según la mentalidad, las costumbres, las tendencias de los diferentes países. Por ejemplo, en Suecia los problemas del sexo son considerados con mayor amplitud que en Austria, Italia u Holanda, mientras son considerados con especial rigor las escenas de violencia o de un tipo que puedan provocar fuertes impresiones en los espectadores. Algunos temas son tabú en algunos países, como la sodomía en los Estados Unidos. Se explica de esta manera que haya disparidad de valoración de una misma película en varios países. Pero no por ello se puede decir que uno u otro criterio esté equivocado; ni puede ser argumento determinante para la censura de un Estado el hecho que en otro una película haya pasado indemne de la revisión obligatoria.

La censura administrativa tiene una esfera más amplia que la del Código Penal y de las Leyes de Seguridad Pública; aparte de la constatación, no carente de valor, de que ello es común casi a todas las legislaciones extranjeras, la prevención de de-

litos en la esfera de las buenas costumbres y de la tranquilidad del orden público, presente una casuística mucho más varia que la del delito consumado.

LA CENSURA ACUSADA

La censura nunca ha gozado de la simpatía de nadie. La tarea del censor es oscura, árida y odiosa.

Las críticas dedicadas a la censura se resiente, lógicamente, de las diversas posiciones de que parten, y frecuentemente se contradicen entre sí. Según algunos, la estructura de las comisiones está equivocada, o porque en ellas prevalecen los funcionarios, o porque toman parte de ellas los magistrados, o porque faltan los elementos interesados de la producción, de la dirección, del mundo literario, de la crítica, etc.

Las acusaciones a los funcionarios han estallado airada y repentinamente en estos últimos tiempos, como si no fuera un hecho que estos funcionarios han actuado durante lustros y decenas, sin grandes quejas por parte de los improvisados supercríticos de hoy; como si no fuera verdad que también en otras partes los funcionarios constituyen el andamiaje más válido y más dedicado de las Comisiones extranjeras.

La presencia del Magistrado fue impuesta por el legislador como garantía de procedimiento y de correcta interpretación de los términos legales y del Código Penal que delimita y define los delitos contra la decencia y las buenas costumbres.

Considerar que una Comisión más amplia, con la presencia de los interesados que pueden ser jueces y parte en la causa simplifique las cosas y deje filtrar lo que hoy es bloqueado, es pura ilusión, aun cuando el veredicto tenga formalmente garantía de un más amplio grupo que juzgue.

Más ardua es la cuestión que surge del juicio diferente que sobre la misma obra puede ser emitido por elementos administrativos o por elementos judiciales. El hecho se ha comprobado en las últimas semanas de una manera tan clara que ha sido un escándalo. Ello no ha impedido que los consejos dados por todas partes para resolver el problema sean hasta tal punto contradictorios que hagan empalidecer la disparidad de pareceres entre la Magistratura y la censura.

Diremos inmediatamente que el Tribunal aclarará si se ha pecado y dónde está el pecado, si "en el poco o en el demasiado rigor". La incriminación no quiere decir todavía condena. Por otra parte, también el sistema recientemente propuesto por el Consejo de Ministros no eliminará la posible divergencia de juicios, antes bien ningún sistema que se funde sobre la división neta de los dos poderes podrá tener esta pretensión; se atenuarán, por el contrario, o podrán ser eliminadas las consecuencias más duras en cuanto a una estancia más larga de las películas en la censura, y a ello corresponderá la certidumbre de la programación en todo el territorio nacional.

EL DRAMA DE LOS CENSORES

Hablar del drama, a veces angustioso, para aquellos que son llamados a juzgar sobre la mayor o menor legitimidad de ciertos espectáculos y de ciertas escenas, no es hacer retórica.

Algunas películas, ciertas secuencias, son pasadas cuatro, cinco, seis veces antes de que se inicie la discusión pertinente. Está claro que el camino más fácil sería el de dejar correr las cosas. No da molestias, no crea conflictos, no es origen de polémicas.

Pero ello no es siempre posible; antes bien, ¡cada vez lo es menos, desgraciadamente! Hay una ley que aplicar, hay una responsabilidad de la que no se puede prescindir. Y entonces se inicia un examen amplísimo durante el cual son analizados todos los elementos, imágenes, diálogo, contexto, finalidad de la obra, valores estéticos, etc. Nadie sabe con certeza la forma de separar el "fas" y el "nefas"; a lo más que se puede aspirar es a un juicio de probabilidad o de mayor probabilidad. Frecuentemente la disparidad de opinión es grande entre los propios católicos sobre el plano moral, mientras sobre el plano del arte, incluso la más calificada, es una selva de contradicciones. La confusión de ideas es grande incluso entre personas de gran cultura y de sentido de la responsabilidad. Hay quien se pregunta cuál es la moral que no ha de ser ofendida: ¿La moral católica, la laica, la marxista? ¿Son las buenas

costumbres quienes lo definen de manera precisa y no abstractamente genérica? ¿Y por qué no puede tener igual amplitud la libertad de lenguaje cinematográfico que literario? Y si la realidad existe con todos sus excesos, sus fealdades, sus desviaciones, ¿por qué no puede ser reproducida completamente en la pantalla? Si los diarios y revistas llevan cada día a las casas las procacidades más audaces y los errores más repelentes, ¿por qué no consentirse otro tanto a la máquina tomavistas?

Estas objeciones son presentadas, con increíble frecuencia, a los censores, y cuando no hay otra cosa que decir, se invoca a la libertad del arte.

Nosotros no eludimos los problemas buscando, en franca discusión con todos los responsables de la censura, las soluciones adecuadas.

La moral que no se puede ofender es la del pueblo del que formamos parte, que no contradice a la moral natural, sino que la integra, si es verdad la lapidaria expresión de Tertuliano: "Homo naturaliter christianus". Los límites del lenguaje cinematográfico son más reducidos que los del lenguaje literario. Basta un ejemplo para convencerse de ello. Probar a plasmar en imágenes las relaciones sexuales descritas, no ya en ciertas novelas, sino en la propia Biblia, y decidme si no caéis en flagrante delito de obscenidad. El mal puede ser representado, sin duda, pero no toda la realidad fotografiada, porque mucha parte de ella ofende a la decencia y cae en lo obsceno.

Tampoco la obra de arte está libre de lo obsceno según es definido por el Código Penal, y como tal, no es representable si no es bajo determinadas condiciones. Tampoco es verdad, como alguno piensa, que inmoralidad y obscenidad coinciden necesariamente. Un acto puede ser moralísimo (el acto conyugal), pero sería igualmente obsceno si se representara en imágenes, mientras que un asesinato es inmoral, pero puede no ser obsceno, y así en adelante.

Un hecho de crónica negra leído en los periódicos tiene algún efecto en la sensibilidad del que lee, pero muy diferente es la marca que produce en la fantasía, especialmente de los jóvenes, si aparece traducido en imágenes sobre la pantalla. Este es un dato fácil de medir con medios físicos, no solamente intuitivos.

Se afirma que el verismo o el neorrealismo es un movimiento estético-literario con todos los derechos. Nosotros decimos que la pornografía nunca ha sido arte, y los buenos directores nos han hecho reír y llorar, sufrir y gozar con sus personajes, incluso en pleno neorrealismo, sin llegar a la despreciable moda del lenguaje trivial y de los aspectos más bajos de la existencia humana; por otra parte, cuando el artista actúa sigue siendo un hombre vinculado a las leyes morales y a los deberes con respecto a la sociedad.

Además, afirmamos, sin duda, que toda la problemática de la vida puede ser tratada por el cine, incluso la más escabrosa, con tal de que no se pasen los límites de la decencia y el espectáculo no se convierta en escuela del vicio o de delito.

Se ha dicho que los excesos de la libertad se combaten con la libertad. Son hermosas palabras, pero nada más. Sería como decir que se corrige al ladrón no metiéndole en la cárcel, sino consintiéndole que siga robando.

Es hipócrita y filisteo acusar a las leyes existentes para justificar cierta producción asquerosa y repulsiva; aquellas leyes y aquellos ejecutores que iban bien hasta ayer ya no valen hoy porque se convierten en una camisa de fuerza para quien no conoce límites o frenos morales. Los teóricos del arte por el arte, los nuevos Prometeos de la anarquía moral nos conmueven ciertamente bastante menos que los miles de padres que nos escriben angustiados por los destrozos que cierta literatura y cierta cinematografía producen en el corazón de sus hijos. No se trata solamente de respetables madres de familia, de las que algunos se mofan con suficiencia grosera, sino de educadores, maestros, directores de conciencias, de médicos especialmente, de profesores de Universidad, alarmados e indignados al mismo tiempo por lo que sucede.

Nada de sadismo en los cortes y en las prohibiciones, nada de persecución gratuita de un mundo que también tiene sus títulos de nobleza, sino el ejercicio de una responsabilidad concreta sobre la que ninguno puede pedirnos una alegre omisión.

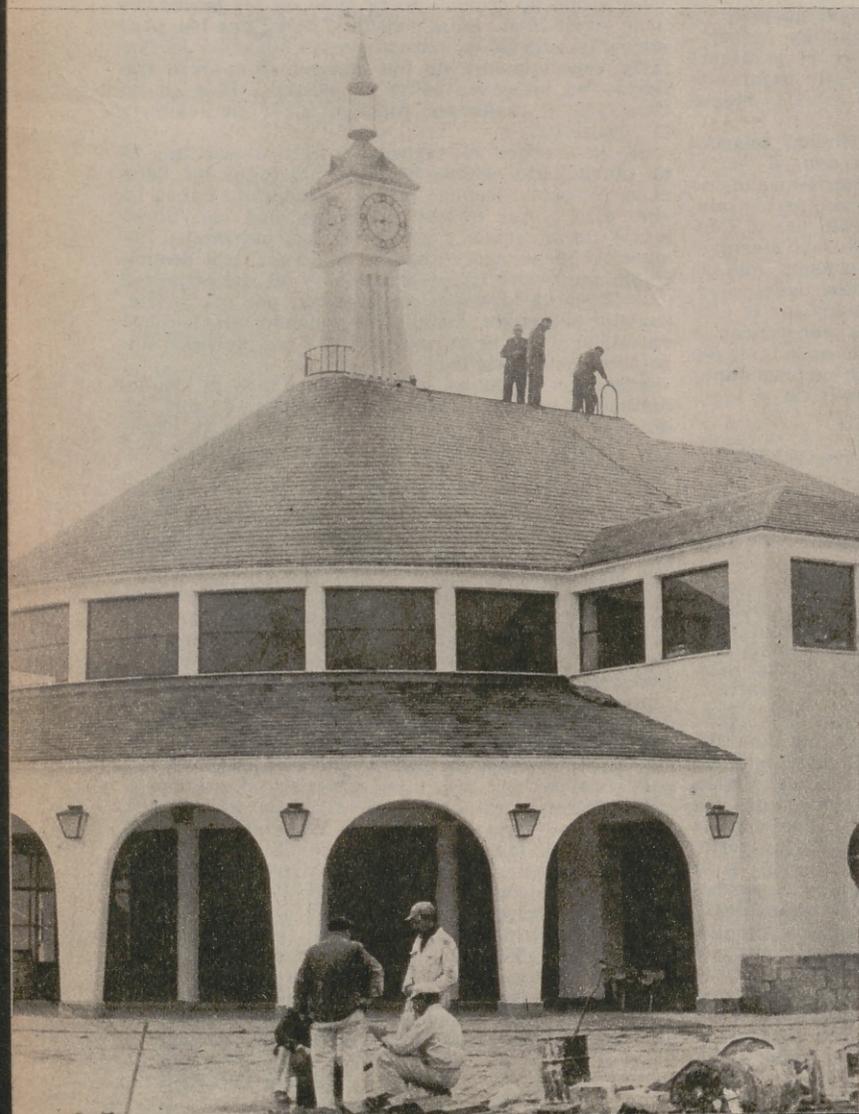
Renzo HELFER"



MAS RAPIDO, MAS CERCA

NUEVE KILOMETROS Y MEDIO DE FERROCARRIL SUBURBANO UNEN EL CENTRO Y LAS BARRIADAS EXTREMAS DE MADRID

PLAZA DE ESPAÑA - CARABANCHEL, DOCE MINUTOS DE RECORRIDO



—NO, no, gracias, llego antes en el Metro.

—Pero si con el coche nos acercamos en un momento.

—Ni hablar, por esas calles céntricas el tránsito es algo que pone dolor de cabeza; y, además, mientras quieres aparcar... Gracias, me voy en el Metro.

Más de una y más de cuatro veces hemos oído o incluso pronunciado palabras parecidas. La rapidez y eficacia del Metro en Madrid soluciona en una grandísima parte el problema de los transportes urbanos. La gente sabe de su prisa para tragarse las oscuras distancias que separan una estación de otra, confía en que viajando en él se llegará puntual a la cita, contando con el Metro se calculan los minutos para acudir a los compromisos pendientes, hay una base cierta de seguridad porque en la historia del Metro son muy contadas, muy raras las veces en que ha sufrido una avería, teniendo en cuenta sus servicios, kilómetros recorridos, horas de permanencia sobre los railes y transporte de viajeros. El público acude al «Metro» como a una buena tabla de salvación para ir de un sitio a otro en este Madrid que crece como un adolescente, a estirones. Los servicios del Metro en la capital de España son imprescindibles, no sólo para las zonas de más superpoblación, sino para acercar al centro de la ciudad a los habitantes de barriadas extremas. Esto es lo que ha ocurrido ahora con la próxima puesta en marcha del suburbano y del nuevo tramo que va desde Tetuán hasta la plaza de Castilla.

BILLETES

12 KILOMETROS MAS EN EL «METRO» Y SESENTA MILLONES DE PESETAS POR KILOMETRO

La Ley sobre Plan de Transportes de Madrid de 12 de mayo de 1956 establecía que el problema de los transportes en la capital de España solamente podía resolverse mediante una amplia red de líneas subterráneas, cuyo plazo de ejecución requería, entre tanto la ampliación y mejora previas de los transportes de superficie que aliviasen temporalmente esta necesidad.

La Comisión Coordinadora de Transportes estudió este problema, y por el Ministerio de Obras Públicas se elaboró un plan de urgencia de líneas de ferrocarril metropolitano, aprobado por el Consejo de Ministros del 21 de marzo de 1957. Este plan comprendía las siguientes líneas: Tetuán-plaza de Castilla, con una longitud de 1,1 kilómetro, y cuyas obras están terminadas.

Puente de Vallecas-Palomeras, por la avenida de la Albufera—actual carretera de Valencia—, de 1,1 kilómetro, cuyos trabajos se siguen con todo afán.

Ventas-Arturo Soria, por la carretera de Aragón, de 2,5 kilómetros.

Puente de Toledo-Opera-Callao, prolongada por José Antonio, Banco de España, Retiro, Velázquez, hasta Diego de León, con una longitud total de 6,6 kilómetros.

Finalmente, la prolongación de la línea de Argüelles hasta la plaza de la Moncloa, con una longitud de un kilómetro.

Estas líneas suman 12,3 kilómetros, y mediante la concesión de los créditos necesarios se consideraba entonces posible llegar a ponerlas en servicio en un plazo de seis años.

El coste de las obras se presupuestó en unos 45 millones de pesetas por kilómetro, por cuenta del Estado, y de vía, electrificación, subestaciones, talleres, cocheras, material móvil, quince millones de pesetas por cuenta del concesionario, con lo que el kilómetro resultaría a sesenta millones de pesetas, elevándose el coste total de las obras a 738 millones de pesetas.

¡Quedan muy lejos los días de la inauguración del Metro cuando el desembolso total por construir la primera línea oscilaba entre los 10 millones de pesetas!

EL METROPOLITANO NACIO EN 1919

Fue el 11 de enero de 1917 cuando el Ministerio de Obras Públicas otorgaba la concesión del ferrocarril metropolitano de Madrid. Trece días más tarde exactamente se constituía la Compañía con diez millones de capital. La línea concedida era de catorce kilómetros. Al tener la concesión se construyó la línea 1, de Cuatro Caminos a Sol por Bilbao, con ocho estaciones y 3.598 metros de longitud.

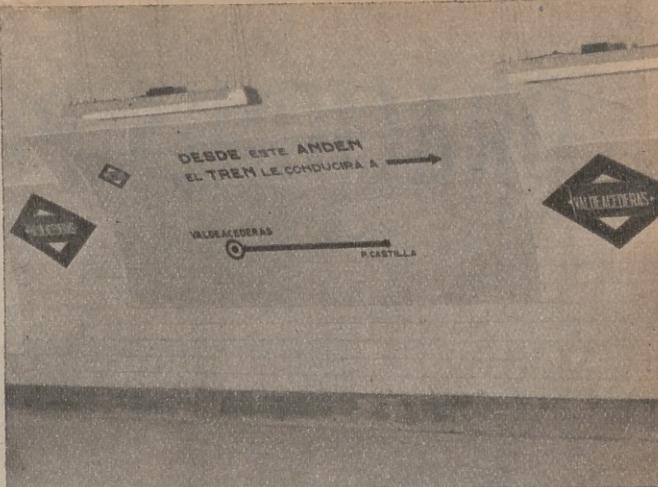
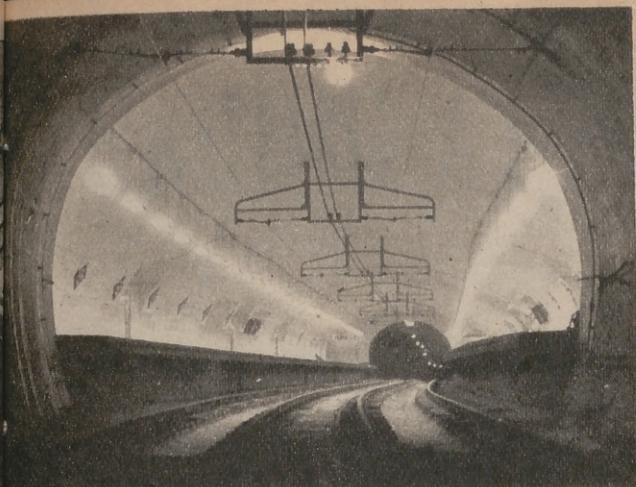
Las obras de esta primera línea del Metro de Madrid comenzaron en julio de 1917. Junto a los montones de tierra, las palas y picos, las viguetas, cables y máquinas que evidenciaban las obras

del Metro, se colocó un cartel, cuyas palabras fueron ciertas en su promesa, hasta proféticas. Estas palabras decían: «Línea número 1. Norte-Sur. Inauguración, octubre 1919.» Y en esta misma fecha los madrileños pudieron acercarse de Sol a Cuatro Caminos en unos quince minutos.

Poco a poco, el Metro fue creciendo, a medida que las necesidades de la capital de España lo exigían. El Metro ha sido un compañero inseparable de nuestro Madrid, casi como algo propio y personal que vive al ritmo de la primera ciudad de España. El 6 de marzo de 1929 se inauguraba el nuevo trozo del Metro de Cuatro Caminos a Tetuán, prólogación natural de la línea Puente de Vallecas-Sol-Cuatro Caminos, con lo



Diversos aspectos del Suburbano y prolongación del Metro que entrarán pronto en servicio. Arriba, escaleras de la estación de la plaza de España, tramo del Suburbano en Campamento, estación en plaza de Castilla y en la Casa de Campo. Izquierda, también Casa de Campo. Sobre estas líneas, entrada al Metro en la plaza de Castilla



ahora era de 45, aumenta en dos nuevas: Valdeacederas y Plaza de Castilla, proporcionando rápida comunicación a la zona norte de la capital.

CADA DOS MINUTOS Y MEDIO, UN TREN EN LAS «HORAS PUNTA»

Estas dos nuevas estaciones constituyen la prolongación hacia el Norte de la línea principal y más antigua del Metro, en la que en este último año se ha incrementado el número de trenes, que han pasado de 20 a 24 en las «horas punta», con una frecuencia de dos minutos y medio en lugar de los tres minutos anteriores, aumentándose de esta forma la capacidad de tráfico en un 20 por 100. Gracias a esta medida, que ha supuesto el aumento de señales intermedias entre estaciones, a la adquisición de 20 nuevos coches y las consiguientes ampliaciones en las centrales eléctricas, se ha podido atender el creciente número de viajeros.

Tanto la estación de Valdeacederas como la de la Plaza de Castilla, tienen los andenes de 90 metros, es decir, 30 más que los de las demás estaciones, lo que permitirá el paso de trenes de seis coches en vez de cuatro, como máximo, que pueden llevar hasta ahora, una vez que se realicen las obras de ampliación en las demás estaciones.

Estos, son complicados, pues hay que realizarlos manteniendo la circulación de trenes para no causar trastornos en el transporte más popular de los madrileños. La duración total de los trabajos para alargar las estaciones y demás obras que entrañan se calcula que podrán realizarse en unos tres años y medio, aunque paulatinamente se irán produciendo mejoras parciales.

Hay un contraste enorme en la visita a las estaciones nuevas de

la prolongación del Metro de Tetuán a la Plaza de Castilla, pasando por la estación de Valdeacederas, a las nuevas estaciones y túneles de Nueva Numancia y Palomeras, en la zona de Vallecas. En éstas es aún el esqueleto de lo que va a ser el nuevo tramo, viguetas, carros, máquinas y martillos perforadores, palas y picos, montones de tierra. En las otras dos hay una alegre luminosidad en el «gresite», en las escaleras y accesos amplios, los espacios alargados para anuncios, los abundantes puntos luminosos.

POR 1,50 SE PUEDE RECORRER MADRID DE PUNTA A PUNTA

Al mismo tiempo que esta prolongación del Metro, entrará en servicio el Suburbano Plaza de España-Carabanchel, con sus seis estaciones de Plaza de España, Lago, Batán, Campamento, Aluche, Carabanchel y sus nueve kilómetros y medio de longitud. Este ferrocarril pondrá rápidamente en comunicación Carabanchel, Campamento y la Casa de Campo con la Plaza de España y mediante la correspondencia que se establece en este punto con las estaciones de Plaza de España y Noviciado del Metro, la comunicación se extenderá a lo largo de la red.

El Ministerio de Obras Públicas, realizador de esta gran obra que tantos beneficios ha de reportar a la población de España, es su deseo de que exista una completa coordinación entre todos los transportes públicos subterráneos de Madrid, ha encomendado al Metropolitano el servicio del Suburbano, que se hará con una Administración independiente, y se ha dispuesto que con un billete reducido, cuyo costo será de 1,50 pesetas el usuario pueda trasladarse desde Carabanchel a cualquier estación de la red del Metropolitano, o viceversa, sin necesidad de

nuevo billete. El precio del mismo para cualquier trayecto del Suburbano será de una peseta.

De este modo, los vecinos de la zona atendida por el Suburbano pueden trasladarse a puntos tan alejados como la Plaza de Castilla, Ventas o Vallecas con un sólo billete de 1,50 pesetas, haciendo recorridos que actualmente obligarían a utilizar diversos medios de transporte, con un gasto mucho mayor y generalmente con menos rapidez.

Los veinte vagones que se utilizarán en el Suburbano están ya todos en las cocheras del ferrocarril y con ellos se vienen haciendo desde hace una temporada tres pruebas diarias. En veinte minutos se hará el recorrido Plaza de España-Carabanchel y la frecuencia de los trenes, inicialmente, será de ocho a diez minutos, pudiendo reducirse este tiempo según las necesidades.

El Suburbano, con sus maravillosas entradas por la Plaza de España, con las escaleras metálicas, los escudos de Madrid, los andenes amplios y plagados de luz, los ascensores y el servicio modernísimo de altavoces, teléfonos, mandos y cabinas de control, está al servicio de los madrileños. Dentro de muy poco se oirán en ellos el siseante chirrido de los frenos, las bocinas, la voz sabida de todos y cuyas palabras se han quedado en el subconsciente que empujan a obrar a su dictado.

—Antes de entrar dejen salir, antes de entrar dejen salir. Colóquense a los lados de las puertas. Antes de entrar, dejen salir.

Pedro PÁSCUAL

(Fotos Alcoba-Gordillo.)

Arriba, Suburbano de Campamento, Metro de plaza de Castilla y Valdeacederas. Abajo, letreros para la estación de plaza de España y estaciones de Valdeacederas y Campamento



ORACIONES POR LA UNIDAD

Por A. Avelino ESTEBAN Y ROMERO

"Es necesario crear en Occidente un movimiento en favor de la unión de las Iglesias, paralelo al movimiento por la propagación de la fe"
(Juan XXIII)

EL OCTAVARIO DE ORACIONES POR LA UNIDAD

NOS hallamos en estos días en el Octavario o «Semana de la Unidad». Del 18 al 25 de enero, cada año, desde hace ya más de medio siglo, los cristianos de toda confesión unen sus plegarias al Señor con un anhelo común en su meta, aunque aún no coincidan en la visión de la misma ni en los caminos que a ella conducen. El reverendo M. Keith R. Bridston, secretario del Movimiento «Fe y Constitución», en una carta dirigida a las 178 iglesias integradas en el «Consejo Ecueménico», con sede en Ginebra, ha escrito recientemente a propósito de la «Semana de la Unidad Cristiana»: «Debemos luchar todos contra la dura realidad de las diferencias irreconciliables de nuestras Iglesias... Entre tanto, toda plegaria verdadera por la unidad, cualesquiera que sean las diferencias de fin y de base, es una plegaria común, ya que se dirige a un solo y mismo Señor, y por diferente que sea nuestra noción de la unidad sabemos que el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad..., intercediendo por nosotros con gemidos inenarrables.»

Estas palabras, cuya sinceridad brota de modo evidente, son fiel reflejo de una realidad y de un drama íntimo en toda ella, en más de cuatrocientos millones de cristianos no católicos, extendidos

por toda la redondez de la tierra. Como el mismo pastor Keith Bridston comenta en su aludida Carta, en más de cincuenta países, tanto en las capillas con techos de cañas de Birmania como en las catedrales góticas de Alemania, pasando por las blancas iglesias de estilo colonial de los Estados Unidos, en todas partes se reunirán los cristianos para sus actos especiales de intercesión, a fin de que «todos sean unos». Drama íntimo y doloroso éste que acompaña a estos millones de hermanos nuestros en Jesucristo cuando se reúnen a orar estando entre sí tan divididos. Oración nacida de un dolor ya manifiestamente confesado, cuando nos unimos en la plegaria y permanecemos separados en la fe y en la vida. ¡Para mayor semejanza aún con la oración sacerdotal del Maestro, que elevó su plegaria al Padre por la unión y unidad de todos sus discípulos, estando ya en las amarguras, presionantes y angustiosas, de su pasión inminente!

¡Oración dolorida, pero también ya oración esperanzadora! No sólo el mundo no católico se moviliza en estos días en anhelante angustia suplicante por la unidad rota y perdida; los quinientos millones de hijos de Roma también oramos, no para pedir una unidad, que gozamos por las misericordias del Padre, sino para suplicarla para todos esos millones de hermanos nuestros que no la paseen. Nuestra meta es la misma, aunque en las disposiciones subjetivas de los orantes existan todavía esas «diferencias irreconciliables» a que antes se refería el Rvdo. Bridston. Nosotros pedimos para que todos lleguen allí donde los católicos ya estamos... Ellos piden llegar a una unidad que no tienen. Y Dios, al oír sus plegarias humildes y



El doctor Fisher, arzobispo protestante de Canterbury, con dos representantes de la Iglesia ortodoxa



Su Santidad Juan XXIII, en una ceremonia religiosa en el Vaticano

sinceras, poniéndolas por encima de las flaquezas humanas de las divisiones y antagonismos confesionales, les dará, les está ya dando de modo visible, las gracias de luces y fortaleza para llegar también a la misma meta. Para Dios no hay dos unidades de su Iglesia ni dos metas distintas a esos deseos. Para Dios no existe más unidad que la que ya posee su Iglesia, nuestra Iglesia, por la integración actual en ella por la comunión con el Pastor Supremo; y la Iglesia de ellos en la sólida esperanza, por la sinceridad de sus deseos, si saben ser fieles a las luces y gracias divinas que les señala el camino único para llegar a la meta única.

UNA MOVILIZACION IMPERIOSA Y URGENTE

Hemos dicho más arriba que también los católicos oramos de modo especial en esta "Semana de la Unidad". Y esto es innegable. No nos atreveríamos a decir, con todo, que la oración nuestra en este Octavario haya adquirido ya la intensidad suficiente para dejar un impacto en el mismo ambiente social, formando un clima espiritual semejante al clima apostólico que caracteriza a muchas otras de nuestras jornadas colectivas de oración. Especialmente entre nosotros, los españoles, un tanto insensibilizados al drama de la desunión cristiana, a fuerza de gozarnos en nuestra unidad religiosa nacional, la "Semana de la Unión", el Octavario de Oraciones por la misma, tiene aún mucho camino que recorrer para constituir el clima social de plegarias al que anhelamos. A este propósito debemos recordar unas palabras de Mons. Roncalli, siendo todavía Patriarca de Venecia, quien en Palermo, con motivo de una Semana de estudio y oración por la unión con el Oriente cristiano, de-

La deficiencia principal en el trabajo por la unión en la hora presente es que aún está poco extendido entre las masas de fieles que serían capaces de apreciarlo. Mi viejo amigo belga, el benedictino dom Alberto Beauduin, deca: "Es necesario crear en Occidente, en favor de la reunión de las Iglesias, un Movimiento paralelo al de la Propagación de la Fe..." Y añadía el Patriarca de Venecia: Pienso que es necesario volver a la idea de dom Alberto Beauduin.

No es extraño que cuando el antiguo Patriarca veneciano llega al Solio pontificio haya escrito, con motivo de la "Semana u Octavario de Oraciones por la Unidad" del año 1960 estas ardorosas palabras, fiel reflejo de aquellas lejanas afirmaciones de Palermo: *Alentándoos... a esforzaros cada vez más por propagar la Semana de Oración por la Unidad, invitamos de forma apremiante a los fieles de toda raza y país a unirse a este período de oraciones.*

Las palabras pontificias son dignas de ponderarse: *Invitamos de forma apremiante a los fieles de toda raza y país. Nadie, pues, puede llamarse exento. Es una invitación apremiante, urgente, sin limitación alguna, ya que se dirige a los fieles de toda raza y país. Si algo debemos subrayar es la especial obligación que nos incumbe a los católicos de España de secundar esta llamada del Papa por dos motivos: el primero, para agradecer así al Señor el don de nuestra unidad religiosa; el segundo, por nuestra tradicional devoción al Papa y a sus enseñanzas y orientaciones. Si algún país católico debe sentirse especialmente obligado a esa movilización espiritual en esta "Semana de Oraciones por la Unidad" somos nosotros.*

Juan XXIII expresaba en la misma Carta su deseo de que esta práctica sea extendida por todas partes del mundo tan ampliamente como sea posible.

UN MOTIVO DE ESPECIAL URGENCIA

Si en todo tiempo esta "Semana de Oraciones por la Unidad", por su misma finalidad permanente, tenía ya en sí motivos suficientes para urgir las conciencias católicas, hoy, en este clima de preparación y expectación ante el próximo Concilio Ecu­ménico, hay razones muy concretas para intensificar la plegaria. Este Octavario debe tener un interés muy concreto. Y se lo da el indicado Concilio en gestación.

Se ha escrito por los comentaristas católicos, intérpretes fieles del pensamiento del Papa, que si es cierto que el próximo Concilio no será el Concilio de la Unión, no lo es menos que será el Concilio de la Unidad, ya que, aun soslayado el problema de la división de los cristianos como tema directo y explícito de los afanes conciliares, el tema de la división y de la unión va inseparablemente unido a las preocupaciones del Papa y del Concilio. Y una prueba convincente es la creación del Secretariado por la unión de los cristianos entre las Comisiones preparatorias de la magna Asamblea Ecu­ménica. En él repercutirán las preocupaciones de las Iglesias no católicas, y desde él saldrán las informaciones pertinentes a los comunes afanes unionistas de todos los cristianos.

Ha sido el mismo Papa Juan XXIII quien ha querido unir esta "Semana de Oraciones por la Unidad" a los esfuerzos y plegarias por los frutos del Concilio: "... que esta práctica sea extendida por todas partes del mundo..., especialmente con miras al próximo Concilio Ecu­ménico, durante el cual"—Nos lo esperamos—nuestros hermanos separados "recibirán en abundancia luz y fuerzas del Divino Consolador... El Concilio será seguramente un admirable espectáculo de verdad, de unidad y de caridad, cuya contemplación será—confiamos en ello—una invitación a buscar y encontrar esta unidad para cuantos están separados de esta Sede Apostólica". Y unas líneas antes el mismo Pontífice afirma con toda claridad: "La oración es el primer y principal medio que ha de ponerse en juego para obtener esa tan deseada unidad."

Las palabras son tan claras y las afirmaciones tan rotundas en los labios pontificios que creemos no precisas más comentarios ni glosas. Ellas solas se comentan.

Finalmente, hay un hecho que también queremos recoger como una urgencia más en favor de esta movilización de oraciones en favor de la unidad de los cristianos. Nos referimos a unas palabras de S. S. Juan XXIII sobre la responsabilidad que incumbe a los católicos ante el problema de la desunión. Responsabilidad se ha interpretado auténticamente por el hecho de "no haber orado bastante a Dios" porque cese este escándalo de la cristiandad.

Estamos todos, en consecuencia, convocados a esta cruzada universal de plegarias. Los que ya gozamos de la unidad hasta por agradecimiento a Dios del don concedido y en aras de caridad fraternal en favor de los que aún carecen de esa unidad. Estos, por un imperativo de mayor urgencia a fin de vivir la unidad que Dios quiere y manda dentro de su única e indivisible Iglesia. Desertar en esta hora universal de oración es faltar contra la voluntad divina, ya que ésta se expresa sin equívocos por la voz suprema de la Iglesia. Orar con todos los que oran, a la cabeza el Papa, es sentir las urgencias del Cuerpo Místico y mostrar a la luz del mundo entero la sensibilidad cristiana de los católicos en favor de algo que si ellos gozan y poseen son muchos millones de hermanos los que de ello carecen.

LAS ETAPAS DEL "OCTAVARIO"

No queremos terminar estos comentarios sin recordar a los lectores el origen y evolución del Octavario de oraciones por la unidad. Nace esta práctica en el seno de un sector de la Iglesia anglicana, remotamente, en el año 1898, por medio de una religiosa de dicha confesión, sor Lurana, a la que se­cunda dos años después el pastor Lewis Wattson, episcopaliano de los Estados Unidos, quien funda

una Congregación masculina para pedir que los cristianos separados de Roma vuelvan a la Cátedra de Pedro. En el mismo año 1900 otro Pastor anglicano, Spencer Jones, se movilizó en el mismo sentido. Ambos de acuerdo, incrementan los esfuerzos unionistas de acercamiento hacia Roma. Ya en 1908 se celebra por primera vez, de un modo conjunto por católicos y anglicanos, el Octavario de oraciones por la unidad cristiana. Y al año siguiente, Watson pide al Papa Pío X la aprobación y bendición de su Octavario, a lo que acede inmediatamente el Santo Pontífice. El primer fruto de estas plegarias es la conversión de Wattson, comprobando así una vez más que el bien al primero que beneficia es al que lo hace y fomenta. El año 1911, con el Breve "Quoties animum" del 2 de febrero, San Pío X aprueba oficialmente el Octavario, siguiéndole luego Benedicto XV en la extensión y divulgación a todo el mundo católico, indulgenciando su práctica con una indulgencia plenaria y ciertas condiciones para su lucro. Son los católicos americanos los que primeramente fomentan el Octavario ya desde los años 1913-1914, cundiendo años más tarde su ejemplo a los países católicos europeos, hasta el punto que el mismo Pontífice Pío XI celebra ya en 1923 la Santa Misa por las intenciones del Octavario. A partir de estos años la práctica cunde y se desarrolla por todos los países, especialmente por Francia, Alemania, Austria, etc. Ha sido en el año 1952 cuando Pío XII aprobó oficialmente la Congregación fundada por el P. Wattson con la finalidad expresa de fomentar este movimiento de unión mediante la oración y la penitencia. Y, finalmente, Juan XXIII, en octubre del año 1959, daba también su confirmación a la Semana de la Unidad con la Carta dirigida al reverendísimo padre general de los Franciscanos de la Reparación, fundados por el citado Wattson, y de cuya Carta hemos extractado los textos citados al principio de estas consideraciones. Hoy la práctica es un hecho mundial entre los ochocientos millones de cristianos de toda la tierra. Esta realidad deberá fomentarse cada día más entre nosotros. Dios lo quiere porque la Iglesia nos lo apremia de un modo urgente.

LAS INTENCIONES DEL OCTAVARIO ENTRE CATOLICOS Y NO CATOLICOS

Si comparamos las intenciones que se concretan cada día a las plegarias de los cristianos en todo el mundo, observamos en seguida el drama íntimo de la desunión al que hemos aludido al comienzo de estas consideraciones. Los católicos, firmes en la unidad que ya poseemos, rogamos cada día por la vuelta y retorno de las Iglesias separadas al seno de la Iglesia Católica, la unidad viviente que todos los demás anhelan. Y así pedimos por los anglicanos, protestantes de Europa, de América, por los ortodoxos, para su retorno a Roma. Por todos los pecadores, por los judíos, mahometanos y paganos de todo el mundo. Es lógica esta oración cuando los que piden están en la unidad.

En cambio, el Octavario entre los cristianos no católicos se limita a pedir por la unidad de todos los cristianos, para luego pasar a rogar, sin concretar fines, por los católicos romanos, por las Iglesias ortodoxas y demás Iglesias orientales, por los anglicanos y Viejos-Católicos, por los luteranos, presbiterianos, reformados, baptistas, metodistas y congregacionalistas, etc. El último día se cierra el Octavario con la oración por toda la Humanidad unida en el amor y en la verdad de Cristo.

Diríamos que en estas plegarias se anhela la meta, pero sin concretar su fin preciso, sin especificar los medios. Casi como quedándose a medio camino. Pero la sinceridad y la humildad de millones de orantes, hermanos nuestros, obtendrán de la misericordia del Padre, dador de todo bien, la gracia plena y la unidad total que hoy no tienen, que desean aun sin concretar decididamente. Dios, en fin, les dará, conforme a unas consoladoras palabras de San Pablo sobre la eficacia de la oración, lo que piden más sobreabundantemente de lo que piden y entienden. ¡Les dará la verdadera y única Unidad!

Para acelerar ese día y apresurar esa gracia, digamos todos al llegar a esta final, repitamos estos días, renovemos con frecuencia: "Padre, que seamos todos una sola cosa."



Campesinos de una granja soviética. En sus atuendos está vivo el fracaso de la economía agraria rusa

CRAC DEL SISTEMA AGRARIO SOVIETICO

LA PRENSA HABLA DE FRAUDE E INCOMPETENCIA



El trabajo en una granja. Pese a los progresos de mecanización del campo, aún el trabajo físico es el primer cimiento de la economía soviética

EL 9 del actual, el Comité Central del Partido Comunista ha inaugurado sus sesiones en Moscú. Esta reunión, a la que se ha concedido, unánimemente, mucho interés, puede, en efecto, tener, por cuanto diremos más adelante, consecuencias ciertamente trascendentales. De momento queremos llamar la atención sobre la oportunidad de la reunión. Se había previsto ésta para el pasado otoño. Pero misteriosamente se ha retrasado hasta este instante. Sin embargo, la razón de tal retraso pudiera estar muy clara: ¡El fracaso estruendoso de las cosas del agro! Los males han debido de llegar a tales consecuencias que últimamente ha sido fulminado Vladimir Matskevich, el propio ministro de Agricultura de la Unión Soviética, a cuya decisión siguió del mismo modo, la eliminación de hasta siete primeros secretarios de Región. Desde noviembre mismo «Pravda», la voz del partido, ha desencadenado una serie continuada de fuertes diatribas sobre los responsables. Y en verdad que las acusaciones parecen tan «minimales» como justificadas. En fin, todo induce a concluir que una singular «purga» ha sido inaugurada. ¡La «purga» de los dirigentes de la agricultura en la Unión Soviética!

¡Ya es esto grave! Grave por cuanto vamos a ver, pues semejante cuestión ha repercutido dura y demasiado dañosamente sobre la economía soviética. Grave también, del mismo modo, porque como se recordará, cuando Krustchev escaló el poder, lo hizo en cierto modo comprometiéndose a salvar del caos a la agricultura rusa y a mejorar rápidamente los planes de producción del agro. Krustchev se solidarizó entonces, como es bien sabido, con el éxito de unos programas, cuyos resultados estamos tocando ya. ¡He aquí el balance de su labor a este respecto como dictador máximo de todas las Rusias! Pero antes expliquemos lo que el campo ruso es y significa para la Unión Soviética. Antaño, en los tiempos viejos de los zares, Rusia era un país eminentemente cerealista y gran exportador de grano en consecuencia. Ahora... ¡vamos a ver lo que allí ocurre! Por supuesto, la inmensa Rusia, con unos veintidós millones de kilómetros cuadrados—cuarenta y cuatro veces la extensión española—, no dispone, contra lo que pudiera pensarse, de excesivas extensiones útiles para la agricultura. Por de pronto, siete millones, al menos, de kilómetros cuadrados de suelo ruso corresponden a suelos helados, a la tundra terrible, sin valor agrícola. Otros nueve millones —la taigá— los cubre el bosque. Aun cuatro o cinco millones de kilómetros cuadrados más corresponden todavía a suelos desiertos o semidesérticos y, por tanto, apenas si dos millones tan sólo de kilómetros cuadrados—esto es, uno por cada once de la superficie total—tiene valor agrícola. Y aún así las más fértiles tierras de Rusia tienen latitud demasiado alta. Odesa se encuentra a este respecto a la misma latitud que Quebec, la ciudad canadiense. Lenigrado está cerca de los 60 grados, esto es, a la latitud de Oslo o Terranova. En 1913, en la época de los zares, cuando Rusia era una gran potencia económica cerealista,

apenas cultivaba poco más de un millón de kilómetros cuadrados. Como a la sazón la densidad de la población era, sin embargo, pequeña, la exportación resultaba factible. Por añadidura, a la sazón, aun con el atraso propio de la época, el campo se trabajaba allí mejor y más cuidadosamente, con todo, que ahora mismo. Porque la agricultura actual en la U. R. S. S. es, sobre todo, burocratismo puro. ¡Tecnicismo a distancia! Engranajes complejos, sin eficacia. Todo el campo se reparte ahora en la U. R. S. S. entre los «koltjos» o explotaciones estatales y los «sotvjós» o explotaciones colectivas. En realidad, dos cosas no demasiado diferentes. En principio Lenin comenzó nacionalizando o, por mejor decir, «comunizando» las fincas de los grandes terratenientes. Luego hizo lo mismo con las de los pequeños y modestos campesinos, los «kulats». En ambos casos mediaron persecuciones feroces. La sangre corrió abundante en aquella ocasión. Pero el campo no ganó nada con todo ello. Y menos la economía soviética. Las ricas y feraces tierras negras ucranianas, por ejemplo, no fueron capaces incluso de saciar el hambre del país en la crisis terrible de 1932 y 1933. En realidad, el campesino gana poco. Cobra según produce, a la postre igual que ocurre en las fábricas. Nunca más de 300 a 500 rublos, por lo que sufre el campesino demasiadas privaciones. En realidad, sabemos que vive en la miseria. Cuando alguien les pregunta tomamos la anécdota del libro de «Dieciocho años en la U. R. S. S.» del piloto rojo español Moncius—cómo padecen tantas dificultades siendo las tierras suyas, los campesinos contestan: «Ciertamente las tierras nos dicen que son nuestras; pero las cosechas... ¡son del Estado!»

EL CAOS COMIENZA A ADUENARSE DEL AGRO

He aquí un panorama del agro ruso actual, tomado sencillamente de los periódicos rusos, sin añadir ni quitar nada por nuestra parte. En las mesetas de Altai las fincas producen diez millones de litros de leche menos de lo previsto en el programa. En la misma región—corazón de la Rusia europea—no han servido para nada los catorce millones de rublos dedicados a la construcción de edificios en el campo últimamente. En la República Soviética de Rusia, 60.000 toneladas de abonos se han podrido bajo la nieve, en el pasado invierno, y una tercera parte del cupo de fertilizantes han tenido el mismo final falto de cobijo. Los tractores construidos pa-

ra estos países parecen ser excesivamente pesados, y se entierran al trabajar, mientras que los neumáticos son de pésima calidad. En el Kazakstán—donde ha sido también fulminado el presidente del Comité, Jumabek Tacheneb—las previsiones del plan no han podido ser tampoco realizadas, y debido a ello se han entregado muchas menos toneladas de cereales de las previstas al efecto. En fin, el caos ha sido tal que, pese a la severidad de las medidas tomadas, la población campesina, atenazada por el hambre y por el miedo, huye en cuanto le es posible. «Pravda», para no citar fuentes diferentes a las que utilizamos, informa que de la región de Kalinin han huido 3.000 de los 5.429 agricultores ocupados en labores del campo, en donde, por cierto, añade, percibían tan sólo 300 rublos. En los «sotvjós» de Bruirlisky], a finales de año sólo quedaban siete de los 187 mecánicos allí trasladados desde Ucrania. En la zona de Adamow, en Kazakstan, han desaparecido las tres cuartas partes de los 2.000 agregados a las granjas colectivas, según comenta «Trud», el periódico sindical de la U. R. S. S.

«Pravda» reconoce a su vez el total fracaso de la roturación de las llamadas tierras vírgenes de esta última región. La Prensa soviética no ha ocultado, es la verdad, en este caso, el éxodo general de la mayor parte de los deportados a los puestos y campamentos de trabajadores de este país. Pues bien: era en esta tarea, la de la roturación de tierras nuevas, en el Kazakstán y otras regiones no lejanas, en donde precisamente había puesto sus ojos con preferencia Krustchev—y así lo explicó claramente—para resolver el grave problema del agro que, desde hace tiempo, amenaza a Rusia.

Desde primeros de noviembre último se ha venido observando en la Prensa rusa el creciente descontento existente entre los dirigentes soviéticos por semejante estado de cosas. Las acusaciones son duras. Se les moteja de fanfarronería, de falsificación de documentos públicos y de optimistas irresponsables. Se les acusa a todos estos dirigentes de no haber correspondido, ni de cerca ni de lejos, la realidad a sus alegres promesas y a sus aventuradas seguridades. «Pravda» se ve en el trance de reconocer ahora que las «normas de producción no se han cumplido». Que las cosechas se han podrido en muchos casos sobre el propio terreno, que el material agrícola era notoriamente insuficiente o deficiente y que con frecuencia estaba en medio del campo, sin utilizar y que 140.000 técnicos mecánicos de tractores habían abandonado sus empleos, disgustados por la marcha de las cosas. Tales son, en fin, las acusaciones que la propia Prensa soviética lanza sobre los responsables de esta desastrosa situación. Quedan lejos los días en que, alegre y dicharachero, Krustchev lo prometiera todo. ¿No os acordáis, por ejemplo, cuando éste afirmaba terminante que pronto—si ya no había sido logrado—Rusia superaría a los Estados Unidos en el consumo por habitante de leche, mantequilla y carne? ¡Pues he aquí la realidad! Realmente no ha sido todo esto nada totalmen-

te imprevisto. Desde hace mucho tiempo se ha hablado del fracaso, rotundo y atroz, de la economía agraria rusa. Se recordará la invitación aceptada por algunos granjeros americanos precisamente para que admiraran éstos las labores para poner en producción las citadas tierras vírgenes del Kazakstan. A su regreso, los granjeros yanquis se mostraron decepcionados del intento y, convencidos de que el proyecto de Krustchev era totalmente irrealizable, dada la calidad de aquel suelo. Por cierto que los granjeros americanos volvieron, sin embargo, sorprendidos de las excelencias de los «coros» de ciertos «koltjosos». La realidad, descubierta luego, nos explicó que los tales «coros» eran simplemente ¡conjuntos teatrales sacados de un coliseo de Moseú y disfrazados de campesinos! ¡Vamos, pura propaganda, en fin! Porque la propaganda, bien se ve, lo alcanza todo en Rusia, hasta el agro incluso. De aquellas cosechas soñadas, en definitiva, de aquella roturación de tierras vírgenes, tan prometedoras, no ha quedado nada. ¡Porque hasta la tierra se ha marchado también, como los campesinos! En efecto, al parecer, tales suelos desérticos o predesérticos, una vez roturados, se han convertido en nubes de polvo que arrastran los vientos dominantes como las dunas arenosas en el Sáhara.

UN DISCURSO «SECRE- TO» DE KRUSTCHEV

Sin duda alguna, la reunión del Comité Central del Partido Comunista, ha tenido, no sólo en su demora, sino en su desarrollo, las causas indicadas. Dos mil delegados «koljosianos» están presentes en las reuniones que se celebran en el Kremlin. Basta decir que el primer tema tratado en la reunión ha sido ahora este del campo. La cuestión agrícola ha sido, en efecto, la primera materia puesta a discusión. Ello explica claramente la primacía concedida al asunto. Naturalmente, la reunión del Comité Central ha debido de examinar diversos temas. Y, en efecto, tras de abordar el problema agrario, parece haber pronunciado un discurso Krustchev, cuyo texto no ha trascendido sin embargo. Sin duda, el asunto no era propicio para la difusión, y menos aún para la propaganda, que es siempre lo que priva en Moscú.

Pero tras esta grave y trascendente cuestión se abordó asimismo un tema igualmente importante. ¡La nueva reunión del Congreso de la Internacional Comunista! El último celebrado fue en enero de 1959 y estaba prevista la celebración de otro nuevo en el año actual. En efecto, la fecha del 17 de octubre ha quedado así fijada. Puede ser una reunión interesante. ¡Y se espera que lo sea! La orden del día parece estar ya incluso prevista. En estas andanzas los soviéticos son exactamente muy protocolarios y previsores. He aquí ahora lo que el nuevo Congreso deberá estudiar. En primer término, Krustchev explicará la gestión realizada y esbozará el programa a fijar. Un plan económico, muy amplio, quizá para veinte años, será acordado con toda seguridad. Será menester decidir sobre un tema espinoso, sobre el informe que presente en

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

dicha oportunidad la Comisión de revisión del partido, que nunca falta. Se verificará, en fin, la designación de los dirigentes del partido en el Comité Central. El presidente de esta Comisión, Gorkin, acaba de suceder a Moskovay. El programa del partido será, pues, tema de especial interés y apasionado. En realidad, hay pocos programas de este tipo en la historia del comunismo soviético. El primer programa se aprobó en 1903 y sirvió hasta después de haber triunfado la revolución, ya que Lenin, hasta 1919, no implantó el segundo programa. Este ha durado vigente de hecho hasta 1939. Desde entonces la Comisión que nombrara Stalin ha estado elaborando el nuevo texto. Los Congresos XIX, XX y XXI aplazaron toda resolución al efecto, no obstante, y debe corresponder ahora al XXII una decisión definitiva en consecuencia. Como dato curioso y justificativo de la gran trascendencia dada en Rusia al Congreso que acaba de anunciarse para el próximo otoño, diremos que asistirán a él nada menos que 4.000 delegados, esto es, uno por cada dos mil miembros del partido, mientras que al Congreso XXI asistieron sólo 1.300. Tema especialmente delicado será, sobre todo, la elección de los miembros del Comité Central, asunto que, sin duda, por espinoso, fueron demorando los anteriores Congresos, pero que ya no admite más demora, por cuanto de los 123 elegidos en 1956 no quedan más que 121. Será ésta una de las cuestiones más enconadas y difíciles de la reunión. Desde ahora mismo hasta la fecha anunciada ya para el próximo Congreso, la política del subsuelo, se practicará más que nunca en la U. R. S. S. El enredo, las combinaciones, las más diabólicas tramas, van a tener lugar allí. Aunque jamás la intriga cede su puesto de primacía en la política interna rusa, ahora, en estos meses, hasta la indicada fecha, todo se va a complicar, a agitar y enconar mucho más todavía. No nos extrañen las «purgas» que ahora van a producirse. El Ejército está sufriendo ciertamente una «purga fría» ya, en la que doscientos mil oficiales y clases resultan aparecer ahora como víctimas, al eliminárseles de los cuadros militares para lanzarlos al ejercicio de las profesiones proletarias más bajas. Incluso de rechazo el propio mariscal Malinovsky ha debido cesar—bien que se diga que «temporalmente»—en su puesto de ministro de la Defensa nacional. Pero de ahora en adelante a las «purgas militares» y a la de los responsables agrarios ya citados se deberán añadir algunas más. ¡Nada hay firme, en efecto, en el monolítico bloque soviético! ¡Todo resulta aparatoso y falso allí! Por el orden de responsabilidades, más o menos justificadas, por arte de los manejos más despiadados, todo es previsible en Rusia.

POSIBLE CAPITULO DE INTRIGAS DESPUES DEL CONGRESO

Tan es así que la Prensa mundial recoge en estos mismos momentos, sin duda comentando a tenor de las circunstancias apuntadas, que incluso al propio Krust-

chev le podía alcanzar la ley severa de las «purgas». A la postre, según los bien informados, ni Stalin ni siquiera Lenin, murieron en realidad de muerte natural. No podría a este respecto el actual zar rojo sentirse demasiado perseguido si al fin todo terminara con su desplazamiento del vértice de la pirámide soviética. Por que de esto justamente ha tratado «Daily Telegraph», que se las da, al efecto, de muy bien enterado. Según el rotativo inglés citado, exactamente, Nikita Krustchev ha indicado sus deseos (!) de que Frol Koslov le sustituya en el cargo. El corresponsal de «Daily Telegraph» añade, por su parte, desde Moscú, donde informa, que semejante decisión fue comunicada en un documento relativo al próximo Congreso, al que arriba nos hemos referido, y cuyo escrito fue dirigido al Comité Central del partido comunista reunido en la capital rusa en el instante de escribir.

¿Ocurrirá esto así? ¿Y quién lo sabe? Pero ahí queda recogida la noticia. Nadie sabe, ni cabe imaginar, las consecuencias de este período de intrigas que deberá preceder a la celebración del XXII Congreso. Es posible, no negamos la posibilidad, que Krustchev entienda prudente retirarse. No tiene, en realidad, la simpatía de los militares. El Ejército, por «político» y «social» que sea, no podrá olvidar, en efecto, lo ocu-

rrido con Yukov, ni la tremenda «purga» abierta desde entonces. Los fracasos del agro, sin duda alguna, pueden y en realidad deben alcanzarle. Pero es difícil adivinar lo que pueda siempre pasar en la U. R. S. S.

Koslov—Frol Romanovich Koslov—es un viejo comunista. Fue obrero textil muy joven y, posteriormente, cursó estudios en el Instituto Politécnico de Leningrado. Luego trabajó sencillamente como metalúrgico. Capitaneó el Konsomol en la región de Leningrado. Es un furibundo antijudio. Fue elegido secretario del partido en Leningrado en 1953; colaboró luego con Malenkov y fue ¡¡ministro de Agricultura!! en 1957. Es miembro del «Presidium» desde 1958 y, posteriormente, fue ministro primero, adjunto del primer ministro. ¿Será, en realidad, Koslov el sucesor, en el otoño próximo, de Krustchev? ¡Nadie podría decirlo! Pero, en todo caso, nada probablemente tampoco mejoraría o empeoraría las cosas. No son lo peor, con ser malos, los dirigentes del comunismo internacional. Lo peor, sin duda, es el sistema. El sistema que, en fin, es capaz de arrasar la agricultura y de convertir un viejo país cerealista en un país de hambre. He aquí lo que no tiene remedio. Mientras que dure el comunismo en Rusia, naturalmente.

HISPANUS

¡Mucho ojo!



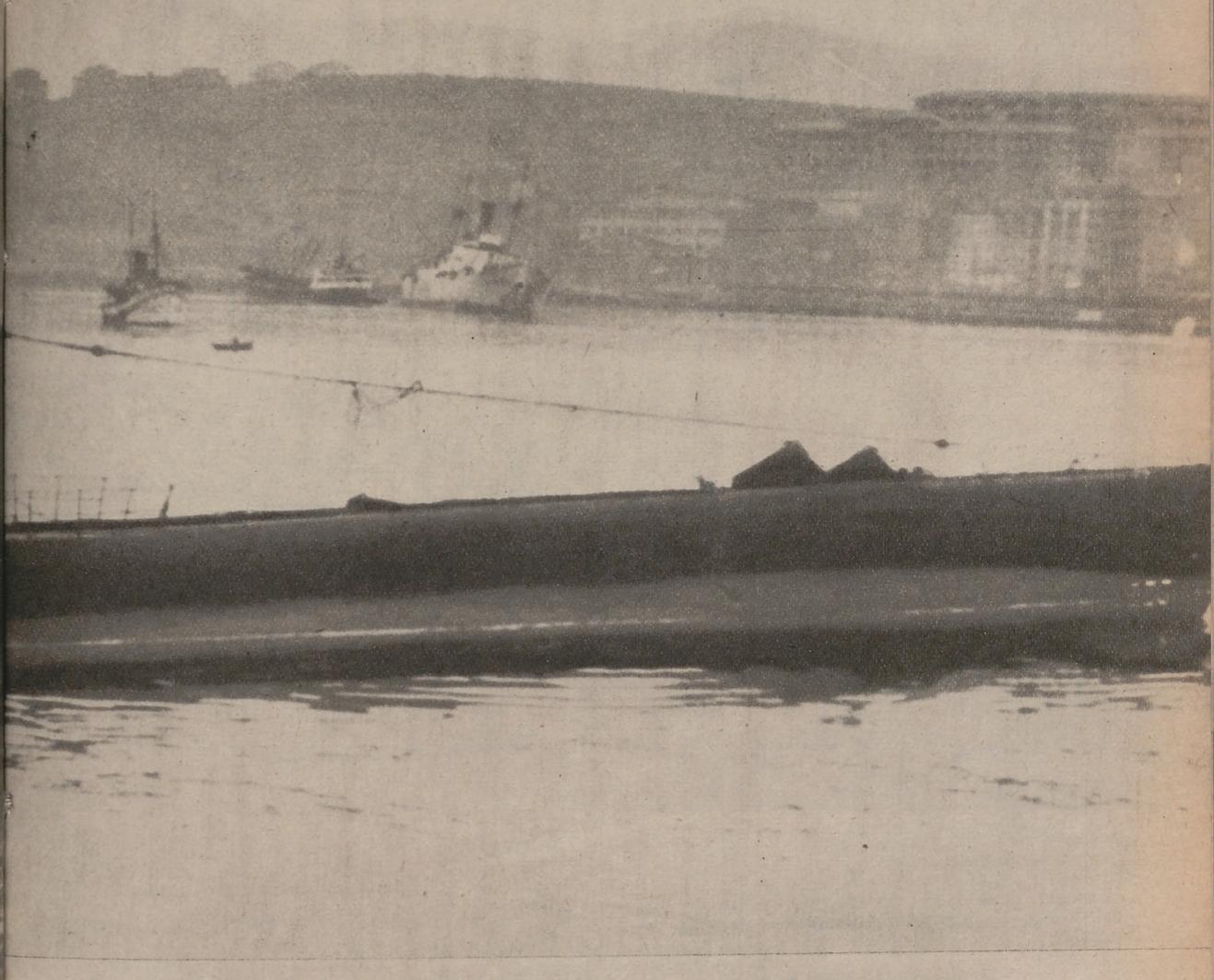
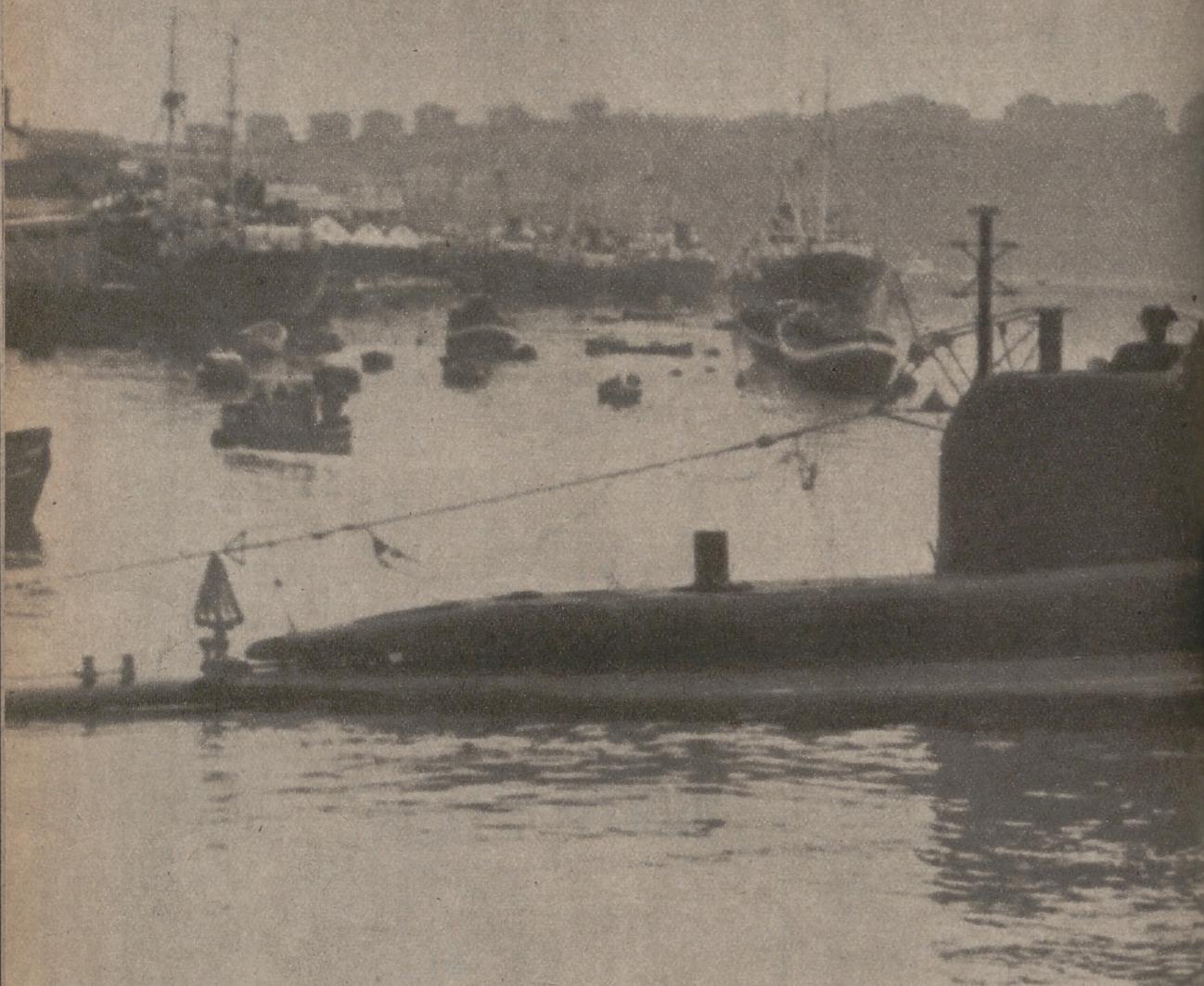
aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»



El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina



SE VENDE UN SUBMARINO

EN la noche de Reyes, el don del mar. Es domingo y 5 de enero de 1959. Hay mar gruesa en el golfo de Vizcaya; mar gruesa como fruta del tiempo y el lugar.

Muchos, cuando esto ocurre, dicen que "hay mar", como si en la agitación grande de las olas estuviera toda la belleza y como si no fuese nada la calma y la "mar bella". Es el gusto por el combate, por el choque y la violencia; algo así como la poesía de la tempestad.

Ni la Biblia se puede leer a candil cuando esto ocurre, ni la imaginación recrearse en oleajes de ensueño. Es la realidad la que golpea y obliga a las maniobras para que la acción no deje sitio al pensamiento.

Cuando la barca parece una vuelta a la cuna y los hombres que en ella baten, simiente que se adentra en el surco grande de las olas, entonces sí que "hay mar".

Así es en el 5 de enero de 1959 cuando, a más de ochenta kilómetros de la costa española, se encuentran en faena la pareja de pesca de las "Dominadas", las embarcaciones de la empresa Iriberrri, "María del Coro Dominada" y "María de Jesús Dominada".

Se frota los ojos uno de los pescadores, ya que aquello que cabeceza en el mar no puede ser un atún ni de los más grandes; es más largo que una boya; más grande que un torpedo... Es algo así como un negro interrogante aquel objeto, hundido de proa, que se balancea, a lo lejos, en medio del temporal.

Uno de los pesqueros comunica al otro, por telégrafo, que algo grande y desconocido flota, a la deriva, en medio del oleaje. Y de común acuerdo las dos "Dominadas" maniobran para acercarse al grande y extraño objeto.

De cerca ya se ve de qué se trata. Es un submarino, de tamaño mediano, en cuya torreta se lee

"Argonauta", a un lado, y la inscripción "Y-15", en el otro.

Las grandes olas son una dificultad para acercarse mucho. Existe el riesgo de estrellarse, pero finalmente el patrón, don Andrés Fajardo, es el primero en saltar sobre la unidad volviendo a su "pareja" para cursar el aviso telegráfico de que ha ocurrido un hallazgo insólito. Un buque de guerra abandonado y a la deriva.

VACIO Y SIN TORPEDOS

También los pescadores don Antonio Louceiro, don Manuel González y don Arturo Rey saltan sobre el sumergible y lo reconocen, instalándose en la torreta, a la que baten las fuertes olas.

En derecho marítimo se considera buque abandonado al que se halle sin gente; el que tenga gente a bordo pero en circunstancias que les priven del pleno dominio de sus facultades intelectuales y de toda relación normal con el

EL "VIRULENT", SALVADO POR PESCADORES ESPAÑOLES, SE CONVERTIRÁ EN CHATARRA

AL CABO DE DOS AÑOS DE TRAMITES, VARIAS FAMILIAS ESPERAN LA RECOMPENSA

buque salvador, y el buque que sólo tenga a bordo menores de dieciocho años o mayores de sesenta se considera también como barco abandonado. En el submarino que ha sido hallado no se encuentra ninguna persona de su tripulación y ni siquiera un papel escrito o algún indicio de su nacionalidad. Parece un submarino fantasma que tiene intactos sus dos motores "Diesel", el motor eléctrico auxiliar, pero al que le falta el periscopio. Están completamente vacíos los depósitos de torpedos.

Las maniobras de amarre son largas y laboriosas. Cinco horas se tarda en poder sujetar el submarino, por toda una serie de incidencias y dificultades motivadas por la mar gruesa. Por fin queda sujeto por gruesos cabos alrededor de la torreta.

Ha pasado tanto tiempo y está tan agitada la mar, que la situación que se dio por radio resulta ya aproximada para los buques

que salen desde la costa española para vigilar y dar escolta al buque hallado.

BARCOS A TODA MAQUINA

Del puerto de Pasajes sale, al mando del teniente de navío don Juan Carlos Elizagárate, el patrullero de la Marina de guerra "V-18", al mismo tiempo que se dirige también al punto señalado el "Larra", y sale, a toda máquina, de El Ferrol del Caudillo el barco de guerra "Hernán Cortés".

Una serpiente de mar parece esa noticia de que ha sido hallado un submarino a la deriva. Un buque de guerra abandonado en la tempestad, que los pesqueros han cogido entre dos para llevarlo, quietas que no, casi en volandas, en medio del rebote de las olas.

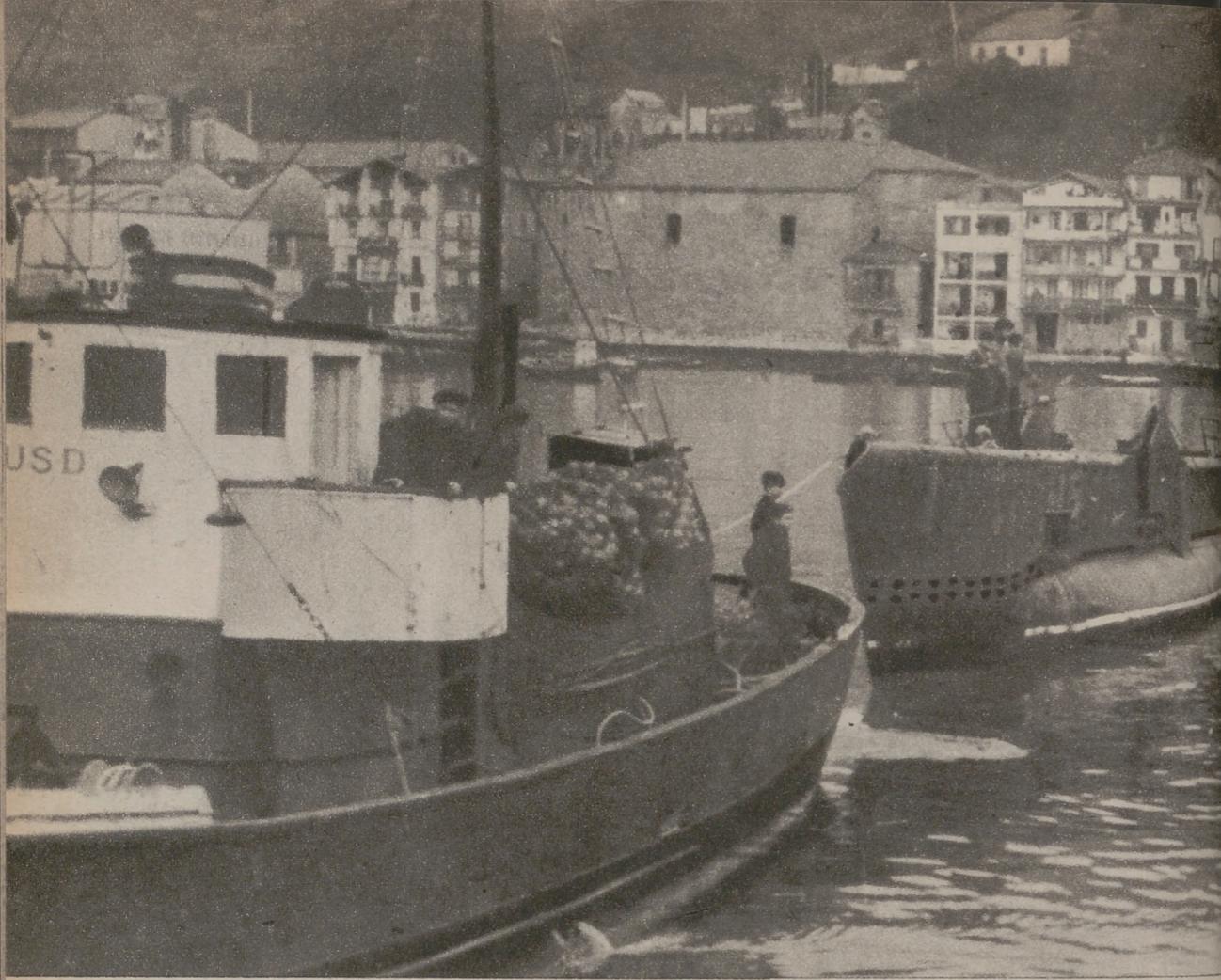
Y, sin embargo, es verdad. Es cierto que está ahí el submarino, hundido de proa por el peso del largo cable de amarre, suelto como una brida que no cumple su

función y una pesada cadena de ancla que le hace picar de morru. Con un soplete se intentará cortar esos estorbos.

El "V-18", el "Larra" y el "Hernán Cortés" han llegado a la cita de un punto aproximado y variable de situación. En los saludos de las sirenas hay un punto de alegría especial por el hallazgo.

Hasta el hecho de tener cogido a un buque de guerra de nacionalidad desconocida parece darle al hallazgo las características bélicas de una presa contra no se sabe quién. Presa, del verbo latino "pre-

hendo", tomar, y lo cierto es que el submarino ha sido también tomado por asalto por pescadores españoles —dos de La Coruña y uno de Pontevedra—, amigos de contar viejas historias de "meigas" y hasta algún cuento de hallazgos en el mar; esos tesoros flotantes que, a veces, son un torpedo de motor cansado; un barril de ron tan añejo que hasta puede parecer perdido por un bajel pirata



Dos años ha estado ya en Pasajes ese submarino, que llegó allí un día de Reyes



y puede ser también la botella que encierra un mensaje que quizá sea ingenuo o bien señale la situación imaginaria de esa isla del tesoro de los relatos fantásticos.

EN MARCHA HACIA LA COSTA

Fría noche la del 5 al 6 de enero de 1959. Siempre hace un poco de frío en el mar. A veces un mucho. Pero esa noche de Reyes tiene una alegría especial. Las dificultades de amarre fueron por la tarde. Ahora, la comitiva en marcha; el pequeño convoy no tiene obstáculos en su navegar hacia tierra.

Traen el mar de popa, el viento nordeste sopla por detrás del convoy; por la aleta, se dice en términos marineros. Viento y oleaje en popa, lo que facilita el avance en una noche que transcurre sin más dificultades que la que sobrellevan los tres pescadores que han querido hacer el viaje en la torreta del submarino sin siquiera llevarse allí mantas u otras ropas de abrigo y hasta sin provisiones de boca, un poco borrachos por la aventura extraña de la que son protagonistas.

Una incidencia se presenta hacia las dos de la mañana del día 6, cuando, en noche cerrada, un barco se aproximaba peligrosamente al submarino pese a las pitadas del "V-18" y a las bengalas que lanza el pesquero "María del Coro Dominada". Pero por fortuna no se produce el choque.

LOS PITIDOS DEL "RIFLEMAN"

Veinte días llevaba a la deriva el submarino por el golfo de Vizcaya. Luego se supo la verdad. El barco británico "Rifleman" llevaba a remolque al submarino desde Grecia al Reino Unido cuando el 17 de diciembre de 1958 se rompieron los cables de amarre a causa de una violenta tempestad. El submarino no llevaba a bordo a ningún tripulante para regular las maniobras de remolque, por lo que, al romperse los cables, el sumergible quedó a la deriva perdiéndose en la oscuridad nocturna.

El "Rifleman" buscó al sumergible perdido durante setenta y dos horas sin encontrar rastro alguno del navío, ni a simple vista ni por medio de la pantalla de radar. Cansado de buscar al submarino el barco "Rifleman" desistió de seguir la búsqueda, no sin antes radiar multitud de avisos a la navegación en la frecuencia internacional de peligro (500 kcs.). También el día 17 de diciembre de 1958 el Almirantazgo británico transmitió avisos a la navegación desde todas sus estaciones de radio.

Si un barco a la deriva es siempre peligroso, con mayor motivo lo es cuando se trata de un sumergible que ofrece mucha menor visibilidad que los buques de superficie y todavía más en el caso del que nos ocupa, que iba muy hundido de proa por el peso de la carena de ancla y los cables

de amarre que rompieron no del lado del submarino, sino por la parte del barco remolcador.

A GRECIA Y REBOTE

Se trata del submarino "Virulent", construido en Newcastle on Tyne para la Armada británica durante la segunda guerra mundial y que después de realizar servicios fue prestado, junto con otros tres sumergibles de su misma clase, a la Armada griega. En 1958 ese mismo submarino—que en Grecia había sido rebautizado con el nombre de "Argonauta"—fue devuelto a la Marina británica y rompió amarras cuando después de ser remolcado felizmente desde Grecia hasta el golfo de Vizcaya era llevado a Gran Bretaña para ser desguazado.

Esa es la historia antecedente del hallazgo tan poco corriente que es el primer caso que se ha dado, en todo el mundo, de que alguien encuentre a un sumergible abandonado en el mar.

Nuestro derecho naval habla de toda clase de hallazgos, situaciones que define por el hecho de encontrar flotando sobre el mar o extraer del fondo marino pertrechos o efectos de buques naufragos o cualquier otra cosa que no sea producto del mar. También es hallazgo el que un buque encuentre pertrechos o efectos en la costa siempre que se hallen abandonados y no sean producto del mar y el encontrar un buque abandonado o con tripulaciones y gentes privadas de su pleno domi-

derogación que restableció la ley de Enjuiciamiento Militar de Marina a la situación anterior a 1931. El artículo 40 es el más específico para los casos de hallazgo, siempre que éste sea conducido a aguas españolas.

LA LLEGADA Y LOS APLAUSOS

Cuando los pesqueros «María del Coro Dominada» y «María Jesús Dominada» y los barcos de escolta avistan Pasajes sale un remolcador de la Junta de Obras del Puerto con el que el submarino «Virulent» entra en Pasajes, donde es recibido por una gran multitud de curiosos. Llegó antes la noticia que el submarino a puerto español. No faltan los aplausos en esa multitud que contempla un hecho insólito que no deja de tener sutiles matizaciones de belleza en ese día de Reyes en que tantos niños están en el puerto pesquero con sus juguetes estrenados hace tan sólo unas horas. Es justo mediodía del 6 de enero de 1959 cuando el «Virulent» queda amarrado y bajo la custodia de marineros armados.

El 14 de enero de 1959 el Servicio de Información de la Embajada Británica en Madrid publica una nota explicativa en la que la presencia del submarino abandonado en el golfo de Vizcaya—a más de 80 kilómetros de la costa española—queda completamente aclarada.

Ha habido un momento en que casi se apuntó una especie de juicio de Salomón, y en el que no ha faltado ni el gesto de la verdadera madre. Y el submarino quedó entero en manos españolas.

La tramitación jurídica ha durado dos años, hasta cumplirse todos los requisitos de ese expediente que en el Departamento de El Ferrol del Caudillo queda señalado con la numeración 26-29 y en manos del capitán auditor de la Armada, don José Francisco de Querol Lombardero.

Hace pocos días que el edicto que anuncia la subasta pública del «Virulent» ha sido fijado en los tablonces de anuncios y se publicó en los periódicos. El submarino ha sido valorado en 64.949.275 pesetas; una cifra que puede parecer elevada a las posibilidades de muchos compradores de chatarra.

ENTRE EL ATUN Y LA LATA

Pero la palabra chatarra sería insultante para ese «Virulent» que, pese a su nombre, llegó, hace dos años, pacíficamente a la costa española pescado al arrastre y conducido, como indocumentado, por una pareja de embarcaciones civiles.

Varias familias de pescadores españoles esperan la recompensa legal por el hallazgo y captura del «Virulent», al que el Almirantazgo británico reconoció jurídicamente y que no es, por tanto, un inclusero del mar sin padre ni madre. Ese «Virulent» que, como los buenos toros, ha tenido también su arrastre y sus aplausos, y al que puede ser virulencia el hecho de una baja en el precio de la chatarra que puede ser circunstancial.

La cogida y muerte del «Virulent» ha sido bella como un cuento de noche de Reyes Magos, y aunque el submarino sea el buque de guerra que menos da la cara, por su bello morir ha entrado en una leyenda de matices infantiles. Es un don del mar que tiene el alma a salvo, que jamás puede ser pasto de traperos y a la que nadie le podrá echar a suertes, ni al mejor postor, las tiernas, bellas e infantiles vestiduras poéticas. Así es ese submarino «Virulent» que una noche de regalos infantiles le dio un brinco en las amarras para quedarse en la raqueta de nuestro golfo de Vizcaya y dejarnos perplejos entre el día y la noche—entre dos aguas—y entre una primera apariencia de atún y una realidad de lata.

F. COSTA TORRO

nio intelectual o que sean todas menores de edad o mayores de sesenta años.

QUIEN PEGA PRIMERO...

Los acuerdos internacionales a este respecto, entre ellos el convenio de Bruselas, establecen que, en alta mar, todo barco abandonado pasa a ser propiedad de quienes lo encuentren y señalan muy fuertes indemnizaciones a los halladores por parte de los antiguos dueños si quieren éstos recuperar el barco que quedó abandonado. Es la ley del mar, que hace que solamente en casos muy desesperados los buques se abandonen completamente por toda su tripulación. Aun en los casos extremos suele permanecer a bordo el capitán que, en tantas ocasiones, tiene el gesto de no querer abandonar a su barco ni aun ante el riesgo inminente de hundimiento. Es una cuestión de honor, pero es también un imperativo económico de lo que establece la ley del mar para el hallazgo.

En España el hallazgo marítimo viene específicamente definido en el capítulo III del título adicional a la ley de Enjuiciamiento Militar de Marina, que fue aprobada por decreto-ley el 10 de julio de 1925. Esa ley fue obra del Directorio del general don Miguel Primo de Rivera, cuya obra jurídica fue abolida en parte con el advenimiento de la República de 1931. Su vigencia quedó restablecida el 29 de marzo de 1941 por una ley



Varias familias de pescadores españoles se beneficiarán del desguace del sumergible



EN el mes de noviembre de 1957, es decir, hace poco más de tres años, tuvo lugar en Roma una conferencia de la F. A. O., en la que fueron estudiados, a escala internacional, numerosos problemas agrícolas de muy diversa significación.

El tiempo transcurrido desde entonces se ha encargado de resaltar la importancia de dichos estudios. Es más que probable incluso que la trascendencia de aquellas sesiones de trabajo del primer organismo internacional relacionado con los problemas agrícolas no se haya manifestado aún más que en una proporción muy reducida.

Entre los estudios o proyectos examinados en aquella conferencia figuraba uno particularmente destacado. Su misma denominación hace casi innecesario cualquier empeño aclaratorio en ese sentido. Su título era el siguiente: «Programas forestales para la región mediterránea, en relación con la rehabilitación de la agricultura y el desarrollo económico

general.» En él se preconizaba de una manera ostensible la coordinación más rigurosa posible, primero, entre todos los sectores de la economía agraria y, segundo, entre ésta y el resto de la economía general de los diversos países afectados. Los programas de carácter forestal, concretamente, sólo se consideraban viables, desde el punto de vista de su positiva aplicación, cuando eran planeados de acuerdo con aquellos otros que, pertenecientes a otras áreas o a otros niveles, se integraban en el proceso de desarrollo general y quedaban conectados con los elementos básicos de la producción.

Hoy puede asegurarse que las referidas sesiones de trabajo de la F. A. O. representan, bien dicho, el comienzo de una etapa en la historia de la economía forestal mediterránea. Desde entonces, la visión que se ha tenido de estos problemas ha sido mucho más clara y realista. Por ello cabe asegurar también que en aquellas re-

uniones España se apuntó un importante triunfo. La política forestal que nuestro país venía aplicando desde 1939 estaba perfectamente compenetrada con los principios que allí se recomendaban. Desde este punto de vista, España aparecía situada, desde hacía ya bastantes años, en la primera línea de la moderna política forestal.

Al recomendarse a los distintos países de la cuenca mediterránea la elaboración de un estudio nacional de acuerdo con las orientaciones que emanaban de aquella conferencia, nuestro país quedó facultado para redactarlo sin que en ello tuvieran que intervenir los especialistas de la F. A. O. Esto sucedía ya en la primavera de 1958. Inmediatamente después, el Comité español de la F. A. O. encargó al Instituto de Estudios Agro-sociales la realización de dicho estudio. En el primer trimestre de 1959 quedó concluido y fue dado a conocer. Sin duda alguna se trata de un documento del

más alto valor técnico y económico, prácticamente imprescindible para comprender en toda su vasta y a veces compleja diversidad muchos de los problemas agrícolas de nuestro país y de una manera muy especial, como es lógico, todos cuantos de una u otra manera se relacionan con la economía forestal.

INTERDEPENDENCIA DE LOS PROGRAMAS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

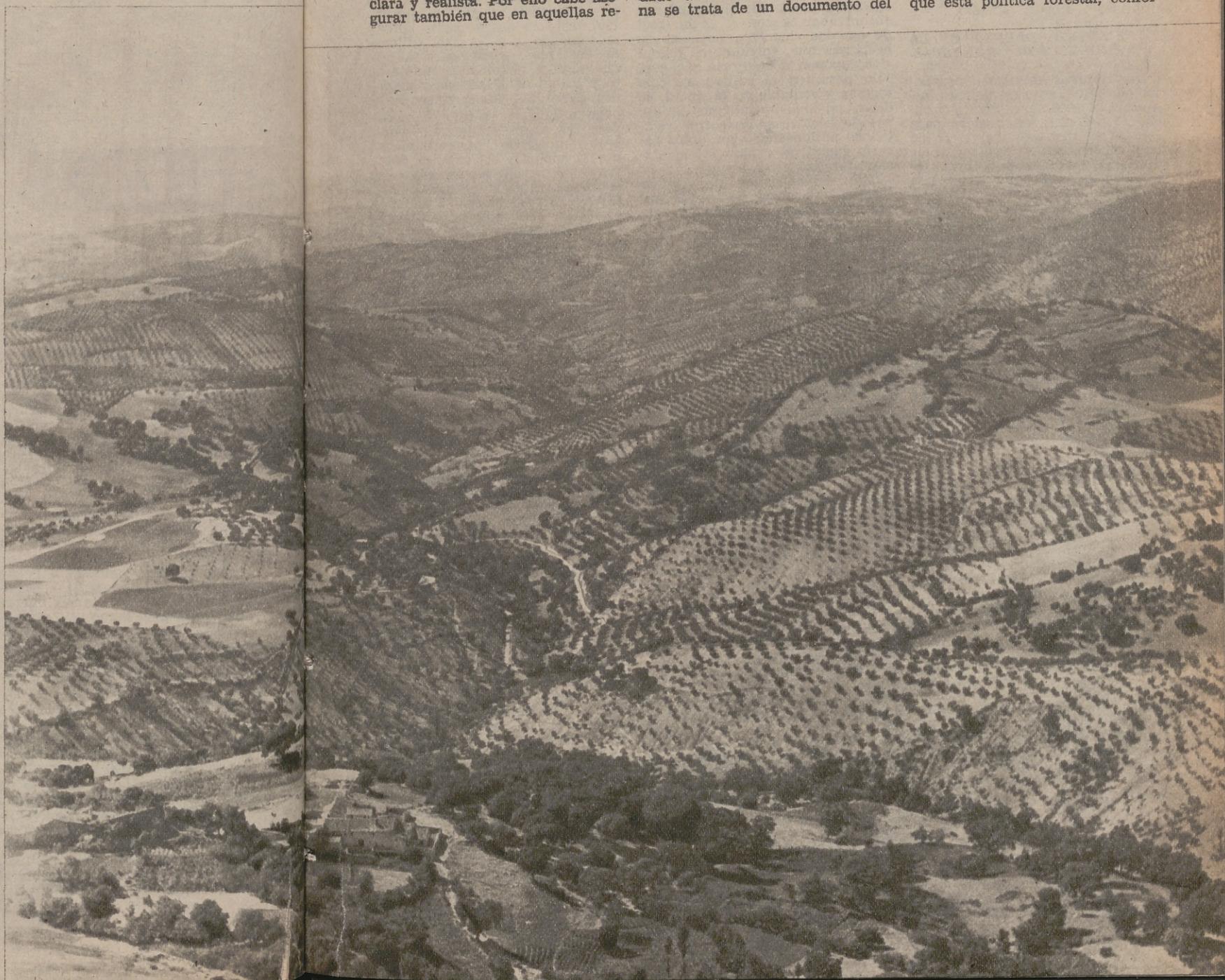
La principal de las prescripciones emanadas de aquella reunión de la F. A. O., es decir, la necesaria correlación e interdependencia entre los programas agrícolas y los programas forestales resultaba ser, según dicho estudio, conforme hemos indicado antes, una de las normas inalterablemente seguidas por la política forestal aplicada en España desde 1939. Esta era una de las primeras revelaciones del estudio. Otra era que esta política forestal, confor-

NUEVO PAISAJE, NUEVA RIQUEZA

Millón y medio de hectáreas plantadas de árboles en veinte años



Los técnicos del Servicio Forestal, en medio de los arbustos de una plantación de pinos. A la izquierda, un aspecto de la repoblada serranía de Córdoba. Arriba: Momento de plantar un pino



me también a las orientaciones de la F. A. O., venía siendo planificada de manera objetiva y consecuente con las particularísimas características climáticas y geológicas de nuestro país.

La labor que se ha desarrollado en España desde 1939 hasta la fecha en el área de la economía forestal ha estado en todo momento ligada con los programas nacionales de expansión agraria. Es más aún. Puede decirse que ha constituido y constituye uno de los soportes básicos de esa expansión. Por muy superficial que sea el conocimiento que se tenga de la problemática de la economía agraria de hace un cuarto de siglo, nadie ignoraba ni ignora aún hoy que la deforestación implicaba uno de sus más graves males. Esta deforestación era un viejo mal, arraigado desde siglos, al que no se había puesto remedio adecuado. Casi podría decirse que no sólo no se le había puesto remedio adecuado, sino que no se le había puesto ningún remedio.

EL VIEJO DEFICIT DE LA PRODUCCION FORESTAL

Las reservas forestales españolas en 1936 eran muy deficitarias. Apenas es necesaria otra aclaración. La escasez de madera para atender la demanda del mercado interior alcanzaba a casi todos los tipos. Ello motivaba la importación de estos productos, lo que constituía, casi permanentemente, un importante renglón negativo de nuestra balanza de pagos.

Pero aquí no terminaban los perjuicios derivados de dicha escasez. No terminaban porque la necesidad de madera daba lugar, de una parte, a un excesivo encarecimiento del producto, y de otra, a que para beneficiarse de esos altos precios muchos montes fueran talados de forma indebida e incluso arrasados. El descenso de nuestras reservas forestales a que hemos aludido antes era debido, en gran medida sin duda alguna, a esta clase de talas, a esta verdadera espoliación de nuestro capital forestal.

Las reservas forestales de España al comienzo del Movimiento Nacional, en fin, no guardaban ninguna relación con las posibilidades forestales de nuestro país. Tampoco eran las adecuadas a nuestro consumo interior, desde ningún punto de vista. Y mucho menos a las exigencias cuantitativas de ese consumo de cara al futuro, dado el considerable aumento que era fácil prever en el mismo.

EL PROBLEMA CAMBIA DE PERSPECTIVA

En los viejos tiempos siempre se sostenía que España era un país esencialmente agrícola. Hasta hace pocos años esta afirmación parecía irrefutable. Hoy, no obstante, pocas personas creen en ella.

En el curso de los cuatro últimos lustros ha quedado suficientemente claro que España, aparte sus posibilidades agrícolas más o menos importantes, posee otras posibilidades industriales, algunas de ellas de entidad considerable, cuyo reconocimiento ha venido siendo discutido hasta hace muy poco tiempo. Hoy ya no lo discute nadie. Sin duda alguna este hecho representa una de las aportaciones más positivas y trascendentales de la política económica seguida en España en los cuatro últimos lustros.

Pero aquella afirmación de que España era un país esencialmente agrícola adolecía de un grave defecto. El defecto que podríamos calificar de su unilateralidad. En todo caso, España era un país tanto agrícola como forestal. Nadie reparó en ello, de una manera concreta y manifiesta, hasta la gran divisoria de 1936 y de sus prolegómenos históricos. A pesar de que en cualquier estudio elemental nos encontrábamos con el hecho real de que los cincuenta millones de hectáreas que, en números redondos, suponen el territorio nacional, sólo permiten el cultivo agrícola regular y rentable en la mitad, es decir, en unos veinticinco millones de hectáreas. Los otros veinticinco millones sólo son aptos para la ganadería o para la explotación forestal.

Esta característica del campo español, en contra de lo que pudiera creerse, no representa ninguna singularidad. Unánimemente se reconoce que la agricultura francesa es la primera de Europa, excepción hecha de la soviética, que debemos excluir en este caso, porque, entre otras razones, se aprovecha de terrenos que en gran parte no corresponden al continente europeo. Pues bien, Francia tiene ocupados por montes y pastos 22 millones de hectáreas, lo que equivale al 40 por 100 de su superficie. En España, los montes y pastos suponen 24 millones de hectáreas y el porcentaje es el del 48 por 100. La proporción es favorable a Francia, ciertamente; pero de ninguna manera en unos términos que puedan llevarnos a conclusiones deprimentes. En Alemania los montes y pastos ocupan el 45 por 100 de la superficie del país. Y en Suiza el 63 por 100.

En 1939 los problemas del campo español fueron considerados a la luz de un nuevo pensamiento económico. Entonces fue cuando se acometió la tarea de alcanzar un aprovechamiento racional y satisfactorio de nuestros 25 millones de hectáreas de pastos y montes, al mismo tiempo que se iniciaba la recuperación y la modernización de todo nuestro dispositivo agrícola. La repoblación forestal constituía uno de los aspectos más importantes de esa tarea. Uno de los más importantes y también una de las más esperanzadoras. Por ello se acometió con tanto denuedo. Y por ello tam-

bién, sin duda alguna, se ha seguido con tanta perseverancia. Desde entonces, los montes y las sierras españolas vienen siendo progresivamente ganados al dominio paternal del árbol. La perspectiva de la economía forestal española cambió radicalmente. Su desenvolvimiento y su expansión fueron perfectamente sincronizados con el desenvolvimiento y la expansión de toda la economía agraria, conforme había de recomendarse bastantes años después en la conferencia aludida de la F. A. O.

LA ECONOMIA FORESTAL, EN MARCHA

El alcance y la significación de nuestra economía forestal dentro de la economía general del país se advierte fácilmente si tenemos en cuenta que, como hemos indicado antes, montes y pastizales ocupan la mitad del mismo. De esta superficie, según cálculos de 1957, sólo la sexta parte, aproximadamente unos cuatro millones de hectáreas, corresponde a bosques regulares de pinares, monte alto y medio de frondosas y alamedas. Más del doble, o sea unos ocho millones y medio de hectáreas, las ocupa el llamado monte bajo, integrado preferentemente por la encina y el robledal. Matorrales y herbáceas se extienden sobre unos nuevos millones de hectáreas. El resto hasta 25 millones, es decir, tres millones y medio de hectáreas, correspondía, de acuerdo con los cálculos referidos, a superficies rasas, sin declarar y diversas. Esto después de la labor llevada a cabo desde 1939, que ha permitido, como después veremos, la repoblación de millón y medio de hectáreas sin contar con la labor de conservación y saneamiento de antiguas masas forestales.

Sobre las proporciones de la conveniente densidad forestal de nuestro país, los técnicos han discutido bastante en los últimos años. Muchos de ellos parecen haber coincidido en que con siete u ocho millones de hectáreas auténticamente forestizadas y convenientemente aprovechadas, desde este punto de vista, el problema quedaría resuelto. Este es un extremo que a ellos compete esclarecer satisfactoriamente. Pero lo importante es saber que la repoblación forestal en nuestro país, realizada de acuerdo con las más modernas técnicas agronómicas, se encamina decididamente a que el árbol depare una nueva fisonomía a esas superficies rasas, a esas inmensas sierras peladas de toda vegetación, a las que hasta hace tan pocos años el viajero de la vieja piel de toro española había de habituarse sin descubrir en parte alguna remedio, por remoto que fuese, a tanta desolación. Aquella situación fue definitivamente superada. Hoy constituye sólo un recuerdo histórico.

MILES DE HECTAREAS
ABANDONADAS O
PRODUCTIVAS DEVUEL-
TAS AL BOSQUE

Es difícil resumir la labor de repoblación forestal llevada a cabo en España durante los veinte años últimos. Es difícil porque al-

Adquiera todos los sábados

El Español

canza a todo el país y también en todo el país se ha mantenido durante todo ese período. Norte y Sur, Levante y Poniente, han sido igualmente alcanzados por esta labor. Así nos encontramos, por ejemplo, con que en Pontevedra han sido repobladas unas veinte mil hectáreas, en Asturias casi cincuenta mil, en Alava casi seis mil, en Burgos más de cinco mil. Alicante, Murcia, Almería, Granada, Córdoba, Málaga, Cádiz, es decir, toda la España meridional, sin duda la más necesitada de esa repoblación, también ha sido ya en parte transformada y sigue siéndolo a un ritmo tan acelerado como es permitido por las posibilidades financieras y los restantes factores que condicionan esta labor. Lo mismo puede decirse en cuanto a Levante y las mesetas interiores. La repoblación forestal, como acción coordinada, sistemática y adecuada a la problemática del campo español, antes de 1959 era sencillamente desconocida. Exactamente en 1939-40 dio sus primeros pasos. Unos cortos, dubitativos pasos, naturalmente, como correspondían a aquel comienzo, en el tiempo y en el espacio, de una labor tan necesaria de antiguo, pero tan pospuesta de siempre. Sólo unas mil hectáreas fueron repobladas en esos dos años en todo el país. Pero a partir de 1940 el ritmo repoblador va acelerándose ininterrumpidamente. Llega a conseguir una cadencia casi insospechada. Al concluir el decenio de los cuarenta alcanza las cuarenta y cuatro mil hectáreas anuales. En el decenio de los cincuenta esta marca es ampliamente rebasada. En 1953 se llegan a repoblar casi ciento doce mil hectáreas. En 1956, más de ciento treinta y un mil. En 1957 se consigue el record existente hasta ahora. Ciento cuarenta y cuatro mil hectáreas son cubiertas por nuevos árboles. Durante los tres últimos años este ritmo ha retrocedido un poco. Ha alcanzado, por término medio, a unas cien mil hectáreas. Pero es que se ha dedicado especial atención a la conservación de las superficies ya repobladas. Si tenemos en cuenta que en el período 1949-59 se repoblaron 1.419.867 hectáreas y que en 1960 se han repoblado 85.000, según datos facilitados en los últimos días, la superficie total repoblada desde 1939 resulta ser 1.614.867 hectáreas.

De la amplitud y de las derivaciones que la labor de repoblación forestal ha alcanzado en nuestro país podemos darnos una idea por los datos que acaban de ser facilitados referentes a 1960. En la repoblación de las 85.000 hectáreas ya mencionadas se han invertido casi trescientos millones de pesetas. Pero la reposición de marras ha alcanzado a otras 27.000 hectáreas, lo que ha supuesto más de sesenta y cinco millones de gasto. En el cultivo de viveros, en una superficie de 400 hectáreas se han invertido 50 millones. En la creación de pastizales, en obras y construcciones, en trabajos hidrológico-forestales, en conservación de obras, en conservación selvícola y otros gastos de aprovechamiento se han invertido también unos ciento sesenta millones de pesetas. Brazo ejecutor de toda esta gran labor ha sido el Pa-

trimonio Forestal del Estado. El dinamismo y la capacidad de sus hombres han quedado una vez más de manifiesto. Como quedarán igualmente en el próximo año, cuya labor a realizar ha sido ya hecha pública y que, en líneas generales, será bastante parecida a la del año que acaba de concluir.

OTROS ASPECTOS IGUALMENTE REVELADORES

El hecho concreto de la repoblación forestal implica otras muchas actividades, como hemos visto. Son actividades de muy diversa significación, pero casi siempre también muy reveladoras. La plantación y cuidado de viveros es, por ejemplo, una de ellas. En cierto modo, esta labor constituye el prólogo o la antesala de la forestización.

En 1940 existían sólo 40 viveros en nuestro país. Su superficie útil era de unas 1.500 áreas. En 1959 existían 631 viveros, con una superficie útil de casi 95.000 áreas. Unos 9.625 millones de plantas resinosas y 225 millones de frondosas se han criado en esos viveros en los veinte años últimos.

De los trabajos hidrológico-forestales y de la lucha contra las plagas forestales puede decirse otro tanto. Dos millones de hectáreas han sido tratadas contra diversas plagas durante los cuatro últimos lustros. De ellas, 1.800.000 corresponden a encinares. Ya es sabido que el encinar es la especie forestal española más importante. Ocupa unos tres millones de hectáreas y su producción representa el segundo lugar en la riqueza forestal española. Sólo le aventaja la madera.

PRODUCCION Y CONSUMO

Nuestra producción maderera ha podido ser incrementada considerablemente en el transcurso de los veinte años últimos. Hoy sobrepasa los tres millones de metros cúbicos, a más de unos ocho millones de esteros de leña. De algunas clases de madera la producción actual es ya suficiente para atender la demanda del mercado interior. Pero el consumo actual oscila hacia los cuatro

millones de metros cúbicos, y cabe esperar que en los años próximos, como consecuencia del proceso de expansión económica en que se halla el país, aumente considerablemente. Aunque no hubiera otras razones, ésta sólo obligaría a mantener la política de repoblación forestal que se ha seguido desde 1939.

Pero sí hay otras muchas razones. Una adecuada repoblación forestal de España, hasta el máximo límite posible, influirá de una manera altamente favorable en el clima español, y subsiguientemente, en nuestros actuales regímenes de lluvias. Las grandes y compactas masas forestales, como es sabido, facilitan las condensaciones acuosas, regulan el régimen pluviométrico y la escorrentía fluvial. Es innecesario resaltar la enorme importancia que todo esto tiene de cara al futuro de nuestro desenvolvimiento económico.

Se ha dicho que es el árbol quien en gran parte presta a cada comarca su fisonomía propia, su carácter y su diferenciación. Ello es cierto. Los pinos en Galicia, los castaños y eucaliptos en los valles cantábricos, las hayas en Navarra y Guipúzcoa, los pinabetes y pinos negrales en las laderas y en los altos valles pirenaicos, los robledales en las altas mesetas interiores, las encinas en las encalmadas tierras extremeñas, los pinos en Soria, Segovia, Cuenca y Teruel, el alcornoque en Cádiz y tantos otros en otras zonas deparan a todas ellas una personalidad propia.

El significado de la labor de repoblación forestal es de una gran trascendencia. Ella permitirá rescatar tierras improductivas y protegerá de la erosión a las cuencas de nuestros ríos. A través del aprovechamiento y de la industrialización de los productos forestales encontrarán ocupación muchos miles de compatriotas. Y día a día irán apareciendo nuevas fuentes de riqueza para las generaciones futuras.

José SANCHEZ GARCIA

Guardas forestales a caballo inspeccionan el crecimiento de los arbustos



EL EXTRAÑO CASO DE "EL RINOCERONTE"

En el escenario del María Guerrero,
el discutido teatro
de Eugenio Ionesco



Ionesco en una de sus actitudes características. La foto se obtuvo en Madrid, hace unos años

EL asunto no estaba, ni mucho menos, claro. Una cosa es presentar una obra teatral de cierto corte vanguardista y otra atreverse a poner en una sala comercial lo que hasta hace muy poco no había salido de los teatros de ensayo. Eugenio Ionesco seguramente no pensó en estas cosas al escribir "El rinoceronte". Pues, sí, señor, las cosas caminaban por el

terreno de la incógnita y cada uno estaba preparado para lo que viniera. Cómo sería que no más llegar al escenario y meterme entre bastidores me dio por preguntar a un tramoyista:

—Oiga... Y usted, ¿qué piensa de la obra?

El tramoyista me miró de hito en hito.

—¿Quién, yo?



Escena con la que se inicia el primer acto de la obra

—Sí, señor, usted; ¿podría contarme el argumento?

El tramoyista parecía no comprender ni poco ni mucho y seguía mirándome con ojos medio asustados.

—¿Argumento? ¿Qué argumento? ¿Qué diablos de argumento? ¿Cómo quiere que le cuente el argumento?

Mal asunto. Dicen que los tramoyistas saben tanto de teatro como los autores y como los críticos. Cuando ellos se ríen en los ensayos la gente se ríe en el estreno; no falla. Cuando ellos comienzan a vacilar y a hacerse preguntas raras y a bostezar, mal asunto.

Por si fuera poco, José Bódalo, el actor sobre el que recae todo el peso de la obra, tenía un gripazo de miedo. La gripe de Madrid no respeta ni el arte tan siquiera. Cómo estaría Bódalo que en el ensayo general fue el hombre invisible. Y digo el hombre invisible porque no apareció en el escenario. Se quedó en casita, bien arropado, sudando.

Bueno, con todas estas dificultades, el porvenir, reconozcámoslo, no era para ponerse a bailar de contento. Sin embargo, José Luis Alonso, el director del teatro María Guerrero, era el único hombre tranquilo. Daba órdenes con una sangre fría que espantaba. Y no parecía preocupado ab-



solamente por nada. Bien es verdad que José Luis Alonso tiene una enorme experiencia teatral y se las sabe todas; bien es cierto que desde que le nombraron director de uno de los mejores teatros de la capital el hombre se ha propuesto dar a conocer obras representativas de corrientes teatrales de las llamadas "clásicas" y de las llamadas "innovadoras".

Por el "paseillo de los toreros" —es el pasillo que va desde el escenario hasta el saloncito particular, y se le llama así porque en los estrenos allí sufren las duras y las maduras los autores y los directores—, Mampasso, el pintor decorador, enciende cigarrillo tres cigarrillo y pone a punto los últimos detalles de la escena. Luis Morris, vestido a lo "dandy" con un traje tan crema que deslumbra, se toma una copita de coñac y sonríe con su cara larga y afilada. En una esquina varios bomberos charlan en compadreo y llevan unas picas al hombro. María Dolores Pradera sale de su camerino y se presenta en el escenario, y todo el mundo dice que está maravillosamente guapa.

Y en esto, con la sala llena, casi repentinamente, comienza la representación.

UNA CONVERSACION INCREIBLE

Bueno, el público estaba frío o, mejor dicho, más que frío. José

Luis Alonso desapareció de los alrededores y ya no se le vio hasta el entreacto. Pues, como decía, el público estaba frío y no se reía ni a tiros. Pasaban todos los chistes en un silencio absoluto, apenas con el aleteo de una carcajada aislada, y entre bastidores las

caras de los actores se argaban mustia y tristemente.

Lo gordó comenzó cuando el marido de la señora gorda que va a la oficina persiguiéndola resulta que es un rinoceronte. Esto de que de buenas a primeras un hombre se convierta en un rinoceronte



Tano Martínez y José Luis Alonso, traductor y director, conversan sobre una de las cabezas de rinoceronte

te es una cosa que no se digiere en un quitame allá esas pajas. El público rumiaba el asunto, pero callaba. No en balde Eugene Ionesco está considerado como uno de los autores que, con Beckett, llevan la batuta del teatro contemporáneo. Cuando la señora gorda, al darse cuenta de que el rinoceronte es su marido, decide acompañarle, se monta sobre él y se lanza a una galopada por toda la ciudad, el público ya se ha dividido en dos sectores antipodas y dispuestos a armar la marimorena. Pero aún no pasó nada. El silencio seguía llenando la sala. Fue cuando escuché con toda perfección la conversación de los tramoyistas:

—Verás la que se va a armar.

—Yo ya lo sentenció el primer día. ¿A quién se le ocurre, hombre?

—Claro. Rinocerontes por aquí, rinocerontes por allá.

—Verás cuando pongan la televisión.

Entre bastidores, al final del primer acto había una expectación insólita. Creo que todos los que estábamos allí teníamos un enorme interés en conocer la reacción del respetable público. Unos, como yo, por simple curiosidad informativa; otros, como los obreros, por curiosidad humana; algunos, los menos, por temor a que llegara el nublado. No puede uno arrojarse con bromas, que ahora, en Madrid, ha resucitado el pateo.

Bueno, pues terminar la escena de los bomberos, bajar el telón y comenzar a suceder cosas raras, lo mismo. Se oían algunos aplausos, muy leves, poco convincentes, y de arriba, de las localidades altas, llegaba como un rumor raro. Luis Morris aguzaba el oído.

—Parece que se oye así algo como si quisieran meter el pie un poco...

El rumor se convirtió en cosa hecha y derecha. Sí, señor; el pateo llegaba clarísimo hasta el escenario. Yo, en vista de los acontecimientos me acerqué a la ventana, desde la que se ve el público, y me puse a escuchar.

Los señores del patio de butacas, para contrarrestar el pateo

de las alturas, comenzaron a aplaudir más fuerte. Como no se conseguía nada, un señor de la fila tercera se levantó, miró hacia el "gallinero", e increpó con dureza:

—¡Antes de patear hay que entender lo que se ve!

Se le contestó adecuadamente:

—¡Ustedes, los de abajo, son los que no entienden una palabra!

Esta frase fue coreada por gritos de los vecinos espectadores. El señor del patio de butacas, que tomo sobre sí la dura carga de la opinión pudiente, se puso así como rojo y como congestionado:

—¡Ignorantes! ¡Ignorantes!

Se cambiaban las frases a toda velocidad y el teatro María Guerrero fue, durante algunos momentos, una especie de patio de vecindad. De pronto, en un paréntesis, cuando el silencio invadió la sala, llegó de las alturas una voz solemne, grave, lenta, espantosamente lenta, como salida de ultratumba. Esta voz dijo refiriéndose a todos y cada uno de los que ocupaban el patio de butacas:

—¡Ay de vosotros!...

El teatro entero, como sacudido por una invisible y gigantesca pluma, soltó una estridente carcajada.

FERRANDIS TIENE LA PIEL VERDE

Pasear en el entreacto por entre los grupos era algo sensacional. Algunos ya daban su opinión definitiva: "Aquello era un "cameo" asombroso, y ya podían decir lo que les viniera en gana el público extranjero."

—¡Que no, que ni hablar! Pero, ¿cómo me voy a creer yo, así como si nada, que un hombre se convierte en un rinoceronte?

—Tú no entiendes el simbolismo.

—¡Qué simbolismo ni qué...!

Jesús Suevos habla con unos amigos. La obra le gusta. Dice que se divierte mucho y que es una crítica muy importante a los hombres cultos que no han salido de las bibliotecas.

Marquerie hablaba en tono bajo y en tono misterioso. No hace falta añadir, después de la crítica

ca aparecida al día siguiente en el "A B C", que la obra le parecía una tomadura de pelo.

Vuelvo a bastidores. José Luis Dávila, el caricaturista de "Informaciones", aprovecha el momento en que descubre al magnífico actor Ferrandis para rogarle que le permita hacerle la caricatura. Ferrandis tiene toda la cara pintada de verde; incluso todo su pecho está lleno de pintura del mismo color.

—Perdone—le pregunto—. ¿Es que se va a convertir usted también en rinoceronte?

Me mira.

—En cuanto se levante el telón.

Ferrandis también está acatarrado. Pide imperiosamente su bata y ruega que se la tengan a punto para cuando salga de escena, porque tiene que esforzarse mucho —es un papel muy difícil— y siempre termina sudando a chorros. Dávila ruega:

—Por favor. En diez segundos le hago la caricatura.

Ferrandis se pone de perfil y yo observo a Dávila. Me asombra cómo estos compañeros de Prensa dominan el lápiz.

—¿Y tú qué piensas de la obra? —le pregunto.

Vaya. A Dávila también le gusta. Los espectadores están definitivamente divididos en dos grupos irreconciliables. El "paseillo de los toreros" se llena de gente elegantísima. Van a felicitar a José Luis Alonso. El saloncillo está completamente lleno de gente importante en el mundo de las letras madrileñas. Las cintas magnetofónicas graban entrevistas sin reposo alguno. José Luis Alonso sonríe a todo el mundo. Sigue impávido, absolutamente tranquilo.

Y así, sin novedades dignas de mención, comienza el segundo acto.

HASTA EL FIN NADIE ES DICHOSO

Lo que son las cosas. La escena que sigue entre Ferrandis y Bódalo es seguida por el público con enorme interés. Ferrandis, que se queja de un dolor espantoso en la cabeza, está a punto de convertirse en rinoceronte. Y en rinoceronte se convierte en plena escena.

Dice que tiene calor, y cada vez que entra en el lavabo sale con el rostro transfigurado. Le van creciendo los bultos respectivos en la nariz, y a poco comienza a bramar en escena. El público pierde totalmente su frialdad. De repente, como pasa siempre en el teatro cuando una obra interesa, parece como si se hubiera caldeado todo el teatro, como si corrientes eléctricas sacudieran las cuatro esquinas. El público, por lo que vec, ya admite el absurdo y sigue sin perder detalle la representación. A cada bramido de Ferrandis la gente se parte a reír. A cada lamento de Bódalo que pide casi de rodillas a su amigo que luche, que no se convierta en rinoceronte, la gente tiene el corazón en un puño. Y cuando cae el telón del primer cuadro hay un aplauso ensordecedor.

Los tramoyistas están absolutamente despistados. Se les abre la boca un palmo de puro asombro.

—¿Y ahora qué dices tú?



Bódalo y Ferrándiz, los dos principales actores, cambian impresiones con Manolo Mampasso, decorador de la obra



José Bódalo en el monólogo en que culmina la obra

—¡Mi madre!—contesta el otro.
—¿No decías que se iba a armar la gorda?
—¡Mi madre!

Y sigue la representación. Poco a poco, todos los personajes de la obra se van convirtiendo en rinocerontes. Todos se convierten porque así es su deseo, y en cuanto lo piensan, catapum, otro irracional más. En un momento determinado se oye una tremenda explosión y entra por la ventana una polvareda espantosa. Bódalo y María Dolores Pradera corren a ver lo que pasa, Bódalo grita:

—Son los bomberos. ¡Los bomberos que salen del parque convertidos en rinocerontes!

Y como sea que Bódalo interpreta el papel de Berenguer, el único que lucha por conservarse hombre, pone desesperadamente la televisión. Al instante vemos unos hermosos rinocerontes que se pasean tranquilamente por la calle. Mientras por las ventanas llega el ensordecedor murmullo de miles de cientos de rinocerontes. Y Bódalo dice espantado:

—¡Somos la única pareja que existe en la tierra!

Fero poco después se quedará completamente sólo porque la mujer decide también pasarse al bando de los irracionales. Y la obra termina así.

¿Quieren ustedes saber lo que pasó?

Algo increíble. La gente, en pie, aplaudía hasta romperse las manos. Ovaciones terribles, gritos de

“¡Bravo! ¡Bravo!”, y salida de José Luis Alonso a escena como máximo triunfador de la noche. Al llegar a casa cogí un libro de historia natural y me puse a es-

tudiar todas y cada una de las cualidades del mencionado y suodicho rinoceronte.

Pedro Mario HERRERO



El Lógico, uno de los personajes más discutidos de la obra, durante una graciosa escena de la misma



MUJERES EN LA LEGION BLANCA



Las alumnas asisten a una clase práctica

ESCUELAS HOSPITALES PARA LA FORMACION DE ENFERMERAS

Más de tres mil Ayudantes Técnicos Sanitarios femeninos figuran inscritos en el Colegio Oficial

TODOS, todos las hemos visto. Chicas alegres, dinámicas, generosas. Alumnas del primer año, entre el temor y la esperanza se imaginan a la vida.

No voy a decir que son ángeles, y eso, puesto que faltan las alas, y claro está que las cualidades de los cuerpos humanos. Pero lo parecen. Sus manos revoloteando aquí y allá, curando heridas y curando vidas sirven como las mejores que puedan conocerse. Y por eso, ahí está el impulso de la vocación.

Son las enfermeras. Todos, todos,

dos las hemos visto. Y quizá en forma tan deslumbrante, en servicios tan fieles que nos resultan un poco míticas, vistas así en la vigilia de los hospitales de sangre, en sus «prácticas» de los sanatorios de la Cruz Roja, en el silencio dramático de las clínicas de urgencia. Sin embargo, viven a nuestro lado, sujetas a una profesión que no por maravillosa deja de ser utilitaria. Y apasionante. He aquí esta espléndida floración de escuelas formadoras, esta nómina de jóvenes que han puesto su ilusión en el trabajo abnegado, en la entrega a sus semejantes, en el amor cristiano.

TRES MIL DOSCIENTAS ENFERMERAS COLEGIADAS

Entre otras cosas, porque su ilusión se llama caridad. Estas chicas han hecho sus matriculas en las escuelas de enfermeras porque algo muy hondo las impulsa por encima de hacer una carrera brillante o pescar un buen novio doctor, como ocurre en las películas americanas. La profesión tiene un auténtico carácter de apostolado que hace surgir las vocaciones en chicas serias, responsables, de firmes convicciones religiosas. Las escuelas de forma-

ción creadas recogen el fruto de los distintos ambientes, todos ellos ejemplares. Han nacido espontáneamente de un impulso, de una corazonada, y esto es lo que vale. En ellas habrá entrega, entusiasmo, vocación. Para comprobarlo no hay que hacer sino visitarlas cuando están en el foso de los trabajos, en plena labor. La dificultad está en escoger, en decidirse por unas o por otras. Por la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja, de la avenida de la Reina Victoria, o por la de la Sección Femenina de la Almudena, por la de las Religiosas de la Caridad de Carabanchel para sus

propias aspirantes, o por la de las Siervas de María. En todo caso, la Institución Salus Infirmorum nos muestra sus Escuelas, reconocidas por el Estado, que tiene creadas en Madrid, Salamanca, Cádiz y La Coruña. Así como la Escuela de Fisioterapia, especialidad en la recuperación de inválidos que cursan las enfermeras y tituladas, o la Escuela de Matronas de Cádiz. En unas y otras agrupa a las enfermeras como católicas, formando así la Asociación Católica Nacional. Institución importante donde, como puede verse, se desarrolla una formación completa de la enfermera en su parte teórica, allí, en el Centro respectivo de la Institución, y la parte práctica, en San Carlos. La expedición de títulos los concede el Estado por medio de la Facultad de Medicina, como ocurre con las demás Escuelas, ya que no existen Escuelas propias del Estado. No se tiene un número concreto de las alumnas de todos estos Centros, pero cabe señalar que Salus Infirmorum acoge en estos momentos alrededor de 200 solamente en Madrid, y que el número de enfermeras colegiadas asciende a 3.200.

APROBAR EL INGRESO

Esto es lo bonito, claro. Llegar a enfermera y tener un título expedido por la Facultad de Medicina y un número en el Colegio Oficial. Pero antes ha habido que superar siete años de estudios a vueltas con los nervios, y aquel profesor de Obstetricia que es un poco «hueso», y las prácticas de siete horas en el San Carlos o en el Gran Hospital. Ese uniforme blanco que luce tanto en las grandes concentraciones o en los pasillos blancos de una clínica de alto arancel sólo se consigue poniendo los codos sobre la mesa y la mirada atenta en las explicaciones de clase. Lo demás resulta más fácil y viene señalado en una receta que suele darse a quien la solicita.

Las alumnas han de tener die-

cisiete años cumplidos y no excederán de treinta. Deben tener el bachillerato elemental, con revalida, o bien bachillerato laboral, Magisterio o el grado pericial de Comercio. Asimismo deberán estar en condiciones físicas óptimas, y tras otros cuantos detalles de tipo administrativo podrán considerarse alumnas.

—Siempre que aprueben el examen de ingreso.

—Naturalmente.

Estas son, al menos, las condiciones que se requieren para ingresar en la Escuela para Ayudantes técnicos sanitarios de San Francisco de Asís de Madrid. Hemos venido a ver un centro vivo y éste de las Misioneras Franciscanas lo es. La madre Linarejos, su directora, me va explicando todos los detalles que una aspirante necesita saber. Detalles que coinciden casi en su totalidad con los exigidos en las demás escuelas. Y que permiten, viendo unos, suponer los otros. La diferencia vendrá después en el correr de los días y en la explicación más o menos concienzuda de las asignaturas o en el rigor de la selección. Seguro que estas religiosas no se han de quedar atrás.

UN HOSPITAL EN PEQUEÑO

El acierto de la escuela salta a la vista. El hotelito de ladrillos rojos y amplias ventanas al costado del Sanatorio de «San Francisco» resulta un hospital en pequeño. Aquí las alumnas, sin salir de casa, pueden por eso mismo hacer sus prácticas en medio de un ambiente recogido, a la mano el más moderno instrumental. Los estudios tienen el complemento de las proyecciones de diapositivas científicas, o de visitas a los hospitales, de contacto con los enfermos.

—Eso es lo que no tenemos aquí.

Ellas son jóvenes por fortuna y están en la envidiable edad de

la juventud y la enfermedad más grave suele quedarse en la gripe de cada año o en el dolor de cabeza, ilocalizable quién sabe si por culpa de las clases o del frío. Lo que tienen aquí permanentemente, sin posible evasión, son una bonita teoría de aulas con muebles y sillas de estilo italiano, funcionales y modernos. Y una lista de asignaturas y otra de profesores.

—Y terrazas con jardín y piscinas...

Subimos y bajamos escaleras, nos detenemos en la salita de descanso, me fijo en los volúmenes de la naciente biblioteca, pero es en las salas de prácticas en medio de los aparatos, del clásico muñeco, de la cuna dispuesta, donde nos envuelve el ambiente de pequeño hospital, de escuela fundada para aprender la caridad.

—¿Cuánto tiempo lleva funcionando esta escuela?

—Aquí, en estos locales, dos años. Pero hace ocho que fue fundada y otros tantos que venimos dando las clases.

La madre Linarejos me va explicando todos los proyectos que tienen mientras recorremos la planta baja, dedicada a clases, una por una, y yo me sorprendo de sus originales detalles metodológicos. Pero he aquí que de golpe estamos en el jardín. Hay rosales con nieve que se miran en el agua quieta de la piscina, rosales puestos aquí con manos amorosas.

—Los hemos sembrado porque la rosa es el símbolo de la caridad.

A ENFERMERA SE LLEGA ASI

Y llenas de caridad, que es el principio, se ponen estas chicas a hacerse enfermeras. No es fácil, crearlo. Hecho el ingreso han de pasar aquí tres cursos en estudios teóricos y prácticos, sin salir apenas, sólo con las islitas de vacación del jueves y el domingo.



Un aula de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios Femeninos de San Francisco de Asís, de Madrid



Una profesora desarrolla su lección sobre la figura del esqueleto humano

Unicamente con las visitas profesionales de los sábados al Cotoengo, Museo Anatómico, Cruz de los Caídos... y pare usted de contar.

—Las clases se dan por la tarde, de tres a seis. Y todas las mañanas tienen prácticas de películas científicas. Semanalmente se les pasan proyecciones.

Es la danza del estudio. Los días pasan por aquí apretados junto a los textos en otoño, invierno y primavera. Las nuevas ayudantes técnicos sanitarios tienen un programa que aprender bien completo. Para que no se diga que no, que todo son nombres raros y gana de asustar he copiado las materias a cursar en la carrera. Y aquí están: Religión y Moral en todos los cursos, Patología Médica, Patología Quirúrgica, Laboratorio, Técnicas Quirúrgicas, Terapéutica, Dietética, Psicología Aplicada, Medicina de Urgencia, Anatomía, Higiene, Biología e Histología, Microbiología y Parasitología, Medicina Social, Puericultura, Obstetricia y Ginecología...

—¿Varía mucho el plan de estudios de las distintas escuelas?

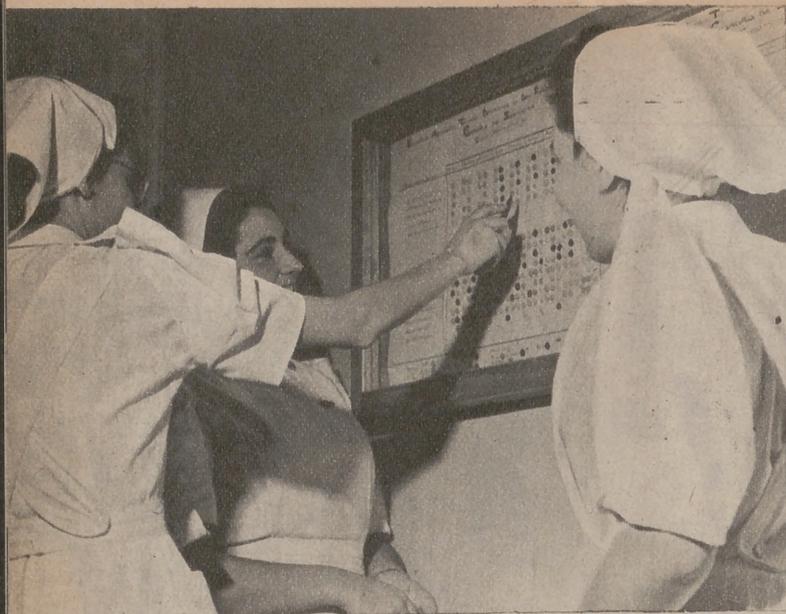
—Pues no. Tenemos que ajustarnos al programa oficial. Lo que cambiará, sin duda, es el método, los matices pedagógicos. Las chicas llegan a la Escuela con su bachillerato elemental, los diecisiete años, poco más o menos, y un caudal de ilusiones.



Las alumnas se acostumbran al tratamiento sanitario de los niños

Es lo que pueden traer. Pero luego no todas alcanzan su diploma lo mismo de brillante. Me figuro que estas religiosas hacen

todo lo que pueden porque sea así. Porque el diploma que conceden a sus alumnas en la Facultad de Medicina no tenga



Un registro señala la marcha de las alumnas a través de los tres años de carrera



Entre las distintas disciplinas cursadas, el estudio de la anatomía ocupa un lugar importante



El profesor comprueba mediante pruebas prácticas el aprovechamiento de la futura enfermera

igual. Y porque las enfermeras salidas de esta Escuela sean ejemplares.

UN LIBRO LLAMADO «SUMARIO»

A la entrada me llama la atención un cuadro de distribución de servicios. Con «chinchetas» de colores —rojas, verdes, azules— se van señalando los progresos de cada alumna desde que se matricula en el primer curso hasta el final. Es una apasionante gráfica que permite tener en la cabeza el historial de la escuela y, por tanto, el de cada una de las alumnas. Meses y trimestres se entrecruzan con cursos y asignaturas para que podamos tener la clasificación en el espacio de un anuncio de tablón. Y no es esto sólo. Aparte del control riguroso, pero flexible, que se tiene con las alumnas en asistencia a clase y en la realización de trabajos y prácticas, sorprende otro control originalísimo que sólo aquí lo hemos visto.

Antes de darme la explicación, la madre Linarejos me permite hojear un libro, que tiene dentro rayas y guiones, un poco como el «debe» y «haber» de las agendas comerciales.

—Es el libro que llamamos «Sumario».

A lo que veo, en él se apuntan los temas y lecciones que cada profesor explica durante el tiempo de clase. No puedo por menos de sonreírme, puesto que juzgo este método de control de muy astuta manera. No, no podrá divagarse ya en esta escuela así como así, ni hablar de la excursión del domingo a Gredos o discutir los chupinazos de Gento en el Estado. Bajo pena de quedar al descubierto.

Tomadas al azar, aquí están para testificarlo unas cuantas minutas de lecciones:

«Día 28-11-59. Anatomía: «Articulaciones de la cabeza y del tórax». M. Tascón (rubricado).»

«5 de febrero 60. Tema 11. («Moral profesional»). Secreto médico. P. Ricardo Blanco.»

Son sólo dos ejemplos. Pero la verdad es que la nomina de los profesores del centro pasa estas «horcas caudinas» que obligan y estimulan a cumplir el deber a la perfección. Todos, todos pasan por aquí: desde el profesor de Obstetricia hasta el de Puericultura, desde el doctor con prestigio nacional hasta la madre franciscana. Y eso que se llaman nada menos que doctor Lareo, Urgellés, Señor, don Julio Bravo o don Ricardo Blanco.

LA ALEGRÍA DE UNA VOCACION

Y, sin embargo, aquí están las firmas de todos, los temas de todas las asignaturas. Tres clases diarias por las tardes, tres horas de las que se da cuenta y que dejan su siembra en estas chicas que llegaron un día con las ideas aún confusas de lo que querían ser, pero que ahora ya lo saben y sueñan con una clínica de lujo, con sus vigiliat de signo apostó-



En las clases teóricas, las alumnas oyen las explicaciones con atención y aprovechamiento

lico junto a las camas de un hospital.

Estas alumnas de la Escuela de San Francisco de Asís componen un poco todo el mapa de España. La madre Inarejos se pone a recordar la geografía cuando le pregunto la procedencia de cada una de las chicas. Y me suelta poco menos que la lista completa.

—Hay de Santander, Badajoz, Madrid, Asturias, Ciudad Real, Sevilla, Oviedo, Toledo...

—¿Están contentas?

—Pues mírelo.

Es domingo y las chicas han salido a la calle. Pero a las que han quedado en algún rincón de la sala de estar o en la biblioteca se les nota la paz y el ambiente familiar de toda la Escuela. Pienso que la enfermera no es ninguna religiosa laica, mujer decepcionada o así. Creo que las religiosas que me acompañan me han notado mi revelación, ante todo esto, y abren a mis ojos toda una nueva serie de sorpresas. Un montón de fotografías acercan fechas hermosas de las alumnas, excursiones inolvidables, días de juventud verdaderamente ilusionados.

—Hemos hecho viajes a El Escorial, al Monasterio de Piedra. Se han visitado Museos: el Prado, Palacio Regl...

Y aún el proyecto acaricado,

que tal vez este año se cumpla.

—Quieren ir de excursión a Fátima...

PARA SER UNA BUENA ENFERMERA

Acaso sea lo único que les falta para ser felices del todo. Y no es mucho. Al fin y al cabo ya tienen lo mejor, que es la alegría de su vocación, la alegría de vivir doblemente agradecida, puesto que están cerca del dolor y de la muerte. Ser enfermera es cosa importante, sobre todo cuando se consigue el título después de una rigurosa formación. Lo de menos es el uniforme con su vestido y delantal, medias y zapatos blancos. Lo demás es saber llevarlo con dignidad. Y estas chicas lo llevan. Y estas monjitas franciscanas ayudan a que así sea. Sin flojeras ni extremismos. Con dignidad.

—Por respeto al uniforme no se les permite pintarse. Pero se les deja una gran responsabilidad.

—¿Para ser una buena enfermera?

La pregunta se queda en el aire. Durante dos horas me la

han estado contestando estas aulas y salas de la escuela de las madres franciscanas. Si acaso, si me dejan que hable, podría contestar yo mismo:

—Hace falta tener vocación y reunirse aquí.

Florencio MARTINEZ RUIZ



A la salida de clase, las alumnas exteriorizan su alegría



MISTERIO EN TORNO A UN MUERTO

NOVELA - Por Julio PENEDO

LA esposa de don Anselmo González, doña Isabel Peinado, mujer morena si las hay, poseía el pie grande y la voz gruesa.

A pesar de todo, doña Isabel tuvo seis hijos.

De los seis hijos de don Anselmo y doña Isabel, dos se murieron tontamente, a los dos y tres años, a causa de haberse dado un golpe en la cabeza con una de las esquinas de la mesa del comedor.

A partir del tercer hijo fue cuando don An-

selmo decidió sustituir la mesa cuadrada por otra de tablero redondo. La idea fue tan buena que todavía le viven los cuatro hijos restantes.

Don Anselmo, a causa de su avanzada edad, se pasaba el día dando consejos: «Hijas mías, sed buenas, limpias, ahorradoras, castas, trabajadoras y obedientes.» «Hijos míos, sed buenos.»

Doña Isabel, con su pie grande y su voz gruesa, llenaba materialmente la casa. Sus hijos veían en ella a otro padre y como a tal la trataban,

dándole fuertes y cariñosas palmadas en la espalda y regalándole por su santo un frasco de loción para después del afeitado o un puro.

En aquella casa todo era normal: los padres se acostaban antes de «las noticias» y los hijos «al cierre de la emisión». O sea, antes de las diez de la noche y a la una.

La mayor ilusión de don Anselmo consistía en que le cogiesen siempre «las noticias» en la cama.

En el cuarto de baño, ellos se secaban en las toallas de ellas y el comedor los pies de ellas tropezaban siempre en los de ellos.

Las habitaciones de los dos chicos oían a tabaco negro y a cueva y las de ellas dos a polvos de talco y a tabaco rubio.

Los cuatro hijos de don Anselmo estaban ya próximos a casarse, por lo que el teléfono sonaba en aquella casa a todas horas.

A medianoche, a veces, se escuchaban monólogos como el siguiente:

—¿Aún no te has dormido? Yo tampoco. Te llamo para decirte una cosa antes de que se me olvide: te quiero. Sí, sí, te quiero...

Y la voz de doña Isabel, la madre, sonaba poderosa desde su habitación:

—Por favor, ¿queréis colgar ese teléfono, que vais a despertar a vuestro padre? Si un día os oye y le da un síncope, luego vendrán las lamentaciones.

En aquella casa, como han podido ver, todo era normal y nada hacía suponer el inesperado acontecimiento que se avecinaba.

II

Como de costumbre, una mañana, a las ocho, doña Isabel y sus hijos comenzaron a levantarse. Juanito—el primero que entró en el comedor— fue el que se encontró con el muerto.

Al principio, Juanito creyó que se trataba de una persona dormida, por lo que le dio varios golpecitos con el pie con intención de despertarle. Incluso le dijo:

—Vamos, vamos. Despierte usted, hombre. Que ya son las ocho.

Como vio que el hombre no reaccionaba, lo cogió por debajo de los brazos y lo sentó en una silla. Entonces fue cuando se dio cuenta de que estaba muerto.

Volvió a entrar en el cuarto de baño y nuevamente se lavó las manos.

Rosita le dijo:

—¿No te habías lavado ya?

—¿Qué quieres? ¿Que me ponga a desayunar sin lavarme después de haber tocado a un muerto?

—¿A un muerto?

—Sí; ahí, en el comedor, si lo quieres ver, hay uno.

—Tú siempre procurando entretenerme con tus tonterías. También hoy vas a hacerme llegar tarde a la oficina. Iré a verlo, pero sólo un instante, pues no puedo perder ni dos minutos.

—¿De qué estáis hablando?—dijo doña Isabel, que pasaba en aquel momento por el pasillo.

—De nada—le contestó Rosita—. Juanito, que dice que en el comedor hay un muerto.

—¿Y no se le ha ocurrido abrir las ventanas?

—No sé; preguntásele a él, que yo no puedo perder tiempo.

Doña Isabel entró en el comedor y comprobó que, efectivamente, las ventanas estaban cerradas.

—Como no las abra ahora mismo—se dijo—, dentro de media hora aquí ya no habrá quien pare. ¡Sabe Dios el tiempo que llevará muerto!

Doña Isabel regresó a la cocina y, como de costumbre, comenzó a preparar los cuatro desayunos. Entró Juanito.

—¿Has visto al muerto, mamá?

—Sí. ¡Y mira que no ocurriese abrir las ventanas...!

—Pues a mí no me oía mal.

—Los hombres, a causa del tabaco, tenéis el sentido del olfato estropeado.

—¿Quién es ese hombre? ¿Lo reconociste?

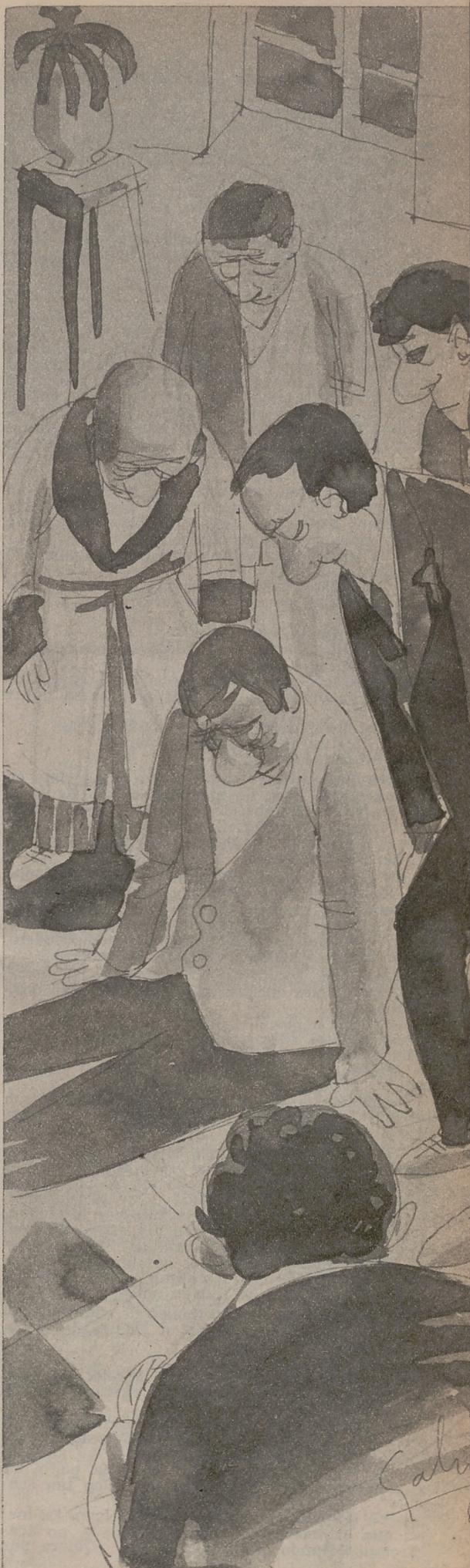
—No.

—¿Qué haría en el comedor para morirse de ese modo?

—No sé. Sería un ladrón.

—¡Pobre!

Entraron en la cocina Eduardo y Josefa, que venían también de ver al muerto.



—Pues yo le calculo unos cuarenta años—dijo Josefa.

—Quizá no los tenga. Aunque feo, era un hombre joven y no parecía estar enfermo. ¿De qué se habrá muerto?—se preguntó Eduardo.

—Como no fuera a causa de los polvos que anoche eché para matar las cucarachas...—dijo doña Isabel, entornando los ojos y haciendo sobresalir ligeramente el labio.

—Ya está—dijo Josefa—, habrá sido por eso.

Y uno a uno se fueron yendo, como de costumbre, para la oficina. Doña Isabel se volvió otro ratito a la cama.

III

Don Anselmo se levantaba tarde.

Cuando entró en el comedor y vio al muerto se enfadó mucho, porque precisamente lo habían sentado en su silla. Dijo que en aquella casa todo era un desbarajuste. Que cuando no se encontraba uno con un calcetín sobre la mesa del comedor, se tropezaba con un muerto. Dijo también que por si fueran pocos los gastos que tenía aquel mes, ahora se les presentaban los del entierro.

—No hay cosa que más me moleste que un desconocido se me venga a morir dentro de casa—terminó diciéndose muy enfadado, y se marchó sin desayunar para la oficina.

A las once de la mañana, una vecina llamó a la puerta.

—Como estos tabiques son tan delgados, yo va estoy enterada de lo del muerto. ¿Me lo jeda ver?

—Pase usted, doña Luisa.

Doña Luisa entró y se quedó contemplando con la cabeza ladeada.

—Usted continúe haciendo lo que tenga que hacer. Por mí no se preocupe, que lo sé mirar sola.

—¡Por Dios, doña Luisa; no faltaba más!

—No me es desconocida esta cara.

—¿Lo conoce usted?

—No. Sin embargo, juraría que lo he visto en alguna parte. Pero no me haga caso. ¡Ha visto una ya tantos hombres! ¿Y qué? ¿Les ha causado mucha extorsión el muerto?

—¡Calle usted! Mi marido, con el disgusto, se ha ido sin desayunar.

—Yo, en su lugar, no lo tomaría tan a pecho.

—Es que es muy fácil ver los toros desde la barrera. Me gustaría ver la cara que pondría usted al descubrir un muerto en su propio comedor y a finales de mes. Pues como comprenderá no le vamos a hacer un entierro de tercera...

—¡Ah, pues yo lo enterraría de cualquier modo!

—¿Qué menos que una caja forrada y con asas de metal!

—¡No me diga!

—En nuestra casa siempre se atendió muy bien a todo el mundo.

—Bueno, ¿y cómo ha sido? ¿Saben ustedes algo?

—Suponemos que es trata de un ladrón y que se murió al respirar los polvos que eché para matar las cucarachas.

—Puede ser. Yo siempre dije que esos polvos son demasiado fuertes. Por ese mismo motivo, a nosotros, siempre que los echamos, se nos muere el gato. ¿Y por dónde entró? ¿Por la ventana?

—Suponemos que habrá entrado por la puerta, pues como estos ladrones son tan sagaces, quizá haya encontrado la llave debajo del felpudo.

—Sí, sí. Puede ser. ¡Estos hombres son listísimos! Lo que ellos no descubran, no lo descubre nadie. Y éste, ¿les ha robado mucho?

—Aún no hemos tenido tiempo de comprobarlo. Yo creo que poco. Además, a finales de mes... ¡Figúrese!

—¿Me dan una pena!

—¡Y no le van a dar pena! Mírela: sin una triste ganzúa en la mano... ¡Si parece que está dormido!

—Lo que le decía: para lo peligrosa que es esta profesión, no están nada bien remunerados. Trabajan expuestos a mil peligros...

—Salgamos del comedor, doña Luisa, que a mí se me van a saltar las lágrimas. ¡Soy tan sensible!

—Yo también en seguida me emocionó. Es mejor que cambiemos de conversación; si no acabaremos llorando como unas tontas. ¿Quiere, por



ejemplo, que le explique cómo hago yo los huevos al nido?

—Si no es una receta cara...

IV

A las doce se levantó Casilda, la muchacha, y el enterarse de que en el comedor había un muerto, dijo que ella no lo limpiaba, que no era su obligación.

—Es que las criadas de ahora sois todas unas señoritas. Yo soy la señora y a mí no me repugna lo más mínimo—la reprendió doña Isabel, enfadada.

Casilda dijo también que el que hubiera un muerto en casa era de mal agüero y que ella se marchaba hasta que no se lo llevaran de allí.

—Por favor, Casilda. No se vaya cuando más la necesito. Piense que esta tarde estaremos muy stareadas con el jaleo del entierro. Ande, sea buena y quédese. Mañana a cambio, le dejaré el día libre.

—No puedo, doña Isabel. Es algo superior a mis fuerzas.

—¿Qué cosas tiene, Casilda! Tiene usted que acostumbrarse. Todos los días se mueren miles de personas. Coja usted un periódico y fíjese en las esquelas: docenas. Váyase a la plaza de Manuel Becerra y cuente los entierros: también docenas.

—Nada, doña Isabel, no me convence. ¡Me marcho!

—¿No se me irá a desmayar, verdad?

—Si lo veo, a lo mejor sí.

—¡Era lo que nos faltaba! ¡Ah, pues no lo vea! ¿Ve? Ya me ha incomodado usted. Y si se quiere marchar, ¡márchese!

—Sí, sí, me voy. Pero antes deseaba preguntarle una cosa.

—No me pida dinero, porque no pienso darle nada por adelantado.

—No, no se trata de eso. Lo que le quiero preguntar es sobre el muerto.

—Pregunte entonces.

—¿Es mcreno?

—Sí.

—¿Viste traje gris?

—Pues... sí.

—¿Lleva zapatos castaños?

—Sí. ¡Usted lo conoce!



—¡Ay, Dios mío, si a lo mejor es Felipe!

—¿Su novio?

—No sé, no sé. ¿Tiene bigote?

—¿Bigote? Creo que no.

—¡Menos mal!

—Aguarde un momento, que no estoy segura. Ahora me parece que sí. Pero pase y compruébelo usted misma. Si es su novio, nadie mejor que usted para atenderlo.

—Mejor es que me marche sin saber si tiene o no tiene bigote. No podría soportarlo. Usted comprenda: ¡Se lo acaricié tantas veces! Adiós, señora. ¡Hasta mañana!

Doña Isabel se fue corriendo a ver al muerto. Luego se asomó a la ventana. Esperó a que Casilda llegara a la calle.

—No. No tiene bigote! Puede regresar tranquila.

Pero Casilda siguió andando como si tal cosa.

V

Llegó don Anselmo de la oficina.

—Ponme pronto la comida que me tengo que acercar a la funeraria.

—Pero, ¿aún no has avisado?

—No he tenido tiempo, Isabel! He estado muy ocupado en la oficina. Figúrate: estamos a viernes y tenía sin rellenar las quinientas ¿Qué quieres? ¿Qué lo deje todo por él? Cada cosa a su tiempo. Ahora le llegará el turno.

—Aunque yo ya le cogí algo de cariño estoy deseando que se lo lleven. Con ese hombre ahí muerto, hasta el comedor me parece más pequeño.

—Es natural. ¿Supiste algo de él?

—No. Nadie lo conoce. Lo ha visto doña Luisa, y nada. Y fíjate que pena: si llega a tener bigote, es Felipe, el novio de Casilda.

—¡Si que es una pena! Con esto no te quiero decir que en ese caso la hiciésemos cargar a ella con el muerto, pero nos ayudaría a cubrir los gastos.

—Y tendría quien le llorase un poco. Estoy viendo que a este paso lo van a enterrar sin que nadie le haya llorado ni un tanto así.

Llegó Juanito.

—Yo ya creí que se lo había llevado—dijo Juanito al ver de nuevo al muerto—. Como no he visto cerrada la hoja del portal...

—¡Es verdad, qué olvido!—dijo don Anselmo—. Habrá que poner también una mesa con unos folios de papel de barba y una bandeja. ¿Qué mesa podríamos bajar, Isabel?

—La mesita del teléfono. No te preocupes que yo misma la bajo.

—¿Habéis avisado a algún periódico para que publique su esquila?—preguntó Juanito.

—No. Para eso necesitábamos saber cómo se llama, pues una esquila sin nombre, aunque original, no deja de ser una tontería—dijo doña Isabel, después de sonarse en un pañuelo de caballero.

Llegaron las hijas.

—¡Qué pesados!—dijo Josefa—. ¿Pero aún hay muerto?

—Sí, hija, sí. Y aún está por ver si esta tarde se lo llevan.

—Conmigo no contar para nada. Me voy a un cine de sesión continua. Adiós.

—Adiós, hija mía. ¡Cómprate un bocadillo!—le gritó la madre por el hueco de la escalera.

Rosita, que era mucho más sensata, dijo que ella le haría compañía.

Cuando llegó Eduardo, doña Isabel los llamó a todos para que entrasen a comer en la cocina.

Don Anselmo se marchó en seguida para avisar a la funeraria. Eduardo y Juanito cogieron las cerezas del postre en la mano y se asomaron al balcón para poder escupir más cómodamente los huesos.

Doña Isabel comenzó a fregar los platos y a arreglar un poco la casa, pues esperaba que aquella tarde subiera algún vecino.

Rosita comenzó a revolver por los cajones.

—¿Qué buscas?—le preguntó doña Isabel.

—Una vela.

—¿Para qué quieres la vela?

—¿Para qué va a ser? Para velar al muerto. No está nada bien que esté ahí solo.

—Hay una en el cajón central de la cómoda.

Rosita colocó la vela sobre la mesa del comedor, la encendió, y sentándose en una silla, frente al muerto, comenzó a leer una novela.

VI

Serían las cuatro de la tarde cuando sonó el timbre de la puerta. Fue a abrir doña Isabel.

—¿Qué desea?

—Soy policía.

—¿Policía?

—Sí. Mire la chapa.

—¡Es verdad! ¿Qué quiere?

—Ver al muerto.

—¿Lo conoce?

—No.

—Entonces, ¿para qué quiere ver al muerto?

—Vengo a investigar, señora.

—¡Pues haber empezado por ahí! ¡No se pone usted tonto! ¡Vaya con el niño! Pase e investigue lo que le dé la gana.

—Señora, le ruego que respete a la autoridad si no quiere atenerse a las consecuencias.

—Ande, ande... y no se enfade.

—Haga el favor de acompañarme.

—Con mucho gusto. Pero espere un momento que sólo me falta barrer este rinconcito. Como hoy se me ha ido la muchacha...

Entraron en el comedor. Rosita saludó a la policía y continuó leyendo.

El policía comenzó el interrogatorio.

—Vamos a ver, ¿qué grado de parentesco les une con el muerto?—le preguntó a doña Isabel.

—¡Ninguno! Es un ladrón, ¿sabe usted? Y en esta casa todos somos muy honrados.

—¿No lo conocen entonces?

—No, señor. Ni falta que nos hace.

—¿Cómo ha muerto?

—No lo sabemos. Suponemos que murió al respirar el polvo que yo había echado para matar las cucarachas.

—Ja, ja, ja...

—¿De qué se ríe?

—Señora, como comprenderá no me voy a crear esa tontería.

—Es la única explicación que le podemos dar.

—Pues ¡valiente coartada!

—Llévete documentación encima?

—No sabemos. Nosotros no le hemos tocado para nada. Mejor dicho, sí. Un hijo mío lo sentó en esa silla, porque el pobre estaba tirado en el

suelo, y en esta casa, aunque me esté mal el decirlo, todos somos muy ordenados.

El policía registró al muerto y retiró su documentación del bolsillo interior de la americana. Leyendo:

—Don Indalecio Sanjuán Gómez, perito electricista, domiciliado en Madrid, calle de Narváez, número 1.241, piso primero, letra A.

—¿Si es vecino nuestro!—dijo doña Isabel extrañadísima.

—¿Y no le conocían ustedes?

—No. Ya le he dicho que no.

—¿No lo han visto nunca asomado a la ventana?

—No. Nosotros no nos fijamos en esas cosas. Yo estoy casada y para mis hijas era demasiado viejo y feo.

—¿No había entrado nunca este señor en su casa?

—Ya le he dicho que es la primera vez que lo vemos.

—¿Qué raro! Iré a preguntar a su domicilio.

—¡Oiga! Pero no se vaya de vacío. Llévese también al muerto. Si total sólo tiene que bajar dos pisos. Ande, usted sujételo por los pies, que mi hija y yo lo sostenemos por los brazos.

—Señora, el muerto no se puede mover de donde está. Esperen sólo un momento, que en seguida vuelvo.

VII

A los diez minutos regresó el policía acompañado de una mujer de unos treinta y cinco años. Era la esposa del muerto. Al ver el cadáver, en seguida conoció a su marido.

—Bueno. Ahora ya estoy tranquila. No saben ustedes el mal rato que he pasado pensando si le pasaría algo. Ahora ya veo que sí.

—¿No siente usted su muerte, señora?—le preguntó el policía.

—Claro que la siento. ¿Qué preguntas tiene! Perdónese que se lo diga: usted parece tonto.

—Sin insultar, señora.

—Es que hace usted unas preguntas...

—Como no la veo llorar...

—¿Es que tengo que llorar forzosamente?

—Es lo que se suele hacer en estos casos.

—¿Usted ha llorado?

—Yo, no. Pero es que no es mi marido.

—¿Cómo va a ser su marido! Estaría bueno.

—¡Señora! Le prohíbo que me insulte.

—Pues no diga usted idioteces.

—Es que su tranquilidad me desconcierta.

—Usted se desconcierta en seguida. Yo siempre tuve otra idea de los policías. Mire usted: mi marido me tenía acostumbrada a todas estas cosas y nada de lo que él haga puede sorprenderme. ¿Ahora se ha muerto? ¿Qué se le va a hacer! La cosa ya no tiene arreglo. No lo tenía cuando estaba vivo, así que ahora, ¡figúrese!

—¿Se portaba mal con usted?—preguntó doña Isabel, que en todo ese tiempo había estado ocupada en sacar unas pastas y unas copas para obsequiar a la visita.

—No. Conmigo nunca se portó mal. ¿Por qué me lo pregunta? ¿Por qué se iba a portar mal conmigo? Señora, usted también me parece tonta. Mi marido fue un hombre decente.

—Entonces... ¿no robaba?—le preguntó de nuevo doña Isabel.

—Usted está loca, señora. ¡Mi marido era un hombre honrado! Porque el que mi marido comprase animales disecados en el Rastro y nos llenase la casa de porquerías, eso no quiere decir nada. Es como el que colecciona sellos ¿Es una mala persona por eso?

—¿Qué hacía entonces su marido en el piso de esta señora?—preguntó el policía.

—Ya les he dicho que nada de lo que pudiese hacer mi marido me sorprenderá. Mi marido pudo haber entrado en su domicilio por mil motivos. Pudo haber subido a preguntarles la hora, pudo haber subido a pedirles una llave inglesa, pudo haber subido a venderles una lavadora... En fin, ¿ustedes nunca han llamado equivocadamente a una puerta?

—Es que nuestra puerta no se la abrió nadie.

—Si no se la abrió nadie es porque estaría abierta. Pues como comprenderá, mi marido no era un fantasma para atravesar las paredes.

—¿Ustedes acostumbran a dejar la puerta abierta?—le preguntó a doña Isabel el policía.

—¿Qué quiere que le diga? A finales de mes yo nunca me he preocupado de ver si quedaba o no quedaba abierta. Eso es lo cierto.

—¿Ve usted?—dijo la mujer del muerto—. ¿Ve usted? Mi marido encontró la puerta abierta y entró.

—Bueno. Al parecer usted todo lo ve claro. ¿Cómo se explica entonces su muerte? Vamos a conceder que la puerta estuviese abierta y que su marido entrara. ¿Cómo encontró su marido la muerte?

—¡Otra vez! ¿De qué se mueren las personas? Lo más lógico en este caso es que le hubiese dado un ataque.

—¿Su marido padecía del corazón?

—Mi marido padecía de todo: del corazón, del riñón, del hígado, del estómago... ¿No les he dicho ya dos veces que nada de lo que le pudiese pasar a mi marido podría sorprenderme? ¡Es que son ustedes testarudos, caramba! ¡Y tontos!

—Esta señora—dijo el policía señalando para doña Isabel—dice que su marido seguramente murió por haber respirado unos polvos que había echado la víspera para matar las cucarachas.

—Tampoco me sorprendería. Además, fíjese en la coincidencia. Cuando éramos novios, mi madre, que en paz descanse, no quería que me casara con él porque decía que tenía cara de escarabajo. Así que también es muy probable que se muriese con esos polvos que dice que eran para las cucarachas.

—Bueno, yo aquí ya no puedo seguir un segundo más—dijo el policía desconcertado—. Ya veo que no quieren que se investigue. La viuda dice que la muerte ha debido de ser casual. Yo, en realidad no he visto ninguna señal de violencia. Me marchó. Que ustedes lo pasen bien. ¡Adiós!

—¡Adiós!—contestó maquinalmente, mientras se restregaba los ojos el muerto—. ¿Qué hora es? ¿Dónde estoy? He debido dormir mucho, ¿verdad? ¿Tenía un sueño!

*Recibirá todas las semanas
en su domicilio*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

“ARCÁNGEL”, DOCUMENTO VIVIDO Y SENTIDO POR JOSÉ VICENTE PUENTE

MANOLETE, protagonista de novela

ESTA fue una entrevista que duró mucho tiempo; meses quizá. Sí, desde que comenzamos a leer el libro hasta ahora mismo, en que escribimos, frente a la máquina, los dedos muy despacio sobre las teclas, releendo las palabras, desde entonces está presente el temor de terminar con el tema. «Arcángel», el tema; novela del torero Manolete. Sobre el fondo levemente azul de la portada, en eso que los tipógrafos llaman negativo, la silueta del cordobés, la característica actitud de Manuel Rodríguez, auténtico Califa, que fue, del toreo.

Sí, aquí estamos con José Vicente Puente, biógrafo, más que apasionado, apasionante de Manolete. Aquí estamos con José Vicente Puente y hablamos de Manolete. Los dos nos acordamos de Manolete, él como de su amigo entrañable, «como el mejor torero que haya existido, como el ser más honrado y más digno que pueda concebirse»; yo, de aquellos mis años de estudiante, cuando Manolete era para los muchachos el mejor hombre del toreo.

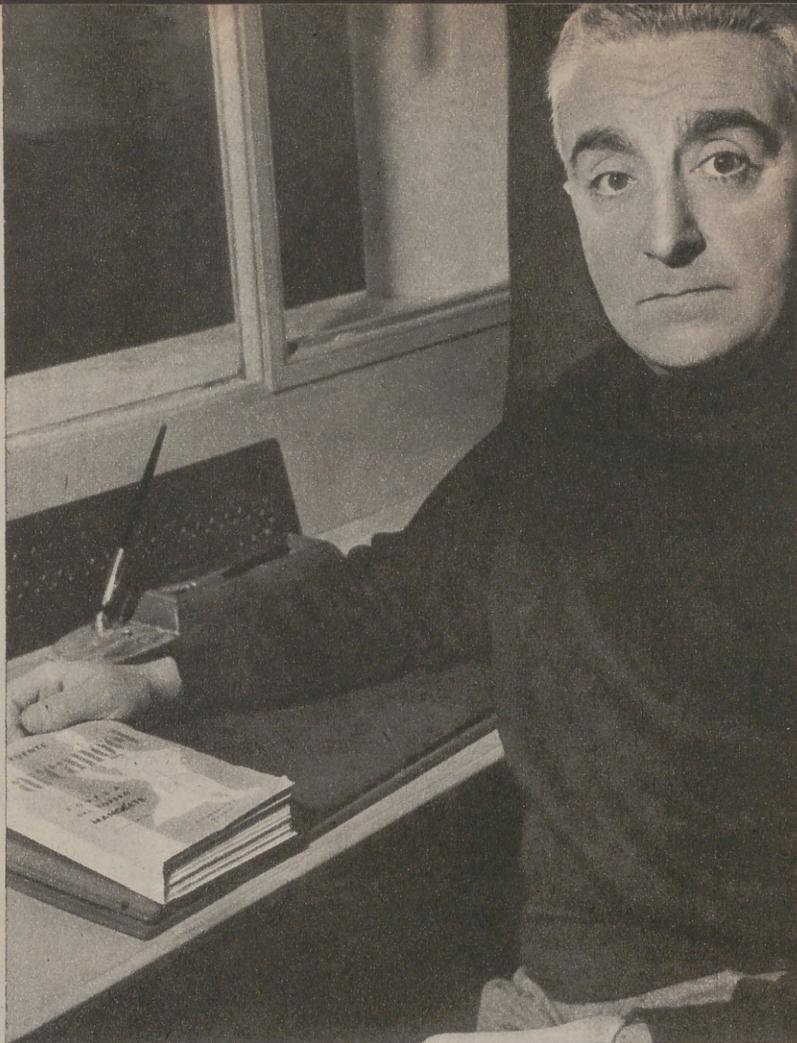
Más que hablar de Manolete, por ello, es recordar a Manolete. Recordarle vivamente, físicamente, corpóreamente, a través de las páginas del libro. De este libro que es historia. Historia en el sentido de Graham Greene: «Una historia no tiene ni comienzo ni fin; arbitrariamente se elige el momento de la experiencia desde el cual se mira hacia atrás o hacia adelante.»

—Arcángel es una transparencia sobre Manolete.

He aquí las definitivas palabras de José Vicente Puente sobre esta obra suya escrita con ritmo de casida.

—Sabor de letanía en el elogio. Concedido. Insistir, afirmar, en fraterna exaltación, la excelcitud de Manolete.

Sí, eso es «Arcángel»: la más pura, honda, sentida y profunda letanía en olor de Manolete.



CUATRO GRANDES PARTES TIENE EL LIBRO

—Quien quiera ilustrarse con una sucesión cronológica y ordenada de la vida de Manolete, deberá consultar la nota biográfica de las últimas páginas.

Allí está la cronología del cordobés. Pero en las páginas anteriores figuran, palabra a palabra, los momentos cumbres, los instantes justos de los quince años de torero de un hombre.

Cuatro grandes partes tiene el libro: «Los capítulos de Arcángel», «Los relatos de la envidia», «Tríplico de Linares» y «La muerte ibérica».

Doce capítulos tiene la parte primera.

—«Arcángel llega a Méjico».

—Arcángel: Antes de ser Arcángel, ¿usted sería menos?...

Entonces Padrino habló por él:

—Claro que fue menos. Fue... ¿Cómo le diría? Angel, hombre, muchacho, aficionado. No se llega así, porque sí, a un sitio en el toreo.

—Angel, hombre, muchacho, aficionado—deletraba Bob mientras escribía la traducción.

—Y pobre pícaro—cortó Arcángel.

—¿Qué es pobre pícaro?—preguntó el periodista americano, al levantar la vista de sus apuntes.

—Muy difícil de explicar, ¿verdad, Padrino?

—¿Qué es pobre pícaro?—insistió Bob con su terquedad sajona.

El escritor con «Arcángel», la novela de Manolete

—Es...—dudó Arcángel—ir con otros chicos a comer ciruelas a un ciruelo, porque se tiene hambre, y que venga el Guerra y nos eche a pedradas, diciendo que el ciruelo es suyo.

El pensamiento de todos se fue muy lejos y se detuvo a la sombra de aquel árbol cordobés.

Sólo el americano se quedó allí, fijo en sus cuartillas sin empearzar.»

—«Carlos Azteca pide plaza».

—«No vine contra ti, Arcángel—le dice, en cada pase, Azteca—. Tú eres mi maestro y mi amigo. Estoy aquí para abrirte el camino de Méjico, mi lindo Méjico. Esa es la verdad. Por eso pedí plaza en Madrid. Mis paisanos no pueden morir sin verte, ni las muchachas marchitarse, sin cubrirte con las flores de Xochimilco.

—Gracias, hermano.

—Los míos pueden hablar de toros después de admirarte. Sin ti, es imposible. ¡Hasta dónde te vamos a querer! Torearemos en la plaza de la capital. Haremos una nueva, para ti. Vendrán los gringos a pagar cien dólares por retratarte en technicolor. Y en la plaza grande pondremos tu estatua, con el ala de la manoletina. Iremos a Cuernavaca, donde vivió Cortés. Y de ti, dirá un nostálgico y viejo republicano español: «Sólo Cortés y Arcángel han hon-



José Vicente Puente, en su casa, con su perro y su gato favorito

rado a España en Méjico. Son los dos únicos españoles que no han hecho el ridículo...»

—«*Si sobrero portugués*».

«Fue en julio. Madrid, con su cátedra abierta, se mantenía terco, hostil a la definitiva conquista de Arcángel.

Y al fin, llegó.

Entró inesperadamente, como suceden siempre las grandes cosas, en el final de la corrida de los periodistas.

—Pinto Barreiros. ¿Qué es eso?

—No sé—respondió un chulo—.

Ni me suena.

El toro salió despacio, con cara de pelea.

Brindó a la plaza y fue a cla-

varse delante de la cabeza armada.

Lo llamó con la voz. Levantó despacio la muleta mientras pasaba el toro de derecha a izquierda y de derecha a izquierda, sin que Arcángel moviese la planta de sus negras zapatillas.

Bajó la muleta, la abrió en la izquierda y volvió a citar.

Dócil, el toro acudió. Estiró el

brazo en ocho naturales largos, interminables. «Sobrenaturales».

Ratón tardaba en caer y pidió una espada de descabello. Pero el público, ronco de gritar, agotado de emociones, no quiso que arriesgase el clamoroso final. El toro, para servir a la radiante ocasión sin esperar el descabello, cayó redondo.

—Nunca se ha torreado así.
—No puede mejorarse.

Con broma, alguien decía:
—No nos merecemos un torero tan grande.

Le tomaron en hombros. Su quebradiza figura se agigantaba, calle de Alcalá arriba, después de salir por la puerta grande, el arco triunfal de los héroes taurinos con lugar en la historia de la fiesta.»

—«Vuela la arena».

«La leyenda negra toma atajos malosanos.

Se habla de su precaria salud. De su infancia. De su familia. La ignominia no se detiene, ha empezado a rodar.

Entre el abultado correo recibe Arcángel la prueba de la extensión de las calumnias. Le ofrecen sangre para tomar fuerzas antes de las corridas.

—Paga a diez mil pesetas el litro.

—¡Ya podrás! ¡Con tantos millones como gana!

Nunca ríe.

—Arcángel, ¿por qué estás tan serio en la plaza?

—Más serio está el toro —contestó.

—Arcángel, ¿tienes miedo?

—Mucho.

—¿Entonces?...

—Me lo aguantó.

—¿Por eso no te ríes?

—Puede.»

—«Luis Doncel alza el dedo».

«—Yo atacaré a Arcángel en su fortaleza. Y me proclamaré rey.

Silencio y admiración a la osadía.

La tarde llega en Madrid. Ha pasado el toro, sumiso, en una media luna continuada de naturales. La muchedumbre aclama al joven Luis.

—Ahora es el momento—piensa al estirarse la res en el pecho.

Desdeña los cuernos con la espalda.

Se señala el corazón con rabia y alza el dedo.

—Yo, el primero.

De golpe, Luis Doncel es el rival.»

—«El hombre que estaba más cerca de la muerte» y «El amor de la alondra», y «Cartel negro», y «En el árbol de los toreros cordobeses», y «Ascensión a la mitología», y «Septiembre sobre Rosales», y «Teoría taurina de Arcángel».

«No tenía gracia, al decir de los corros sevillanos. Pero tenía personalidad, en su forma de andar, plegar el capote, arrimarse al toro, corresponder a los saludos.

No era un torero con duende

andaluz. Pero nadie como él, lleno de presentimiento en cada lance. Nadie tan profundo y trascendente. Hasta en el suave gesto de peinarse su mechón ceniza. Era misterio puro, mago y sacerdote del culto telúrico del valor.

Podría carecer de ese ángel, capaz de arrebatar simpatías y arír sonrisas... Sin embargo, era etéreo, celestial, superior a la cercanía y al patrón conocido. Arcángelico, de pura transparencia.

El «it» para los anglosajones. Más importante, más fuera de la definición y el encasillado.

Arcángel era único. Imposible de definir. Casi escapado al recuerdo preciso.»

SE HA MUERTO A LOS TREINTA AÑOS

Más que conversación, como vemos, es soliloquio. Pero soliloquio exacto del escritor, del libro. Porque es el libro el que va hablando, y a través de él, Manuel Rodríguez Sánchez, Manolete.

Estamos en la página 279. Arriba, en versales negras se lee:

«Triptico de Linares». Tres capítulos que recordará el paso de Manolete por el pueblo de Andalucía, de Jaén.

«España vive el año 1933. Arcángel, flaco y anémico, dentro de su alquilado traje de luces, verde botella y oro, pisa la arena de la plaza andaluza.

Arcángel cruza el ruedo. Al marcharse mira los tendidos desiertos. La plaza, vacía y oscura, impresiona como escenario mudo de tragedias. Para el muchacho es el primer paso en el sueño de gloria, fama y riqueza.

Nadie podrá convencerle. Ni el destino, en una patética advertencia.

—No vuelvas a esta plaza. Aquí, dentro de catorce años, tienes la gran cita.

Ya es tarde para volverse atrás. Arcángel ha comenzado a desdoblarse el camino. Una vocación, antigua y heredada, le lleva hacia la muerte.»

«Día de San Agustín, en Linares. Veintiocho de agosto de 1947.

En la derecha, Rafael, gitano y cetrino. De rojo y oro. En el centro, Luis Doncel. Juvenil y activo. De verde y oro. Y en la izquierda, Arcángel.

Serío, callado, con aire de cansancio. Un traje rosa pálido, enmarcado en palideces de oro.

Ya está en la arena el quinto de la tarde.

«Islero», negro, entrepelao, con bragas y buen trapío, corre el número veintiuno, marcado en el lomo.

Su fama de matador clásico se moldea en los segundos de preparación. Lía la muleta, arrastra el pie izquierdo y cruza despacio, mientras mete la espada, centímetro a centímetro, en lo alto del morrillo.

El miura sale muerto de la magnífica estocada. Gota a gota, instante a instante, en los tiempos marcados por el canon perfecto, se saborea la muerte.

Pero el cordobés no escapa al encuentro. El pitón le ha esperado y le clava en el muslo derecho.

Son las seis y cuarenta y dos minutos de la tarde.

A esa hora la figura mística de Arcángel se derrumba en humanidad doliente.

Su tarde infinita comienza.

Apenas si se mueve. El pulso se apaga entre la mano del médico.

Inclina suavemente la cabeza sobre el hombro derecho. Su mechón ceniza le cae sobre la frente. Sin esfuerzo, escapa el alma del cuerpo malherido.

Son las cinco y siete minutos del 29 de agosto de 1947.

Se ha muerto a los treinta años.»

LA AMISTAD Y LA PAZ

La historia empieza y sigue cuando hay documentos escritos. «Arcángel», el libro de José Vicente Puentes, es eso: documento, pero documento vivido, documento sentido. Por ello, esta elegía que es «Arcángel» no puede mezclarse con otros proyectos, con otras preocupaciones. Los cuarenta y tantos años de José Vicente Puentes, el pelo ya va para encanecido, han dado de sí mucho. En la persona de José Vicente Puentes están, porque no se pueden borrar, las críticas taurinas en la revista «Fotos» firmando don Ciprés II, como suplente de Foxá; «Una chica topolino», novela de las costumbres madrileñas de la posguerra del 39; esa su afición al fútbol—aquí las notas humorísticas de «A B C», aquí las glosas a fotografías de goles famosos que se publican en «Semanas», aquí la novela en preparación sobre la vida de Di Stéfano; sus obras de teatro con dos Premios «Piquer» de la Real Academia; su corresponsalías, hoy del diario «Clarín» de Buenos Aires, antes de «Madrid» y «A B C», en la Argentina también, sus viajes constantes al otro lado del océano; ese su conocimiento de las tierras «para comprender que en cualquier parte se puede ser feliz o desgraciado»; ese su sentido de la sociedad y de la amistad «como el principal objetivo de la vida», ese su deseo de paz, «que me dejen en paz».

La amistad y la paz, Vicente Puentes, son tuyas. Tuyas, que las empleaste generosamente en traspasarte el corazón cuando escribiste «Arcángel». Manolo, el pobre Manolo, «que ya no tiene sombra su esqueleto ni la escasa y amarga sonrisa abre sus labios», te ha sonreído esta vez con la comprensión que da la paz de los que mueren en olor de multitud ante este epitafio, de trescientas cincuenta páginas, de cien mil palabras. Manolo, el pobre Manolo, «aquél muchacho triste y predestinado, ansioso de vivir, a quien el aplauso, la riqueza y la fama jamás turbaron sus admirables dotes de sencillez, humildad y discreción», te lo ha agradecido.

Y nosotros también, Vicente Puentes, por tu sinceridad, por tu precisión y por tu noble, leal y honrado sentido de la amistad.

La amistad, lo único que vale en la vida de un hombre.

José María DELEYTO

(Fotografías de Basaba.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

Krustchev:
El camino hacia
el poder

Por George PALOCZI-HORVATH

Khrushchev

The Road
to Power

George Paloczi-Horvath

DURANTE varias semanas todo el mundo ha tenido que soportar de una manera irresistible, pues así se lo permitía su tribuna de la O. N. U., los histrionismos, las groserías y el cinismo del primer ministro soviético. Quizá la única utilidad de todo este derroche de indelicadeza e imeducación haya sido el mostrar para los que todavía tenían alguna duda, que desgraciadamente eran bastantes, la auténtica personalidad de Krustchev y sobre todo la invariabilidad de sus fines políticos. En el libro que presentamos hoy a nuestros lectores, "Khrushchev: The Road to Power", se puede encontrar uno de los retratos más documentados y exactos de este extraño personaje que en pocos años ha conseguido convertirse en el amo de toda Rusia. Paloczi-Horvath está capacitado para esta tarea por su antigua pertenencia al partido comunista y, sobre todo, porque su larga permanencia en las cárceles húngaras le permitió disponer de un acceso extraordinario a fuentes de información soviética, ya que ésta fue su única lectura durante los años de reclusión. La más real y trágica consecuencia del autor es la que frente a los que hablan de un Krustchev liberal, la realidad nos lo presenta como un auténtico producto de la sociedad comunista, un hombre que por su total prefabricación por esta sociedad no tiene otro alimento ni conocimiento espiritual que el que ésta le facilitó y, por tanto, no actúa en él ni lejanamente los residuos de formación intelectual occidental que todavía quedaban en los primeros revolucionarios. Independientemente de estos aspectos políticos del libro, éste tiene su mayor valor en la utilización exclusiva de fuentes soviéticas, de tal difícil acceso a los occidentales.

PALOCZI-HORVATH (George): "Krustchev: The Road to Power". Secker & Warburg. Londres, 1960; 304 págs.; 30 ch.

LOS orígenes familiares de Nikita Sergievich Krustchev, así como su primera juventud, son cosas que no están del todo claras. Contrariamente al resto del mundo, en la U. R. S. S. lo que no admite duda es el futuro, ya que se encuentra determinado por los planes estatales y fijado por las leyes del «progreso inevitable», lo que no ocurre con el pasado, que resulta siempre de lo más variable. Los acontecimientos preteritos cambian constantemente para adaptarse a la realidad presente. Los hechos —de acuerdo con la terminología de Orwell— se convierten en no-hechos y las personas en no-personas. En determinados momentos estos desaparecidos pueden resucitar nuevamente y así el pasado de los dirigentes rusos puede variar sin cesar. La Enciclopedia soviética está gobernada también por el principio de que la verdad «es la línea política del día».

KRUSTCHEV, SEGUN LAS FUENTES
SOVIETICAS

La presente obra, que ha utilizado exclusivamente fuentes soviéticas, no intenta predecir cuál será la futura infancia y juventud de Krustchev, pero señala el hecho de que las obras históricas, las enciclopedias y los diccionarios soviéticos, así como los relatos periodísticos, facilitan muy pocos datos, y en muchos casos contradictorios, sobre los padres de Krustchev, así como sobre su juventud y su infancia. Los archivos de su nativa Kalinova se han perdido y Krustchev pone en no pequeño aprieto a sus biógrafos dándoles demasiadas versiones distintas y contrarias sobre sus primeros días.

Los biógrafos de los dirigentes soviéticos tienen algunas veces que realizar tareas semejantes a las que llevan a cabo los arqueólogos. La vida soviética está completamente despersonalizada en el sentido de que la vida privada de las figuras públicas es algo «tabú». Según las teorías soviéticas, los aspectos personales y subjetivos no son algo consecuente. Así, por ejemplo, en la Unión Soviética no se ha hablado para nada de los matrimonios de Stalin. La Prensa y la radio soviéticas no mencionan jamás la vida familiar, diversiones e idiosincrasias de las figuras públicas. Hasta la visita de Krustchev a Norteamérica los conocedores competentes de los asuntos soviéticos no sabían nada de sus casamientos ni de sus hijos. En la víspera de su viaje, los periodistas extranjeros fueron informados de que se ha casado por primera vez en 1920 y por segunda en 1938. El 25 de septiembre de 1959, Nina Petrovna Krustcheva dio una conferencia de Prensa, lo cual significó un cambio revolucionario en las costumbres soviéticas y en ella reveló que la primera mujer de Krustchev murió durante el «hambre» y que ella se casó con él en 1924, cuando los dos hijos de su primera mujer tenían, respectivamente, seis y ocho años. Datos todos ellos no muy semejantes con los anteriores, como puede apreciarse.

En este mundo despersonalizado y deshumanizado los hombres comienzan a ser visibles en razón de su actuación pública. De aquí que Krustchev haya nacido con su intervención en el partido y por ello su historia se inicie cuando Stalin le escogió para pertenecer al aparato del partido. Krustchev alcanzó el estrato de la jerarquía superior soviética al convertirse en primer secretario del partido comunista de Moscú. Su ascensión a la cima fue considerablemente rápida. Es cierto que cuando fue nombrado tenía ya cuarenta años, pero su edad como hombre del partido era mucho menor. Se había unido a éste en 1918; tenía veinticuatro años y había permanecido en puestos inferiores hasta 1925, fecha en la que inició su ascensión triunfal hacia las supremas esferas, que las alcanzaría nueve años después.

Krustchev representa un nuevo tipo entre los dirigentes soviéticos. Es un producto total del nuevo aparato creado por Stalin. Aunque solamente cuatro años más joven que Molotov y más o menos de la misma generación que todos los viejos activistas que participaron en las luchas revolucionarias, Krustchev no es, sin embargo, uno

de los padres, sino de los hijos de la Revolución bolchevique.

Los padres de la Revolución—Lenin, Trotski, Bujarin, etc.—eran intelectuales formados en ambiente revolucionario del siglo XIX. Sus ideas podían ser comprendidas por hombres ajenos a sistema soviético. La personalidad de Stalin fue ya en cierto modo creada por el partido monolítico que forjara Lenin y que él mismo perfeccionó, aunque esto no quita para que el mundo exterior fuera capaz de una cierta comprensión de su personalidad o por lo menos de ciertos aspectos de la misma. Krustchev, que era un campesino casi analfabeto y ya un adulto cuando se incorporó al partido, no disponía de esos cimientos de carácter emocional e intelectual de los «padres» de la Revolución. El partido le enseñó a pensar y no conoció otro sistema que el Estado soviético. Su personalidad resulta tan enigmática como el mundo soviético. Krustchev, el funcionario, se desenvolvió al mismo tiempo que el «aparato» del partido y su personalidad es sólo comprensible a través del prisma de la historia de su increíble y peligrosa ascensión hacia la jerarquía comunista.

Después de su desaparición inesperada, las gentes estimaban que este advenedizo tardaría por lo menos cuatro años en convertirse en el amo indiscutible de la Unión Soviética. No obstante, la realidad fue que un mes después de la muerte de Stalin, Krustchev tenía exactamente en el aparato del partido el puesto que Stalin ocupaba cuando la muerte de Lenin. Lo más desconcertante de la ascensión de Krustchev era la personalidad del sujeto. Toda su contextura está asegurada por sus primeros nueve años en el partido y su participación durante las grandes «purgas».

EL VERDUGO DE UCRANIA

En 1937, Krustchev aparecía por primera vez en la tribuna colocada junto al mausoleo de Lenin y muy próximo ya a Stalin. Solamente el importante jefe de la Komintern, Dimitrov, le separaba del supremo jerarca. Los siete años en que Krustchev dirigió el partido local de Moscú y las grandes «purgas» le facilitaron abundantes oportunidades para llenar el aparato de la capital soviética con muchos hombres de su cuerda, para los cuales se hizo cuestión de vida o muerte que su jefe no fuese liquidado. Todos estos «apparatchiki», que habían sido ascendidos varias veces por Krustchev, sabían muy bien que su suerte estaba unida a la de éste. Stalin hizo cuando pudo por destruir las relaciones de amistad y lealtad en su «aparato», pero con su técnica de depuraciones masivas creó nuevas y negativas lealtades. Naturalmente, él se dio cuenta de esto y por ello tomó buen cuidado que nadie permaneciese excesivo tiempo en el mismo puesto. Le gustaban las rivalidades y las intrigas entre sus subordinados. Había constituido, por ejemplo, un peligro mortal para Stalin si las poderosas organizaciones del partido de Leningrado, Moscú y Ucrania hubiesen estado dirigidas por un grupo de amigos, ya que estas organizaciones controlaban la mayoría de los votos del Comité Central y del Congreso del partido. Haciéndolas chocar a unas contra otras, mantenía el equilibrio. Otro método utilizado era llevarlos de una parte para otra y Krustchev tuvo, por tanto, que pasar la prueba del traslado.

En Ucrania, donde había sido por aquella época Kossior el jefe del partido durante casi nueve años, fue sometido el «aparato Kossior» a depuración. En 1937 se convirtió Krustchev en miembro de la «troika» de depuración enviada para liquidar a los «enemigos del pueblo» de Ucrania. Los otros miembros eran Molotov y el temido jefe de la N. K. V. D., Yezov. El equipo depurador trabajó eficazmente. La mayor parte del gabinete ucraniano del Soviet Supremo de esta República soviética y de su Comité Central fueron sumariamente ejecutados. Según datos bastante prudentes, un 60 por 100 del «aparato» del partido fue liquidado, aparte, naturalmente, de los miles de simples militantes, de sus «cómplices» y de los elementos de las «clases hostiles» entre los no pertenecientes al partido.

He aquí lo que narra oficialmente a este respecto la «Historia de Ucrania soviética»:

«Con la llegada a Ucrania del gran camarada de Stalin, N. S. Krustchev, la extirpación de los

restos del enemigo y la liquidación de las actividades destructoras se logró con gran éxito.»

Según palabras del propio Krustchev, en su famoso informe condenando a Stalin, todos estos complots no existieron más que en la mente del amo de entonces de Rusia y por ello hay que deducir que las «purgas» de Ucrania, como las de cualquier otra parte de la Unión Soviética, sólo recayeron sobre centenares de millares de inocentes.

Así como Molotov y Yezov volvieron a Moscú en enero de 1938, Krustchev fue convertido en primer secretario del Comité Central de Ucrania. Junto con este cargo recayeron sobre otros muchos, que le convirtieron en el dictador de Ucrania, a las órdenes directas del supremo amo de Rusia, Stalin. Le correspondía a Krustchev rematar totalmente las depuraciones.

El monstruoso periodo de la historia soviética que se conoce con el nombre de la *Yezhovchina*—en honor del principal depurador—tocaba entonces a su fin. Diez días antes del nombramiento de Krustchev para su cargo en Ucrania, el 19 de enero de 1938, un nuevo decreto del Comité Central era publicado en Moscú sobre «las faltas cometidas por las organizaciones del partido al excluir a los comunistas del partido».

El nuevo decreto, con la técnica habitual stalinista, acusaba a algunos dirigentes y funcionarios del partido de intolerables excesos durante las depuraciones. El decreto encontró las cabezas de turco para los peores horrores del terror de Yezov y también se servía a otro fin útil: Durante la última etapa de las depuraciones de los restos de los antistalinistas, se había ejecutado a una serie de gentes, acusadas de ejercer las crueldades que ellos mismos se oponían y ahora Krustchev y sus nuevos hombres de Ucrania, se presentaban como portavoces de la legalidad socialista y así condenaban a muerte a los dirigentes del partido por los asesinatos masivos de la N. K. V. D., que no habían sido incapaces de impedir.

El traslado de Krustchev a Ucrania podía significar un descenso, ya que la organización ucraniana era de importancia inferior a la de Moscú, pero por otra parte, este cambio le convertía en candidato para el *Politburó*, lo que significaba un nuevo paso adelante.

El traslado también presentaba su riesgo, ya que él perdía su corte de fieles seguidores y subordinados de Moscú. Los puestos clave de Ucrania no estaban ocupados por gentes de su confianza. Ahora bien, aunque algunos de sus antiguos colaboradores fueron dispersos por todo el país, Krustchev consiguió llevarse a Ucrania a un puñado de sus mejores lugartenientes y con su ayuda comenzó a construirse su propio feudo.

En 1938 y en 1939, cuando la tensión internacional se acrecentaba, Krustchev, con su política, aparecía a los ojos de los ucranianos no sólo como el gran depurador, sino también como el cruel rusificador, como el opresor de la lengua y la cultura ucraniana, ya que durante su gobierno la lengua rusa se hizo la materia más importante de estudio de los planes escolares y la N. K. V. D. redobló sus esfuerzos por aplastar cualquier vestigio del posible y real nacionalismo.

NUEVAS TAREAS DEPURADORAS EN POLONIA

Cuando Hitler atacó a Polonia el 1 de septiembre de 1939, el Ejército soviético, en virtud de su pacto con Alemania, dispuso todo lo necesario para una rápida ocupación del territorio polaco que le había caído en suerte. En esta tarea se emplearon decenas de millares de paracaidistas y la ocupación se realizó en menos de tres días. La parte más pequeña de Polonia oriental fue incorporada a Bielorusia y la parte restante, la más grande, a Ucrania. Su incorporación y su soviétización fue tarea que le correspondió a Krustchev. Este se estableció con su cuartel general en Lvov, capital de la Galitzia oriental y que entonces fue rebautizada como Ucrania occidental. La región colindante con la nueva frontera con Alemania, fue totalmente evacuada forzosamente en pocos días. Miles de trenes de mercancías y cientos de convoyes de pesados camiones, trasladaron a prisiones y a nuevos campos de concentración a los pequeños burgueses y los miembros de las clases altas y medias. Bajo la suprema dirección de Krustchev la N. K. V. D. y el ejército deportaron a cerca de millón y medio de polacos a los campos de trabajos forzados de Siberia y del norte de Rusia. El cuerpo de oficiales polacos y la

intelligentsia de Polonia fue detenida de una manera sumaria. Los nuevos territorios incorporados tenían que ser desinfectados del veneno del capitalismo.

Todos los funcionarios de la administración estatal y provincial, los industriales, los comerciantes, los terratenientes, los empleados bancarios, los maestros, los abogados y los jueces fueron detenidos sin previa denuncia y en la mayor parte de los casos deportados en unión de sus familias. La N. K. V. D. detuvo a sacerdotes y rabinos y a dirigentes sindicales polacos, ucranianos y judíos. Todos los partidos políticos fueron disueltos, incluso el movimiento clandestino comunista. Los jefes de los partidos fueron detenidos, comenzando por los propios dirigentes socialistas.

Los judíos considerados como un grupo técnico fueron deportados en un número de seiscientos mil. Solamente el ejército rojo, en su corta campaña, hizo 190.000 prisioneros de guerra. Cerca de dos millones de personas fueron encarceladas o deportadas en los territorios ocupados. En realidad, Ucrania occidental fue literalmente absorbida por el partido soviético, por los funcionarios comunistas y por la N. K. V. D.

Krustchev fue muy elogiado en Moscú por su eficaz labor administrativa de deportaciones, así como de soviétización de la Ucrania occidental; y debe recordarse que fue durante estas «operaciones» cuando el jefe de la N. K. V. D., Serov, se ganó la confianza y la estima de Krustchev.

El 27 de junio de 1940, la Unión Soviética envió un ultimátum a Rumania exigiéndole la devolución de Besaravia y Bukovina. Al día siguiente el ejército rojo comenzó la ocupación de estos territorios y también a Krustchev le tocó las tareas de ocupación y deportación, ya que «estos territorios, por su historia, lenguaje y composición nacional» estaban vinculados con Ucrania.

AUTENTICO PRODUCTO DEL "APARAT" COMUNISTA

¿Han cambiado los años de ejercicio de poder a Krustchev? ¿Qué clase de hombre es en estos momentos? ¿Cuáles son sus auténticos propósitos? ¿Cuán grande es su poder?

Krustchev es, naturalmente, un dictador, ya que toda la acción del Gobierno pasa a través de sus manos, pero, no obstante, sus fuerzas se están limitando por las trágicas lecciones aprendidas por el pueblo ruso durante la tiranía staliniana. Por lo que parece no se siente lo suficientemente poderoso para ejercer depuraciones sangrientas, hasta el punto de que todos los indicios parecen indicar que de intentar llevarlas a cabo encontraría graves dificultades. También encuentra oposición—aunque más bien lenta y casi imperceptible—cuando realiza experimentos internacionales demasiado aventurados y excesivamente optimistas.

Sus actividades están limitadas por muchos factores. Sus auténticos deseos, sus convicciones reales y su verdadera personalidad política sólo se puede manifestar cuando se siente enteramente libre de sus rivales. Hasta ahora ha tenido siempre la posibilidad de adoptar una cierta línea teórica o un cierto esquema práctico, no porque él estime que es el mejor, sino porque de este modo ha podido fortalecer su posición o atacar, debilitar, humillar o de-

rotar a sus actuales o posibles rivales dentro y fuera de la U. R. S. S. A menudo se ha comportado de este modo, como puede descubrirse en los relatos biográficos suyos que facilita este libro. No hay duda de que lo seguirá haciendo en el futuro. Si las actuales tendencias persisten nunca se sentirá enteramente libre de sus rivales y de la oposición. Así, pues, jamás dispondrá de una absoluta libertad para seguir enteramente sus propias inclinaciones, sus convicciones y sus sueños ambiciosos. En este sentido es guiado por los acontecimientos que marcan la lucha por el poder en el Kremlin.

Hay, además, otro sentido en el que no es absolutamente libre Krustchev, y es su dogmatismo comunista. Resulta difícil saber hasta qué punto cree él sinceramente en los *slogans* marxistas-leninistas y en las leyes científicas y en el «proceso inevitable», pero sus acciones indican que existe en él un convencimiento fanático considerable. En este libro se demuestra que Krustchev no es un «liberal» en el sentido soviético. Su famoso discurso antistaliniano y la resolución «liberal» del XX Congreso le fueron impuestos más o menos forzadamente y él hizo todo lo que pudo por disminuir los efectos de su discurso y por impedir que todo ello se concretase en resoluciones prácticas de carácter revisionista y moderador. Su actual línea de conducta es el resultado de las tendencias contradictorias que se plantean entre la dirección y el «aparato».

NUEVOS SINTOMAS ALARMANTES

Ultimamente, por otra parte, muchos síntomas indican que el supuesto «sentido común campesino» de Krustchev no es lo suficiente fuerte para salvarle de su intoxicación de poder. Las contradicciones entre sus enormes ambiciones y sus nada bien fundamentados programas de la industria y la agricultura, por un lado, y entre las realidades y las posibilidades de la Unión Soviética por otro, se han hecho cada vez más evidentes durante el pasado invierno. Una considerable lista de dirigentes de la agricultura y de miembros del «aparachik» han sido destituidos por él y en el fondo de cada una de estas destituciones hay siempre un desacuerdo personal y muchos de los sacrificados lo han sido simplemente por oponerse a las fantasías del dictador comunista.

La destitución de Nikolai Belayev y Alexy Kirichenko, dos de sus más fieles soportes, son una prueba del deseo de Krustchev de imponer su voluntad por encima de cualquier diferencia. Además, otro síntoma alarmante es la progresiva idolatrización de Krustchev y la forja de la leyenda personalista a su alrededor. Cada vez se le presenta más como el principal artífice de la victoria de Stalingrado y en una serie de libros aparecidos últimamente se realiza su papel en todo lo relativo a la defensa de la ciudad y se dice que fue él y no Stalin quien dio la orden de «mi un paso atrás». La cosa no deja de resultar curiosa después de las progresivas atribuciones que se han hecho sobre la primacía del papel representado en esta batalla por diversos personajes soviéticos y hasta resulta peligrosa, pues no es fácil acabar con todos los documentos que hay sobre la batalla de Stalingrado en sentido contrario o por lo menos distinto al que se le quiera dar ahora.

Recibirá todas las semanas
en su domicilio

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

LOS TONTOS DEL FUTBOL

Por Jaime CAMPMANY

EN estos días, y a raíz de un editorial de «Arriba», los periódicos hablan del fútbol y los tontos o, si queréis, de los tontos del fútbol. El tema, tanto por el lado del fútbol como por el lado de los tontos, es sugerente y tentador. Hablar del fútbol y hablar de los tontos es hablar de dos sucesos importantes y universales. El suceso del fútbol es moderno; es un suceso acaecido anteayer y tal vez perecedero; tal vez termine pasado mañana. El suceso de los tontos es más grave y viejo; su origen se pierde en la noche de los tiempos y, lo que es peor, no lleva trazas de terminar mientras quede vivo sobre la tierra un hombre y pico.

Por otra parte, mi actual dedicación a la crónica de fútbol, mi experiencia de cronista viajero por los estadios de Europa y América, de espectador de fútbol en Montevideo o en Stuttgart, en Glasgow o en Budapest, en Chamartin o en La Condomina, me inclinan a entrar en la conversación y a aportar mi modesta contribución, a título personal y al margen de la polémica. Me hago la ilusión de que mi opinión sobre el fútbol y los tontos pueda resultar objetiva y de algún interés, porque, siendo cronista de fútbol, mi afición al fútbol está situada, en mi escala de valores, muy por bajo de otras aficiones más nobles y delicadas; porque creo que de tonto no tengo un pelo (y ésta es otra ilusión que me hago), y porque, a pesar de asistir puntualmente a los estadios todos los domingos y algún día de entresemana, no he notado hasta ahora el menor sintoma de entontecimiento; es decir, porque no soy ni jugador de fútbol, ni árbitro, ni «hinchas», ni tonto, ni editorialista.

Diré para comenzar, como fruto de mi experiencia, que el número de los tontos del fútbol es espantable; pero es verdad que también es espantable el número de los tontos del bote, los tontos de capirote o los tontos de solemnidad. Los tontos, ¡ay!, nacen aún más aprisa que los chinos, que llegan al mundo uno cada cuatro minutos, y después tiran de un bote (los tontos, no los chinos), toman el sol sentaditos en un balcón, escriben comedias, se enamoran de Brigitte Bardot, hacen oposiciones o se sientan en los estadios.

El tonto, como el poeta (que es una sublime clase de tonto), nace y no se hace. El que se hace vino es que ya lo era. Tan difícil, tan imposible me parece que un tonto haga inteligencia como entontecer a un listo. Decir de alguien que ha entontecido me parece una manera de descargar sobre los contemporáneos de un tonto las culpas exclusivas de los progenitores del tonto. O la desgracia de una menhiguita.

Entre las diversas clases de tontos hay tontos estancados y tontos progresivos. Estos últimos son los únicos que entontecen y se hacen más tontos de lo

que eran. El entontecimiento, para los tontos progresivos, es inevitable. El tonto progresivo entontece de una manera fatal; lee a Goethe y se hace más tonto; oye a Bach y se hace más tonto; estudia a Einstein y se hace tonto de remate; acude todos los domingos a ver jugar a Di Stéfano, a Angelillo, a Blanchflower, a Kopa o a Pelé, e ingresa rápidamente en la cofradía de los tontos del fútbol.

Hay tontos progresivos que buscan, empujados por no se sabe qué misteriosa fuerza, el sitio donde su tontería pueda crecer y engordar con mayor seguridad y en menos tiempo. Y así, unos se van a Euzkadi, otros a la plaza del pueblo, otros a la terraza de su casa, otros al cine, otros a la mesa de un Banco, otros a paseo y otros a la porra. Y otros al fútbol, claro.

Según el país donde nacen o la ciudad en que residen o el paisaje que habitan, los tontos progresivos se dedican a un quehacer o a otro quehacer. Hay tontos, por ejemplo, italianos, japoneses, alemanes, rusos, franceses, ingleses o españoles que se hacen demócratas cristianos, o se hacen el «harakiri», o vendedores de «pay-pays», o miembros de las Sociedades protectoras de Animales, o poetas líricos, o cazadores de moscas, o firmantes de manifiestos.

Esto de hacer el diagnóstico de los tontos es empresa muy complicada, porque una clase de tontería no excluye a las demás, y podemos fácilmente encontrarnos con un tonto que al mismo tiempo sea tonto de visperas, tonto del higo, tonto de playa, tonto de circo y tonto del fútbol. Hay diferencias muy sutiles y matices muy delicados en esto de la tontería, porque no es lo mismo un badulaque que un mameluco, ni un alcornoque que un mamacallos, ni un bobo de Coria que un bravo bonete. Hay tontos de salón, como hay tontos de escuela, tontos de corte, tontos de moda, tontos de calle, tontos de sacristía, tontos de Ateneo, tontos de Academia, tontos de jardín y tontos de antología. Y, naturalmente, tontos de fútbol. Hay tontos graves y tontos leves; dentro de estos últimos también es posible encontrar especialidades. Tontos leves son, por ejemplo, el tiracantos, el correllindes y el trincapiñones. Hay tontos para todos los gustos.

Naturalmente, el fútbol —como cualquier otro espectáculo, como cualquier otra ocupación o como cualquier otra diversión— hace más tontos a algunos tontos. Para que se dé la especie, para que exista el tonto del fútbol, es necesario, por supuesto, que tengamos «un fútbol». Pero antes es necesario tener un tonto.

El tonto que es tonto de por sí y va al fútbol y se entontece más puede decir de sí mismo aquello que dijo don Pedro Calderón de la Barca (que aquí cada uno se agarra a su clásico): «Yo era un tonto, y lo que he visto me ha hecho dos tontos.»

ESPAÑA, AÑOS 30

LA GRAN MENTIRA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, EN EL LIBRO DE UN HISTORIADOR BRITANICO



ACABA de aparecer en Inglaterra el libro "The Thirties" (The Cresset Press, Londres, 1960), del que es autor el escritor británico Julián Symons. En este libro, dedicado al estudio de ciertos aspectos políticos de "los años treinta", se incluye —con el título "Spain"— un capítulo referente a la guerra civil española.

Bajo el título "Los engañados" comienza ese capítulo con un recuerdo a la segunda quincena del mes de julio de 1936, y a los primeros pasos para la organización de un grupo de voluntarios británicos procedentes de las filas obreras del ramo de la confección del este de Londres. Entre esos llamados voluntarios figuraban Sam Masters y Nat Cohen, ambos miembros del partido comunista. Masters y Cohen realizaban un viaje en bicicleta por Francia. Cruzaron la frontera en dirección a Barcelona y formaron en la centuria de Tom Mann.

Recuerda el autor que Felicia Browne, una artista, "fue la primera persona de este país (Gran Bretaña) que resultó muerta. Había ido a Barcelona para asistir a un festival deportivo, se alistó en la milicia y murió con la cabeza atravesada por una bala en el frente de Aragón, a últimos de agosto. Era también miembro del partido comunista.

"La lucha en España fue la cús-

pide del movimiento del Frente Popular —escribe Symons—, y para muchos de los que se vieron arrastrados a ella, especialmente entre los artistas "pragmatistas" de nuestra pirámide, constituyó el momento decisivo de sus vidas."

Realiza el escritor un ojeo sobre lo que, a su entender venía a significar la constitución y agrupamiento de fuerzas de una y otra parte, para narrar a continuación algunas de las actividades de la organización de los Fondos de Ayuda a España.

"A partir de primeros de septiembre —prosigue— una corriente continua de voluntarios británicos acudió a España; al principio sin dificultades y más tarde, cuando el Gobierno británico prohibió la salida de voluntarios, mediante diversas estratagemas. No se dispone de datos fidedignos sobre el número de voluntarios británicos, su edad o sobre su clase social y filiación política, pero es probable que, por lo menos la mitad fueran comunistas. La mayoría de los voluntarios pasaron a formar parte del batallón británico de las brigadas internacionales dominadas por los comunistas; un número más reducido se alistó con los anarquistas o con el P. U. M., casi trotskista."

Después de una alusión a las bajas sufridas por las brigadas, Symons realiza un somero estu-

dio de la condición social de sus miembros: "En su mayoría eran obreros, aunque algunos eran intelectuales que procedían de las clases medias", dice el comunista Williams Rust, uno de los que estuvieron en la brigada internacional. En política, muchos eran laboristas de izquierda y comunistas..."

"¿Qué buscaban los elementos de la intelectualidad que marcharon a luchar al lado de estos hombres? Un motivo inconsciente de su modo de actuar era el conseguir contacto con la clase obrera, cosa que les estaba negada en su vida ordinaria. Eran grandes las dificultades prácticas para asociarse en lo que —según la mitología de los años treinta— era una gran fuente de bien. ¿Qué punto de contacto había entre poetas como John Cornford y Julián Bell, científicos como Lorimer Brich, escritores como Hugh Slater y mineros de Durham y obreros textiles de Lancashire?"

Tras una descripción un tanto vaga del paisaje humano y de las condiciones en que se desarrollaba la vida en la España roja, el narrador define así la situación: "Por el camino había hombres vestidos con monos que llevaban rifles, y algunos obreros portuarios y un joven con una gorra de anarquista y un cinturón "Sam Browne" con un enorme revólver

Saqueos, incendios, motines. Así era España en los años de la República

metido en el mismo. Las aguas que separaban al buque del muelle se arremolinaban, la distancia era cada vez menor y podíamos ver ya los ojos de los hombres que allí estaban. Sobre los edificios de la Aduana ondeaban tres banderas, la republicana, la anarquista y la comunista, con un martillo amarillo y la hoz sobre un fondo de vivo rojo. Esto era España".

LA PARTE OCULTA DE UNA FARSA SIN NOMBRE

Hace a continuación el escritor alusión al "paraíso" de una sociedad sin orden ni concierto. Después dice: "En diciembre, George Orwel llegó a Barcelona".

"Cuando se venía directamente desde Inglaterra, el aspecto de Barcelona resultaba algo sorprendente y opresivo... Prácticamente, todos los edificios de capacidad regular habían sido confiscados por los obreros y adornados con banderas rojas y con la roja y negra de los anarquistas; todas las paredes estaban pintarrajeadas con la hoz y el martillo y con las iniciales de los partidos revolucionarios; casi todas las iglesias habían sido

quemadas y las imágenes reducidas a cenizas. Por doquier las iglesias estaban siendo sistemáticamente derribadas por grupos de obreros. Toda tienda y café tenían inscripciones en las que campeaba que habían sido colectivizadas; hasta los limpiabotas fueron colectivizados y sus cajas pintadas de rojo y negro. Por el momento, desaparecieron las formas de conversación respetuosas e incluso ceremoniosas. Sin embargo, lo más extraño de todo era el aspecto de las multitudes. Exteriormente, era una ciudad donde las clases superiores habían dejado prácticamente de existir. A excepción de un pequeño grupo de mujeres y extranjeros, no había nadie bien vestido. Prácticamente, todos vestían los trajes ordinarios de la clase obrera, o monos azules, o alguna variante del uniforme miliciano. Todo esto era extraño y patético.»

Escribe después Symons: "La guerra no tuvo ningún efecto purificador sobre los sentimientos y los hechos del Grupo Auden. Auden fue a España, ciertamente, como camillero, en una unidad de ambulancias, pero regresó al cabo de sólo dos meses, y —según Spender— nunca habló de su visita. La repugnancia que sentía en su trabajo por las personas "semejantes a las que encuentras en cualquier partido de fútbol", ha sido ya señalada. Es posible, e incluso probable, que en España tuvo Auden, por sus gustos o educación, que enfrentarse inevitablemente con este sentimiento de repugnancia hacia todos aquellos con quienes no podía tener contacto, y que estas semanas en España fueron, en cierto modo, una experiencia decisiva para él. Es cierto que, después de su regreso, escribió "Spain", el mejor poema, y con mucho, escrito en inglés sobre la guerra civil; pero es un poema —se ve uno obligado a decir— que podría haber sido escrito por alguien que nunca pisó el territorio español..."

Sigue el escritor con alusiones a ciertas diferencias de las calidades

poéticas y hasta políticas entre Auden, de un lado, y Spender, Cornford y otros.

«En las actividades de Stephen Spender —actividades más tarde descritas por él mismo con candor y un humor autocrítico que desarma— es donde las agonías, las confusiones y dudas que sintió el Grupo Auden en relación con España se muestran más claramente. Cuando comenzó la guerra, Spender visitó al secretario general del partido comunista, Harry Popitt, invitado por éste. Fueran cuáles fueran sus desacuerdos sobre los procesos de Moscú, dijo Popitt. ¿No estaban de acuerdo sobre España? ¿No apoyaría Spender a los comunistas en sus esfuerzos para ayudar a la República española? ¿No iba a ingresar en el partido? Spender estimó que no podía negarse, especialmente cuando Popitt le ofrecía espacio para un artículo en el «Daily Worker» en el cual podría exponer su punto de vista. El artículo apareció y Spender pasó a ser miembro del partido. Quedó desconcertado al descubrir que su filiación no resolvía ningún problema político ni emotivo y aún más desconcertado al encontrarse con que el comunismo había «prendido violentamente en el caso de un converso aún más reciente, su amigo Jimmy Younger y que Younger iba a luchar con las brigadas internacionales». Spender se mostraba reacio a ingresar en las brigadas, pero cuando recibió una carta en la que se le ofrecía un puesto como jefe de la emisión inglesa en la estación de radio del partido socialista en Valencia, lo aceptó inmediatamente. Cuando llegó a Valencia se encontró con que la emisora socialista había sido suprimida y dedicó mucho tiempo y energías en sus intentos para conseguir sacar a Jimmy Younger de la brigada internacional. Jimmy había llegado a la decisión de que no deseaba morir por España, de que no deseaba morir de ninguna forma, de que lo que era en realidad era pacifista, un

muchacho corriente que odiaba la guerra.

De este modo —sigue Symons— el entusiasmo se convirtió en algo muy parecido a una farsa.

En la autobiografía de Spender hay un relato agudo y cínico digno de recordarse del Congreso de Escritores celebrado en Madrid en el verano de 1937. Los delegados

fueron allí para mostrar su apoyo a la República española, pero uno de los fines ocultos del Congreso era denunciar a André Gide, que acababa de publicar «Retour de l'URSS», donde criticaba acerbamente a la Unión Soviética.

Los delegados rusos, por lo tanto, se limitaban a ensalzar el apoyo de la Unión Soviética a la Re-

pública, y a dirigir ataques contra Trotsky y Gide. Esta era la auténtica labor del Congreso, y siempre que se llevara a cabo se permitía a los delegados pan y juegos circenses. Paseaban en «Rollis-Royce», comían bien, pronunciaban discurso, bebían champán y, en algunos casos, les atacó el morbo de un histérico sentido de la propia

Los guardias de asalto cargan contra los huelguistas frente a la Universidad de Barcelona

importancia. Spender cuenta anécdotas de André Chamson, secretario de la Delegación francesa, quien dijo que tenía que salir inmediatamente del bombardeado Madrid, porque, si le mataban, Francia se vería obligada a decla-



Diciembre de 1930: fuerzas de Ingenieros se hacen cargo del madrileño aeródromo de Cuatro Vientos



Registros y cacheos en los coches en la España de 1931

rar la guerra a Franco, y esto conduciría a una guerra mundial...».

«LOS ENGAÑADORES»

Bajo este título comienza la segunda parte del capítulo que estamos reseñando de la obra de Symons, que dice así:

«Cuando, quince días después de haber comenzado la guerra, Arthur Koestler visitó París, fue, naturalmente, a ver a su amigo Willy Muenzenberg, en aquel entonces jefe del Departamento AGRITPROP de Europa Occidental del Komintern. Las actividades propagandísticas de Muenzenberg eran numerosísimas. Acababa de formar el Comité de Ayuda de Guerra a la España Republicana y el Fondo Español Lechero. Estaba intentando formar también el Comité de Investigación de la Intervención Extranjera en la Guerra Española. Esto, y otros varios comités, eran organizaciones del frente comunista: la mayor parte de quienes se sirvieron en los mismos es cierto que no hicieron de buena fe (Philip Noel-Baker, lord Faringdon, Eleanor Rathbone y otros no comunistas eran miembros de la Comisión de Investigación de las Pretendidas Rupturas del Acuerdo de no Intervención en España), pero los organizadores eran auténticos comunistas que sabían exactamente lo que querían se hiciera y cómo hacerlo. Se le dijo a Koestler que había de visitar el Cuartel General de Franco como corresponsal de Prensa. Koestler ya estaba en posesión de un carnet del diario ultraconservador húngaro «Pester Lloyd», y ahora Otto Katz —que seguía en atribuciones de mando a Muenzenberg— llamó por teléfono a Londres y arregló en el espacio de una hora que Koestler fuese también corresponsal del «News Chronicle». ¿Habría de pagar el «Chronicle» su viaje? —preguntó Koestler, a quien se le respondió que era el «Comité» el que pagaría.

De esta forma empezó el trabajo de Koestler como hombre secreto del comunismo en España, trabajo especialmente interesante por mostrar una sección del gran panal comunista en el país, en el que todos sus miembros trabajaban afanosamente, aunque algunas veces con ideas diferentes cada uno de ellos. Aquí es donde escribe Koestler «Testamento Español», que sería seleccionado, para su publicación, por el «Left Book Club». Aquí es donde Otto Katz trabaja en el mismo tema, también un libro de propaganda sobre España. Aquí es donde, criticándoles, se encuentra asimismo Muenzenberg.

Tomó unas cuartillas del texto mecanografiado, las ojeó y me gritó: «Demasiado flojo. Demasiado objetivo. ¡Sacúdales! ¡Sacúdales fuerte! Diga al mundo cómo ellos hacen pasar tanques sobre sus prisioneros, cómo los echan gasolina y los queman vivos. Haga al mundo estremecerse de horror. Hágaselo entrar a martillazos en su cabeza. Hágales despertar».

Según el narrador, «Koestler hizo todo lo posible para despertarles». Fue detenido cuando cayó Málaga, y fue sentenciado. Koestler fue objeto de una inmensa campaña propagandística, que tenía inspiración comunista. «Otros

dos corresponsales del «News Chronicle» en España —escribe Symons—, William Forrest y John Langdon-Davies, eran también comunistas en aquella época.» Cincuenta y ocho miembros del Parlamento protestaron, según el escritor, y otras Asociaciones de autores y periodistas protestaron también; e igualmente lo hicieron diversas corporaciones políticas, culturales y religiosas. «El mismo Gobierno británico —sigue el escritor inglés— dirigió representaciones a Franco en la creencia de que se trataba de un periodista liberal.»

Cuando fue puesto en libertad, naturalmente fue necesario que Koestler representase su papel. «Por la lógica de las circunstancias tenía que sostenerse la ficción del periodista liberal «bona fide», y así se mantuvo en el «News Chronicle» y en otros periódicos, a pesar del creciente disgusto de Koestler por la parte que él estaba jugando. Llevó a cabo una gira de conferencias de cuatro semanas para el «Left Book Club», en las que habló sobre la situación política y militar en España. Koestler se encontraba en un estado de descontento reprimido con el comunismo, pero sus herméticas respuestas a preguntas sobre el carácter y destino del POUM —que había sido suprimido por los comunistas en España— fueron consideradas únicamente como prueba de una conciencia más que indulgente. «La explotación de la guerra por Moscú —dice el escritor— para sus propios propósitos, las actividades de la GPU y del SIM en retaguardia, no entraban en el cuadro. Cualquier mención que se hiciese a estos temas encontraría la incredulidad y la indignación.» La duquesa de Atholl —la conservadora que escribió el prólogo del «Testamento Español»— fue, dice Koestler, la única persona que en aquella época le preguntó si era miembro del partido comunista. «Su palabra es suficiente para mí» —dijo ella cuando él lo negó.

LA GRAN MENTIRA

«En su autobiografía —sigue Symons—, Koestler no dice nada sobre los informes que él envió al «News Chronicle», pero es evidente que estos reportajes contenían tanta verdad como los requerimientos del partido exigían, y que todos los periodistas o «liberales» u «observadores imparciales» que en aquella época eran miembros del partido comunista hicieron objeto de un tremendo engaño al público británico.

«El principal de ellos fue el incorregible Cloud Cockburn quien, con el seudónimo de «Frank Pitcairn», escribía en el «Daily Worker», y dirigía personalmente la hoja informativa comunista titulada «The Week», que pretendía dar información sobre los acontecimientos políticos en Europa y América, gran parte de la cual procedía del fértil cerebro de Cockburn. Al igual que Pitcairn, escribió un libro titulado «Reporter in Spain», que fue aceptado por muchos otros, además de los comunistas, como un relato conmovedor y convivente de las condiciones existentes en España. En «Ho-

menaje a Cataluña», George Orwell detallaba las inexactitudes de que Frank Pitcairn era culpable al referirse a la supresión del POUM en Barcelona, así como el relato, totalmente ficticio, de los tanques, de las veintenas de ametralladoras y miles de fusiles utilizados por el POUM en lo que Pitcairn calificó de intento trotskista para apoderarse del Poder.

«Orwell se siente, nominalmente, obligado a suponer la buena fe de Pitcairn y a decir simplemente que estaba equivocado de forma curiosa, pero no existe hoy ninguna necesidad de hacer tal clase de suposición, después de haberse publicado los volúmenes de la autobiografía de Cockburn-Pitcairn.

«En uno de ellos cuenta cómo llegó a París procedente de España, y telefoneó a Otto Katz a la Agencia de Prensa de la España Republicana «Agence Espagne». «Lo que quiero ahora—dijo Katz— es un relato estupendo, aplastante, escrito por un testigo presencial, sobre la gran revuelta anti-franquista que tuvo lugar ayer en Tetuán, cuya noticia había sido suprimida hasta el momento por la censura.» Cockburn-Pitcairn dijo que nunca había estado en Tetuán y que no tenía noticias de la revuelta. «Eso no importa en absoluto», dijo Katz. «Yo tampoco he oído nada sobre ello.» Explicó que se había llegado a un momento crucial en el suministro de armas a los republicanos. En la frontera francesa estaba esperando un envío de armas y si se le daba un toque adecuado al Gobierno francés, en forma de una alusión en el sentido de que la derrota de Franco podía ser inminente, las armas atravesarían la frontera. ¿Qué mejor lugar para una revuelta que Tetuán, en el Marruecos español, que había sido el foco de la rebelión de Franco? Y pusieron manos a la obra.

«Nuestra principal angustia consistía en que, no teniendo otra cosa que los planos de las guías —que carecían de límites precisos—podíamos tener cómo fascistas y demócratas se tiroteaban de un extremo a otro de una avenida que cualquier periodista acostumbrado a trasnochar podría saber si tenía una loma en medio. Por consiguiente, la lucha se desarrollaba en calles muy cortas y en plazas abiertas... Katz insistía en que utilizásemos un gran número de nombres, tanto de héroes como de villanos, aunque expresando inseguridad sobre algunos de ellos...»

«León Blum lo leyó y habló con excitación sobre su significado. Las armas pasaron la frontera.»

—o—

Finalmente, el autor de «The Thirties» reconoce que con tales relatos se llega a la clara visión de cuantas frivolidad e irresponsable inconsciencia animaba a sus autores. Concluye con el registro de algunos versos y con alusiones a «una derrota, en cierto modo tan definitiva como son todas las derrotas...» «Después de España y realmente antes que el fin llegase en España quedaba poco del movimiento de los años treinta, excepto un sentimiento de resignación y un sentido de culpabilidad.»

Málaga, capital de la Costa del Sol, vista desde el casti-
llo de Gibralfaro. En la foto
inferior, la piscina del hotel
Pez Espada, en Torremolinos



DONDE EL INVIERNO NO EXISTE

DE NERJA A ESTEPONA, 170 KILOMETROS DE PLAYAS
PARA EL TURISTA DEL NORTE, EL PARAISO DEL SOL

A Málaga, como gran ciudad comercial y turística, se llega de mil maneras. Se puede llegar en avión, bordeándola toda desde los baños de El Carmen y viendo cómo las esmasa azules

del mar tiemblan más y más conforme se enfila el aeropuerto en suave planeo; a la derecha, la ciudad y sus torres, blanca toda y crema. Se puede ir en tren, desde la encrucijada de Bobadilla,

que avisa ya de los túneles y curvas cerradas de la Penibética; o por la vía de Granada, también en recorte de sierras con valles de naranjos y limoneros en lo hondo, plantaciones de caña de



azúcar, saltos de agua y los raíles siempre en punta, hacia abajo, en rampa buscando la mar.

Se puede ir a Málaga, naturalmente, en automóvil, ya serpeando el Levante para estrenar la Costa del Sol en «El balcón de Europa», donde surgió la cueva milenaria de Nerja hace sólo un par de años, o subiendo desde abajo, desde el Peñón de los ingleses y Algeciras, igualmente en cabrioleo de sierras y calas marinas, con las olas salpicando los neumáticos o quedándose rabiósas allá abajo, entre peñascos y rocas que dejan sitio a las tranquilas arenas y el agua muda como un cristal: es la Costa, la plena Costa del Sol.

Y se llega a Málaga en vapor, que por algo es uno de los primeros puertos del Mediterráneo, o en etapa directa desde Madrid, o dejando atrás los bravos recovecos de la serranía rondeña, o por el camino real de Granada... Para el amante de la carretera, de los paisajes nuevos en cada cuesta, tras cada curva, Málaga y su panorama es siempre una carta de sorpresa. La única garantía que el viajero sabe que está es la luz, el tecnicolor vivísimo que regala el paisaje siempre: las sierras detrás, entre neblinas, con la mañana, o en violento zigzag..., el cielo cobalto luego; las huertas y los regadíos brillando de verde; rocas de bronce en las laderas, como desprendidas de terremotos geológicos y salpicadas hoy de matujos dorados; naranjales, pinos marinos ya, la carretera azul y el río abajo; al fondo, la raya tersa del mar.

CASTILLOS EN LOS PUEBLOS

En Málaga está la luz. Se pue-

de contar con ella con certeza geográfica. Estas tierras feraces donde el arco iris de la primavera está vivo en las cuatro estaciones del año, apenas si conocen las sombras de las nubes. Cuando aparecen se hacen bravas, turbias o en pompas blanquirrosas y brillantes. Se alimentan los sembrados de ríos serranos que tienen en su nombre el prefijo árabe «guad». Son ríos de nieve que tienen sus manantiales en la Fenibética durante el invierno y que al estrenar la primavera y los primeros calores, beben el agua de los deshielos. Así bajan, fresquísimos, cantadores, mansos a veces en los recodos y dejándose sangrar aquí y allá para regar las huertas, después de encajonarse en los pantanos y espejar las montañas.

Los árabes, que se las sabían todas, aquí afincaron y de aquí nunca se quisieron ir. La historia de la Reconquista cristiana, me decía en guasa una vez un malagueño que también se las sabe todas, está aún por escribir. Cuando la guerra fue en tierras del centro de la Península, todo marchó bien. La cosa, aunque despacio y tal, como iban todas antes, marchó. Pero después, cuando las armas cristianas rebasaron Sierra Morena y plantaron la raya en los pueblos andaluces que aún llevan el apellido «de la frontera», cambió de plano. Los moros se hicieron fuertes en sus castillos y prefirieron en ocasiones la muerte a la rendición.

Aún están los castillos morunos en los pueblos malagueños. Aún Málaga presume con razón de su Alcazaba y de sus historias de huir y caballeros cristianos. De trecho en trecho, por los caminos, al borde de la carretera o entre

los algarrobos y las encinas de las sierras, aparecen los muñones de piedra con algún arco de herradura requemado por el aceite hirviendo de guerras de romance. Y toda la Costa famosa del Sol, si los turistas fueran, en general, gente puesta y entusiasta de la historia, quizá se llamara hoy Costa de los Faros Árabes, o Costa de Atalayas, o de las Candelas Moras o cualquier otra cosa parecida.

Porque el viajero puede contar las torres moras desde la misma Málaga hasta el Peñón de Gibraltar. De pronto, en una vuelta de la carretera, asoma por las bravas pitas un muñón solitario de piedra. El foro, ya se sabe, el azul immaculado del cielo. Es como un molino siniestro, sin aspas; la yedra trepa por los entresijos carcomidos de los sillares. En lo alto anida una cigüeña.

Pero los árabes no dejaron que ninguna cigüeña plantara sus polluelos en una sola de sus atalayas. De noche y de día, unos ojos negros escrutaban la raya inmensa del Mediterráneo. Si surgía una vela, vela enemiga, ya se sabía la señal: llamas y columnas de humo que ponían sobre aviso. Si una armada de la Morería de Marruecos intentaba cruzar el Estrecho, un telégrafo de fogatas era encendido en la noche a lo largo del litoral entero, desde Gibraltar a Málaga. Los árabes tenían miedo, miedo a perder este bello rincón del mundo donde el sol juega con la riqueza. Y, más que a los reyes cristianos, a quienes tenían era a los reyezuelos del África, a las hordas del Atlas.

Los árabes, aficionados a la historia, sabían lo que les pasó a los griegos. Los griegos, en los días del imperio Tartésico, que unificó



El chanquete es el plato típico de Málaga y la Costa del Sol. Aquí, una de sus playas, con el anuncio de un restaurante



Torremolinos es uno de los puntos claves de la Costa del Sol. Sus playas, sus hoteles y su pintoresquismo son famosos en el mundo

prácticamente a Andalucía entera, establecieron en esta zona sus factorías. Todavía los buceadores de pesca submarina sacan del mar en ocasiones esbeltas ánforas helénicas con la pedrería blanqui-verde de los moluscos en su piel de barro: eran naos cargadas de vino que enfilaban hacia Oriente y que tropezaron en su derrota con algún bajo traicionero.

Y los griegos perdieron la Costa del Sol en guerra con los cartagineses, gente del norte de África. Los historiadores árabes de Córdoba lo sabían a ciencia cierta. Y en Málaga, por eso, levantaron murallas y fortalezas, además de la sarta de centinelas a lo largo del litoral, mucho antes que los reyes cristianos asomaran por Sierra Morena.

VINO BLANCO Y CHANQUETES

Pero todo esto es historia. Hoy Málaga, con perdón, es mucho más que eso. Las guías de turismo se empeñan en hacer caminar a los visitantes por rutas de palacios, de sitios donde estuvo el rey tal o la infanta cual. Y en Málaga, bien que lo sabe su gente, lo que vale es meterse en un tabanco cualquiera y pedir chanquetes y vino blanco. Todo el mundo sabe lo que son los chanquetes; no es Málaga tampoco el único sitio donde lo saben servir con arte. Pero en Málaga, sin discusión, son otra cosa. Málaga debería organizar una suscripción pública para elegir un monumento al chanquete.

Hay que comerlo despacio, paladeándolo y con tiento. Propongo, por ejemplo, la taberna de la Reja. Entra uno, se sienta; el camarero, despacioso, pone un mantel blanquísimo en la mesa.

—¿Qué va a ser? Chanquetes, ¿verdad?

Le han descubierto a uno la pinta de forastero.

—Chanquetes y vino.

Los chanquetes llegan. Vienen coleando. Un amigo catalán me los definió una vez como «pescaditos». Es un insulto. Aunque parezca cursi, el único epíteto que les va es el de plata del océano, plata frita en aceite de oliva: no olvidar esto. No obstante, tiene uno que rendirse ante la evidencia para describir los chanquetes: son, en efecto, «pescaditos» fritos, tenuemente dorados y sin ningún rebozo. Aseguraría que no los lavaron antes de echarles en la sartén, como está mandado; saben a mar como nada. Son marisco frito sin ser marisco, acedía gaditana, pero más salada y sabrosa. Son chanquetes. Hay que comerlos bien rociados de clarete, y con una aceitunita por medio.

UNA CIUDAD EN TECNICOLOR

Yo he estrenado ahora Málaga, en pleno invierno. La recomiendo. Sólo bajar del avión y ya está uno metido en el Mediterráneo entero, en la brisa marina, quiero decir. Desde la portezuela abierta, el aire acondicionado sabe a invernadero, a cine de barrio. No se comprende la vida con calefacción,

aunque en el hotel sólo haga falta girar una manivela para tenerla, porque tienen que estar prevenidos contra algunos frioleros. En el termómetro de una farmacia miro la barrita de mercurio. Estamos a 20 grados centígrados y son las diez de la mañana. Luce un sol espléndido. Las calles, recién regadas, tienen un brillo fresco.

—Lléverme a cualquier parte.

Desde el pescante, el cochero se vuelve, me mira agradecido y da un tirón a las riendas. El «simón» empieza a balancearse.

—¡Cabaaallo!...

El caballo ni se entera. El caballo sigue bailoteando al trote lento. Da gusto. El coche tiene la capota remangada. Va uno a cielo descubierto. Las brumas quedaron atrás. El viento tibio acaricia la cara, las manos, la piel del pecho. Vamos por el paseo del Parque. Las palmeras se mecen tiernas. A la izquierda, tras los árboles, las grúas de los muelles. Un navío blanco, engalanado —americano quizá—, despacioso, dice adiós al puerto. Suena la sirena, tristísima.

Estoy en un mundo de luz. Las niñas parlotean bajo los árboles. Los niños juegan. Pasa una pareja de turistas, los dos de pantalón corto. Es increíble. Aún tiene uno metido el frío entre los huesos. Y no. Se está en un mundo distinto, a sólo un paso de todo, a sólo una hora larga de avión

del centro de España y a unas cuantas de tren o automóvil.

De la plaza de Queipo de Llano, donde están los bares de toldo y mesa a la puerta, nace la calle de Larios. Friamente, es una calle como todas las calles, recta y casi larga. Pero es una calle distinta a todas las calles. ¿Qué tiene la calle Larios? Nadie lo sabe. Lo cierto es que uno da vueltas y más vueltas por Málaga, se va hasta la Alameda de Capuchinos, hasta el puente de Tetuán, sobre el Guadalmedina; después, aguas arriba, sigue hasta el Huerto de los Claveles para ver la sierra o, cruzando de parte a parte la gran ciudad de trescientos mil habitantes, sube hasta el castillo de Gibralfaro, donde afincaran los fenicios, para embriagar los ojos de paisaje. Es igual. Siempre, siempre, se torna a la calle de Larios. En ella están los comercios, los ilustres casinos malagueños donde los señores gustan de ponerse a fumar sus habanos y ver pasar a las chavalas tras los cristales; están las confiterías de lujo, las grandes tiendas de tejidos, los hoteles con el «on parle française» y demás letreros en sus fachadas.

La calle Larios es el ágora. Es calle de paletos, de campesinos tranquilos de Coín, de Oñías, de Ojén, de Estepona, que llegan a Málaga todas las alboradas para resolver asuntos de papeleos en las oficinas o ir a ver al médico; es calle de turistas, de tipos con barba y con grandes cámaras fotográficas encima, o vestidos pulcramente con gafas doradas y muy acicalados, que de todo hay en la apretada nómina de visitan-

tes extranjeros que Málaga recibe en toda época del año; y es calle de traficantes, de gente alegre y despiciosa que anda en sus tejemanejes de negocio; de señoritos que pasan y repasan mirando a todo y atentos a nada; de chicas monas vestidas como en París o Cannes, de viejos verdes, de señoras empingorotadas y de gitanas que echan la buena ventura huyendo de los guardias, unos malagueños con cara de moro limpio y afeitado que sonríen siempre y que más parece gente que va a salirle a uno por fandangos o «malagueñas» que por ordenanzas municipales y libretas de multas.

BARRIOS DE FLORES Y MISTERIOS

Málaga o la amabilidad. Cuando uno escribe de un pueblo, de una ciudad cualquiera, siempre se cree obligado a decir que la gente es buena. En Málaga no hay cuento. La verdad del piropo todo el mundo puede comprobarla. ¿Cómo no se puede estar de grado en Málaga, con aquella luz tan viva y tibia a la par, con aquel cielo siempre desnudo, el fresco del mar y la sierra brava a la espalda?

—¿Y ahora, a dónde?

Es el cochero. Ya he visto la catedral, que es de un hermoso Renacimiento español limpio y bello. He pasado rápido por el coro, cincelado por Juan de Mena. Después, la iglesia parroquial del Sagrario, con su monumental escalinata y sus imágenes que se pasean por la ciudad todos los años cuando Semana Santa. Y el santuario de la Virgen de la Victoria, también con una Dolorosa impresionante de Juan de Mena; y la parroquia de Santiago, de ese estilo caliente y severo a la par que es el mudéjar; y en la de San Juan, y en el palacio de los condes de Luna, y en el barroco palacio del obispo...

Los cocheros se saben la ciudad como la palma de la mano.

—¡Cabaaallo!...

Y también el caballo. Yo creo que los caballos de Málaga se tienen aprendido el Código de Circulación. Sin que su auriga les diga ni les haga nada, se meten por donde se deben meter, cambian la velocidad en los sitios estrechos y llegan hasta a ponerse al paso en las esquinas, no sea que se les eche encima algún automóvil de muchos charolados y con matrícula extranjera.

Málaga es una mezcla entre pueblo moro y gran ciudad mediterránea. Uno no sabe a veces si está en Cannes o en Nápoles, en el barrio de Santa Cruz de Sevilla o en Granada. La luz, insistito, es lo que aquí es distinta, no sé si más tibia y limpia que en otras partes o acaso más irisada. La luz y la alegría, la gracia indeclinable de esta ciudad y esta tierra que se desborda en unas ventanas volcadas de flores, en un árbol del Paraíso plantado en medio de un patio, rodeado de rosas de invierno y de matas de dondiegos.

De noche, Málaga luce como una doncella dormida. Hay quien la prefiere al caer de la tarde, cuando el cielo pasa de malva a ceniza, de ceniza a siena, de sie-

na a negro. Con las últimas luces se encienden los escaparates y los anuncios luminosos de neón. La calle de la Compañía, la de Larios, la plaza de José Antonio, se pueblan de chicas de ojos negros (no es tópico: en Málaga se ven muchísimas chavalas de ojos como el azabache; así lo dice la copla y es verdad). A las terrazas de los cafés llega una riada de gente alegre que habla casi a gritos, discutiendo y exponiendo entusiasmadamente problemas que en el fondo ni le van ni le vienen:

—Si lo digo yo.

—Pero tú qué sabes, hombre, tú qué sabes.

—No, lo sabes tú.

—Yo no, pero más que tú, desde luego.

—Bueno, pues lo que tú digas.

—Pero yo, ¿qué es lo que digo?

—Si ya sé que tú no dices nada.

—No, lo dices tú.

Y así. Al final se ponen de acuerdo. Es la hora del «Lacrima Cristi», un vino de pasas famoso en Málaga como en las listas de todos los «gourmets» del mundo.

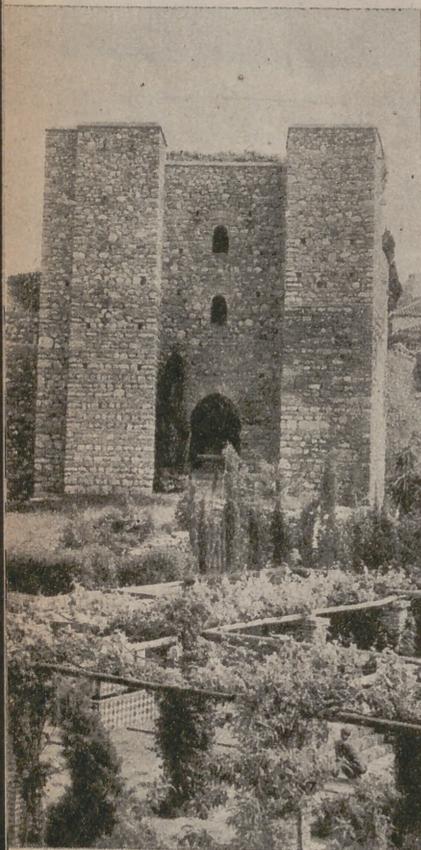
Pero Málaga va mejor más tarde. Entonces, después de cenar, la ciudad empieza a quedar desierta. El sol aparece pronto por El Palo, donde los restaurantes típicos a la vera del mar, y hay que estar bien despiertos. Quien diga que los andaluces no trabajan que vaya a Málaga y vea. De madrugada sólo puede pasear el visitante. Málaga, silenciosa, llena en sus barrios de perfumes de dondiegos y damas de noche, descubre el secreto íntimo que la hizo amante de poetas y músicos. No tiene descripción. Sólo vale vivirla y entusiasmarse en ella.

NERJA Y SU CUEVA

Málaga es la cabeza de puente. En sus muelles atracan los grandes trasatlánticos repletos de turistas nórdicos y los arosos yates de lujo. En el cemento del aeropuerto se detienen los enormes aviones de hoy. Y yo creo que si se hiciera una estadística del color del pelo y de los ojos de la gente forastera que llega a Málaga, un buen tanto por ciento sería para los tipos rubios y de ojos azules. El mito y la realidad del Sur pesa en el Norte, sobre todo Pirineos arriba.

De Málaga, los automóviles enfilan en dos direcciones contrapuestas, las dos a lo largo del litoral. Hay así, como quien dice, dos Costas del Sol, una a Levante y otra a Poniente. La de Levante se ha revalorizado ahora extraordinariamente. La cueva de Nerja es un atractivo fabuloso: sus grandes salas, el juego geológico de las cascadas de caliza, de las estalactitas que penden de los altos techos de la gruta como lámparas formidables o se unen a sus gemelas las estalagmitas, retorciéndose en columnas de nácar...

Nerja, antes de ser descubierta la gruta, era famosa ya por su Balcón de Europa, abierto al Mediterráneo. Pero la magia que escondía la tierra ha revalorizado toda la zona, las playas y los bellos pueblos blancos del camino hasta Málaga. Así, raro es hoy el turista que llega a la capital que no dedica un día al menos a la parte levantina de la Costa.



Uno de los más bellos palacios árabes del Sur es la Alcazaba de Málaga



Pero la Costa del Sol, los nombres famosos que hacen suspirar y entornar los ojos a los oficinistas alemanes, a los obreros ingleses, a los leñadores escandinavos, está al otro lado. Y cito gentes de nivel de vida de tipo medio porque hay que proclamar bien alto que la Costa del Sol es uno de los lugares de vacaciones más baratos de España, asequible a todos los bolsillos. Ni en Torremolinos, ni en Fuengirola, ni en Marbella, ni en Estepona se encuentran "affaires" del tipo de los de Cannes, donde en una cafetería de la carretera le clavan a uno tranquilamente cinco nuevos francos por una cerveza. En Torremolinos, en Fuengirola, en Marbella, hay sitio para todos. Si usted quiere un "bungalow" a la vera del mar, con playa privada casi, no hay inconveniente. Lo encontrará siempre. Ahora, también dispone de paradores y pensiones comodísimas, en plan de gran hotel, a precio totalmente normal.

Esto es una virtud. La Costa del Sol está estudiada y vigilada por las autoridades. Se da cuenta uno de ello al momento, apenas llegar a Torremolinos: los chalets, los "bungalows", que lucen sus tejados de color entre los pinos, las nuevas edificaciones hoteleras, responden todas a un tipo arquitectónico en el que lo moderno juega con lo clásico, la flor y el jardín con el ladrillo rojo, el cemento con la cal en grandes masas. Nada rompe en el paisaje. Se entra en la paz. Hay silencio, pero el fluir de automóviles en la carretera es continuo. Uno, otro, otro más de matrícula extranjera y gente rubia dentro.

DE TORREMOLINOS A FUENGIROLA

Creo que algo que impresiona a todo el mundo en Torremolinos es su gran playa. El Mediterráneo está allí totalmente manso, en olas breves coronadas de espuma. Azul en el mar y azul en el cielo. La cal del pueblo forma el contraste, y aquí y allá, serpeando las laderas de pinares que juegan

con la pita brava y la chumbera al borde de los caminos, fincas y más fincas de recreo, hoteles y moteles con campos de deportes, bares de fachada de cristal en ventanales abiertos a la brisa... Todo inscrito armoniosamente en el paisaje. Y en medio, albañiles y montones de cemento. Porque Torremolinos, como todos los rincones de la Costa del Sol, tiene que estar continuamente levantando nuevos techos para acoger a tanta riada turística. Lo bueno es que terrenos para construcción sobran, lo mismo que paisaje y playas.

De Torremolinos a Fuengirola, puede decirse que la carretera no está en un solo tramo desierto. El mar es camarada de viaje del forastero. El mar y los hoteles, los campos de juego, los "campings"... todo en monte bravo, por caminos donde las piedras enclavadas convidan al paseo, a buscar la mar o la pequeña sierra, según se prefiera.

Después viene la lista grande de los hoteles del litoral, algunos famosos ya en todo el mundo por su pescado frito, sus mariscos, el confort y las terrazas de sus apartamentos. Todos están a la vera del mar o a muy pocos metros. Todos son modernísimos, a base de cal y cristal en sus fachadas, donde, como antes en Torremolinos, siempre juega el alegre geranio en racimos.

Fuengirola se abre en una playa de gran comba. En verdad, desde Málaga hasta aquí, y prácticamente hasta Estepona, el litoral es playa entera, pero salpicada de peñascos y rompientes en los que salta brava la espuma, en contraste con las calas. En Fuengirola están también las barcas de pesca. Al caer la tarde entran en la playa arrastrando el copo cargado de chanquetes, de pescadilla o sabrosísimo salmónete. Es pueblo de pescadores como todos los de este litoral, al que el turismo llegó casi de sorpresa. De pronto surgieron hoteles y más hoteles. Y los pescadores tuvieron que echarse a la

Fuengirola, lugar de silencio. Los "bungalows" se alzan al pie mismo de las calas.

mar por más peces y con mejores aparejos. Ganaron todos.

La Costa sigue. Camino de Marbella, los pinares de Las Chapas, con nuevas flechas en la carretera señalando hoteles a un lado y otro. Siguen las curvas. En cada recodo, el mar a los mismos pies, en nuevas calas con las raíces de los pinos en las olas. Veo gente con aparejo de pesca submarina. El agua es un cristal azul. El fondo de rocas se perfila desde arriba y casi se podrían descubrir los peces. Es un surtío.

Marbella, viene ahora. ¿Qué decir de este rincón blanco encendido por el sol, donde se escucha en todas partes la canción del mar en la playa? La sierra embiste hacia el litoral. A un lado quedan los montes, con el Coto Nacional de Caza, y al otro la llanura infinita donde se duermen las velas de los balandros.

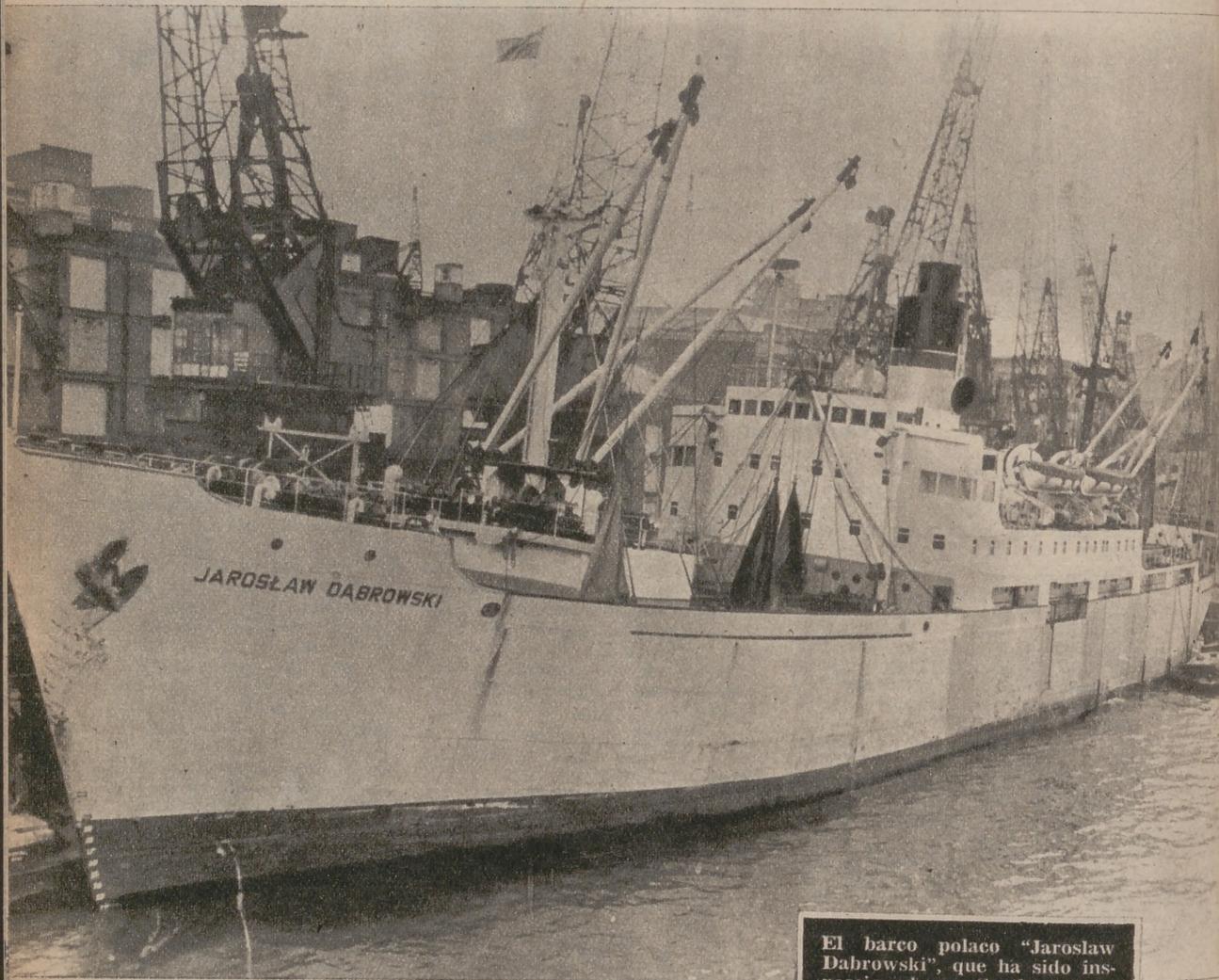
El pueblo es precioso. An es que la Costa del Sol existiera como pancarta turística, Marbella venía en los libros de geografía como ciudad importante de la provincia de Málaga. Tiene calles y plazas con palmeras y jardines, y gente campesina que no se sorprende de nada, a la que un hijo le sale pescador y al otro le da por seguir labrando la tierra.

Y no termina aquí «La Costa». Más allá queda Estepona, tras nuevos kilómetros de playa y hoteles, que actualmente es á pegando un gran estirón para ponerse, en plan turístico, a la altura de sus otras ciudades compañeras de litoral y de fama. Empezaba entonces verdaderamente el camino de Cádiz, del Peñón de Gibraltar, de Algeciras. Hasta aquí uno no ha ido a ninguna parte. Ha estado en la Costa del Sol. No quiso saber más nada.

Federico VILLAGRAN

LOS SECRETOS DE PORTLAND

TRES HOMBRES Y DOS MUJERES A LA CAZA DE LOS NUEVOS SISTEMAS DE DETECCION SUBMARINA



El barco polaco "Jaroslaw Dabrowski", que ha sido inspeccionado por Scotland Yard con motivo del asunto de espionaje descubierto en Londres

TODO sucedía siempre con perfecta monotonía. Incluso se había llegado a perder la sensación de peligro. Desde hacía seis meses tomaban cada sábado el tren que les llevaba desde Portland, en Dorset, hasta el propio Londres. A las tres y veinte de la tarde estaban ya en la estación de Waterloo.

Bajaban sin prisas, tratando de evitar las aglomeraciones. Después cruzaban la calle y enfilaban Waterloo Road. Inevitablemente, poco tiempo más tarde, un coche negro se paraba a veinte metros por delante de ellos. Un hombre joven y fuerte saltaba a la acera y al verles se acercaba sonriente. Después reanudaban la marcha con el recién llegado entre ellos y sus manos sobre los hombros de sus amigos. Casi automáticamente el joven «se daba cuenta» de que la mujer llevaba una cesta en la que había dos paquetes.

Galantemente se ofrecía a llevarsela y ella aceptaba. Durante seis meses todo salió perfectamente. Al poco rato el joven se despedía de sus amigos, pero se «olvidaba» de devolverles la cesta. El sábado 7 de enero no tuvo tiempo de hacerlo.

Cuando los tres habían empezado su charla se les acercó un hombre que ostensiblemente mantenía su mano derecha en el bolsillo del abrigo. Era el inspector George Smith, jefe de la Brigada Especial de Scotland Yard.

—Quedan ustedes detenidos. Síganme a la comisaría de Bow Street.

En la cesta que la mujer había confiado en manos del joven había documentos secretos robados de la base de Portland. Cada sábado durante seis meses un envío como ése había llegado a su destino.

La pareja que bajó del tren en

la estación de Waterloo era una como había tantas, cualquiera podía haberlos tomado por simples compañeros de trabajo. Ella, Ethel Gee, «Bounty», según sus amigas, tiene cuarenta y seis años y trabaja en la Sección de Detecciones Submarinas de la Base de Portland. Hace cuatro años rompió su compromiso matrimonial y entonces se dedicó con éxito al «ping-pong». Era una verdadera maestra. Miss Gee vivía con su madre y dos tíos. El hombre que la acompañaba hacía, sin embargo, una vida muy solitaria; se llama Henry Frederick Houghton, tiene cincuenta y cinco años y es funcionario civil al servicio del Almirantazgo; trabaja también en Portland. Desde que se separó de su mujer, que se volvió a casar

hace tres años y vive ahora en Singapur, vive sin ninguna compañía en un chalet cerca de Weymouth. Su única familia es una hija casada que reside en Portsmouth.

El tercer detenido de aquel fin de semana no es inglés o al menos él lo asegura. Se llama Gordon Arnold Lonsdale, tiene treinta y siete años y ocupaba un puesto de responsabilidad en «The White House», una empresa inmobiliaria que posee mil pisos de lujo en el corazón de Londres. A veces se ha hecho pasar por estudiante. Poco tiempo después el primer ministro era informado de la detención de los espías y se cursaba un largo mensaje en cifra con destino a la Misión militar británica en Washington. Algún secreto de la Marina inglesa había dejado de serlo.

EL CORREDOR DE LIBROS

Para el inspector Smith aquel fue un día agitado. Porque con la detención de los tres espías de Waterloo Road no se había acabado su jornada de trabajo. Aquella misma tarde fue a visitar un «bungalow» cuidadosamente pintado, enclavado en la zona meridional del Gran Londres, en Ruislip. Le abrió la puerta un hombre alto y grueso, con el pelo casi completamente blanco, y representando unos cincuenta años de edad. George Smith, siempre sonriente, presentó su tarjeta de identificación y entonces el otro le invitó a pasar. Era John Kroger, un corredor mercantil, originario del Canadá, como su mujer. El material que representaba estaba bien a la vista: libros, libros, más libros. Toda la casa estaba llena de estanterías.

Los vecinos han afirmado que a veces se dedicaba a enseñar libros raros y costosos a sus amigos. Esa era su especialidad, los libros de gran precio, las ediciones casi inexistentes. Compraba y vendía. Y claro está, tenía que viajar. Hace poco, con su mujer, había estado en España.

Smith, Kroger y ella están en el salón. No hay nervios. La señora Helen Kroger, cuarenta y siete años de edad, está preparando los «whiskys». Antes de que haya servido los vasos, Smith interroga a Kroger a quemarropa:

—¿Quiere usted decirme el nombre y la dirección del señor que le visita todos los fines de semana y en especial el primer sábado de cada mes, hacia las siete de la tarde?

Los dos se miran. Han conseguido representar muy bien su papel, aunque de poco les va a servir. Casi al mismo tiempo balbucea confundidamente John Kroger.

—¿Cómo puedo acordarme? Tenemos muchos amigos que vienen a vernos los fines de semana.

Smith no responde. En silencio saca dos papeles que pasa a Kroger. Este comienza a leerlos en voz alta para que se entere su mujer, puesto que también a ella le afectan. El primero es una autorización para registrar la casa; el segundo es una orden de detención del matrimonio Kroger.

Después de que Smith se ha marchado con los canadienses vienen los detectives de la «Special Branch», que examinan cada centímetro cuadrado, esperando encontrar las pruebas de sus cone-

xiones con el «affaire» de Portland. Los vecinos están asustados. Tantos hombres en casa de los Kroger. Alguien les aclara que esos hombres son policías y entonces el susto es aún mayor. ¿Cómo es posible que los Kroger tengan algo que ver con la Policía? Eran tan amables, tan serviciales. La mujer regalaba golosinas navideñas a los chicos del barrio. Todos les querían hasta el punto de que nadie les consideraba como extranjeros. Pero los Kroger, como Lonsdale, tenían pasaporte canadiense. Gozaban de todos los derechos y estaban a salvo de muchas investigaciones policíacas gracias a sus pasaportes de un país de la Commonwealth. Los Kroger pusieron siempre empeño en recordar a sus amistades que eran canadienses; incluso suprimieron la vieja chimenea inglesa de su «bungalow» e instalaron calefacción en toda la casa. Ahora son muchos los policías que dudan de que verdaderamente hayan nacido en el Canadá.

Después de su detención, los Kroger y Lonsdale, se negaron rotundamente a dejarse tomar las huellas dactilares. Fue incluso necesario un orden judicial para conseguirlos. Y así, lo que no pasaba de ser una mera investigación de rutina se convirtió en una pista. ¿Por qué esa resistencia? Probablemente, creen algunos, porque las huellas digitales están ya camino de Canadá, donde serán cotejadas con las que deben figurar en el archivo correspondiente, ya que los tres tienen pasaporte y para conseguirlo fue necesario ese requisito. Si las huellas no figuran en el registro es que tales pasaportes son sencillamente falsos.

La caza de espías aún no ha terminado. Todos se inclinan a creer que aún quedan muchos por caer en manos de la Policía. La operación se inició montando durante

meses una estrecha vigilancia sobre una modesta casa de Wardours Street, en Soho. Todas las entradas y salidas de individuos fueron filmadas y analizadas y es de suponer que aún quedan algunos en libertad.

LA BOYA Y EL HELICOPTERO

Portland, al mismo tiempo que gran base naval, es el principal centro de investigación de la Marina británica. Cualquiera nuevo buque de guerra, así como todos los navíos que han sufrido una profunda modernización, pasan por Portland para su ulterior revisión. Portland es en realidad quien da el «visto bueno» definitivo a esas unidades. Portland, además, trabaja por cuenta propia, tratando de conseguir nuevos perfeccionamientos de las armas navales. Por todo ello Portland constituía una buena «mina» para los espías que buscaban información ultrasecreta. Hasta ahora las autoridades británicas no han revelado si las «filtraciones» operadas por la red de espionaje afectaban a investigaciones desarrolladas en el propio Portland o realizadas en otros lugares. Lo más probable, sin embargo, es que alcanzara a ambas clases de informaciones.

La referencia oficial es, naturalmente, muy escueta. Afirma que entre junio de 1960 y enero de 1961 las cinco personas detenidas en unión de otras hasta el momento desconocidas han practicado una conspiración ilegal con violación del precepto establecido en la sección primera de la «Official Secrets Acts» promulgada en 1911. Dicha sección alude expresamente a los actos de espionaje mediante la realización o la entrega de «cualquier diseño, plano, modelo o nota que pueda ser di-



Mr. George Smith, del «M-15», que ha ordenado la detención de los espías

recta o indirectamente útil al enemigo”.

Según algunas informaciones no oficiales, en Portland se investigan al menos tres sistemas distintos de detección. El primero consiste fundamentalmente en una boya equipada con un equipo de detección del “sonar” ya utilizado durante la segunda guerra mundial y que lanzaría señales radio-

eléctricas constantemente. En las aguas muy frecuentadas por los submarinos este sistema de boyas permitiría determinar el paso de submarinos enemigos. Por otra parte, su escaso volumen haría difícil su localización y destrucción por el enemigo.

El segundo procedimiento parece ser derivado del también utilizado “Asdic” y basado en la de-

tección por ondas sónicas, con la particularidad de que sería empleado desde un helicóptero. El tercero se afirma es un torpedo que, lanzado desde un helicóptero, podría dirigirse por sí mismo a la búsqueda de un submarino enemigo.

Otras informaciones señalan que los dos secretos principales de Portland son el últimamente indicado y un detector (puede ser también cualquiera de los señalados) que es capaz de delatar la presencia de un submarino a cincuenta millas de distancia. Este último secreto no es sólo propiedad británica; la Marina inglesa lo comparte con la canadiense. En algunos relatos se habla incluso de métodos de orientación y propulsión de cohetes portadores de “cabezas” H.

RESPUESTA DE MOSCÚ

No se ha pronunciado el nombre del verdadero culpable. ¿Por falta de pruebas? Es posible, pero también lo es que el silencio pueda obedecer a una medida exclusivamente política destinada a impedir una agravación de la tensión internacional.

Paradójicamente, la Gran Bretaña se ha enfrentado en esas mismas jornadas con una acusación de espionaje formulada por la U. R. S. S. (¿Qué otra potencia podría estar interesada en los secretos de Portland hasta el punto de montar una red de espionaje?)

Las quejas soviéticas no son nuevas; han sido formuladas en diversas ocasiones contra varios países occidentales. Lo único que cabe destacar en ellas es su oportunidad en el momento en que los ingleses han podido descubrir una red de espionaje abatida sobre sus más vitales secretos. En síntesis, tales quejas fueron formuladas oficialmente por el ministro soviético de Marina mercante, declarando que la fragata británica “F. 196 Urchin” había navegado en peligrosa proximidad del navío soviético “Atlantika” y que un bombardero “C-37” de la R. A. F. había sobrevolado a escasa altura otro navío soviético, el “Serge Kirov”.

Para señalar aún más el “carácter agresivo de la Royal Navy”, el diario soviético “Trud”, que ha descrito a la fragata “F. 196 Urchin” como “pirata del siglo veinte” armado hasta los dientes y maniobrando peligrosamente a escasa distancia del navío soviético “Atlantika”, ha publicado una fotografía que “prueba tales afirmaciones”.

La respuesta del Almirantazgo británico a tales incidentes no se ha hecho esperar. Se basa fundamentalmente en dos puntos:

1. En septiembre de 1959, el “Atlantika” y la “F. 196 Urchin” se avistaron cerca de la costa de Islandia. Ambos colaboraban en la búsqueda de unos aviadores británicos que fueron salvados por los rusos. Ambos buques se aproximaron, en efecto, e intercambiaron amistosos saludos con la sirena. Por si fuera poco para acabar con la idea de la posible agresividad, la “F. 196 Urchin” no estaba armada ni siquiera con un solo cañón.

2. En la R. A. F. no existen aviones del tipo “C-37”. Por el lugar en que se produjo el “incidente” (Mar Rojo), es muy posi-

INVERSION Y RENTABILIDAD ECONOMICA

DOS noticias en la semana de distinta localización geográfica en sus objetivos, y las dos con el mismo sentido revelador de la realidad económica española de la hora presente. La una ha aparecido publicada en el «Boletín Oficial del Estado» y se refiere a la creación en Nueva York de una Oficina de Información sobre inversiones de capital extranjero en nuestra Patria. La segunda procede también de Madrid e informa de la firma en el Palacio de Santa Cruz del «acta final» de las conversaciones comerciales, iniciadas el día 11 del mes en curso, entre las Delegaciones de España y del Reino Unido.

Por el Decreto aparecido en el «Boletín Oficial del Estado» se determina que la referida Oficina en Nueva York de Información sobre inversiones de capital extranjero en empresas comerciales e industriales españolas tendrá por misión facilitar aquellas inversiones de referencia en los financieros norteamericanos, así como a las empresas españolas interesadas en recibir aportaciones de capital extranjero para la ampliación y mejora de sus instalaciones actualmente en marcha. Todas las consultas que se le planteen en uno u otro sentido, si fuera preciso —así reza textualmente el decreto— podrá elevarlas a la Presidencia del Gobierno o, en su caso, a los Ministerios directamente afectados.

Por otra parte, la Oficina de Información Diplomática se expresa, en referencia con la firma del «acta final» entre las Delegaciones de España y del Reino Unido, en los siguientes términos: «En el curso de dichas conversaciones se examinó la marcha del intercambio comercial y financiero entre España e Inglaterra, que ha experimentado un sensible aumento. Se acordó prorrogar la vigencia del «acta final» de 27 de febrero de 1960 para el primer semestre de 1961, previniéndose su tácita reconducción para el segundo semestre del mismo año.» En lo que respecta a las importaciones españolas procedentes del Reino Unido, se sigue manteniendo el apéndice GB, que incluye las mercancías inglesas cuya entrada en España se hace bajo régimen

bilateral. La exportación española al Reino Unido seguirá gozando del mismo régimen liberal que ha disfrutado hasta el presente.

Hasta aquí los documentos oficiales. Y salta a la vista que un común denominador señala ambas informaciones en un mismo sentido positivo, cuyo exponente no es otro sino la confianza de los financieros y estadistas extranjeros en el firme y día a día incrementado potencial económico español.

De una parte, España ofrece hoy unas seguridades de inversión y rentabilidad al capital extranjero en un nivel que muy pocos países del mundo pueden alcanzar. A la estabilidad política ha seguido la estabilidad económica como consecuencia indeclinable. Los valores rentables son hoy lo que fueron ayer y lo que serán mañana. El cauce para la especulación está coriado por la barrera de la estabilización y los financieros pueden establecer las dimensiones de sus proyectos en márgenes de seguridad y beneficio enteramente normales.

Además, el sentido creador que hoy anima a miles de empresas españolas, ávidas de recursos económicos más amplios que los que actualmente disponen para extender a un máximo de intensidad su régimen de explotación de los recursos naturales de nuestra Patria, constituyen una garantía más para aquellos «stoks» de capital extranjeros interesados en efectuar inversiones nuevas y estrenar nuevos y prometedores caminos. He ahí la misión de la Oficina de Información, cuya creación se decreta en Nueva York.

Y en lo que toca a la firma del «acta final» de las conversaciones comerciales, salta a la vista cómo la seguridad y confianza manifestada en la renovación de todos los acuerdos bilaterales entre nuestra Patria y otros países —la circunstancia del Reino Unido en el presente caso es sólo un ejemplo más de nación de elevado potencial económico— reafirman la tesis, bien palpable en todos los órdenes de la realidad, de que el proceso económico español fluye por cauces de seguridad con el vivo y creador sentido positivo que le fue señalado en su día.



Ethel Elisabeth Gee y Henry Frederick Houghton, dos de los acusados

ble que el avión británico fuera un avión de reconocimiento "Shackleton", perteneciente a la escuadrilla 37 con base en Aden.

"Los rusos—ha señalado un corresponsal en Londres—tienen por costumbre inventarse un caso de espionaje occidental siempre que alguien les sorprende y descubre. Puede haber habido coincidencia entre las acusaciones soviéticas y los descubrimientos británicos, pero es tan improbable que pocos son los que creen en ella."

LA CONFERENCIA DEL INTELLIGENCE SERVICE

Los reflectores inundaban de luz el casco del "Jaroslaw Dabrowski". Ni un gato hubiera podido abandonar el barco sin ser visto por los policías, que vigilaban incesantemente. El "Jaroslaw Dabrowski" es un barco polaco que, tras remontar el Támesis, atracó en uno de sus amplios muelles. La "Special Branch" de Scotland Yard tenía razones para recelar de su presencia. Se aisló el lugar y se practicó un registro detalladísimo en el que cada hombre tuvo que explicar hasta la saciedad su misión a bordo y cada objeto fue convenientemente examinado. No se ha revelado si el "raid" fue fructífero. Barcos como el "Jaroslaw Dabrowski" son utilizados para la introducción de espías en Gran Bretaña y la salida del "material" recogido".

Tres días después de las detenciones sobre el asunto de Portland se convocaba con carácter de urgencia una reunión de altos jefes del Intelligence Service pertenecientes a los distintos países

de la Commonwealth. Antes de ser oficialmente convocada, se esperaba también la presencia de funcionarios de los Servicios de Seguridad y Contraespionaje de los Estados Unidos y restantes países de la O. T. A. N. En el programa de la conferencia figuraba como tema más importante la adopción de nuevas medidas y quizá también el empleo de nuevas redes de contraespionaje. Tras la conferencia y en una reunión especial a la que han asistido los titulares de los tres departamentos de la Defensa y los altos jefes militares británicos se ha revelado la existencia de células comunistas británicas en las empresas que realizan por encargo del Gobierno obras de carácter militar.

La pulida jerga oficial señala que "esas células se dedican al parecer a obtener información secreta a las órdenes de la Embajada de una potencia extranjera". La realidad, mucho más cruda que las mismas palabras, es que ha comenzado en todas esas fábricas y con carácter de urgente prioridad una investigación a fondo que posteriormente se extenderá a todas las empresas que, aunque no sea con fines militares, trabajan realizando contratos con el Gobierno. Los mejores hombres del Contraespionaje de Scotland Yard y los oficiales de los Servicios de Seguridad de cada una de las tres Armas se han puesto ya a la tarea. Será un duro quehacer, pero que al menos servirá para interrumpir la labor de espionaje de muchas células. Resultará más difícil desenmascararlas. La inevitable publicidad de que se rodea la operación conce-

de margen suficiente para ocultar cualquier célula.

Algunos observadores han visto en todas estas medidas, aparte del lógico deseo de acabar con la plaga de espías del otro lado del telón de acero, una manifiesta voluntad de mostrar ante los Estados Unidos la intención de impedir que se repitan "operaciones" como las de Portland. Esos observadores son los que juzgan que de la indudable resistencia norteamericana a facilitar secretos atómicos es grandemente responsable la serie de "filtraciones" producidas por el lado británico. En 1946 fue el doctor Alan Nunn May, un científico inglés que trabajó en Canadá durante la guerra y ahora está ya en libertad, quien, por "simpatía hacia la Unión Soviética", entregó a los rusos algunos importantes documentos sobre el proceso de fabricación de las bombas atómicas. Cuatro años más tarde surgió el caso Fuchs, amigo de Nunn May y detenido por espionaje cuando dirigía las investigaciones teóricas en el centro atómico de Harwell. En estos laboratorios trabajaba también Bruno Pontecorvo, de origen italiano y nacionalizado británico, quien en el verano de 1951, y aprovechando un viaje de vacaciones, huyó a Rusia con importantes secretos atómicos. Con todos estos antecedentes resulta comprensible el celo británico por impedir que nuevas "filtraciones" hagan debilitar la colaboración científica entre ambas orillas del Atlántico.

W. ALONSO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



En Inglaterra, cinco personas se encuentran bajo la grave acusación de facilitar información secreta del Almirantazgo a "personas extranjeras". El matrimonio Kruger, que aparece en la fotografía, está encartado en el asunto. En la página, la casa de los Kruger

LOS SECRETOS DE PORTLAND



RES HOMBRES Y DOS MUJERES A LA CAZA DE LOS NUEVOS SISTEMAS DE DETECCIÓN SUBMARINA (Vea página 60)